



# HORUS

BOLETÍN EGIPTOLÓGICO

## II

In Memoriam Nieves Acevedo | Contreras Nut, diosa madre, diosa demiúrgica | El ataúd de Peniou | La inscripción frontal del ataúd de Tasheritmin | Notas preliminares piezas Colección Museo Hualpén | Guerra y diplomacia en el reinado de Tutmosis III



**HORUS, Boletín Egiptológico | Número 2**

© Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile

Imagen portada: Fragmento de papiro interior.

Sarcófago de Panubis / Colección Egipcia MNHN.

Fotografía: Gabriel Valenzuela R.

Primera Edición

Santiago de Chile / Buenos Aires

Registro de Propiedad Intelectual: N° 2023-A-377

ISBN: 978-956-9748-24-0

**Diseño y Producción:** CRANN Editores / [www.editores.crann.cl](http://www.editores.crann.cl)

Impreso en Santiago, Chile - Buenos Aires, Argentina / Diciembre 2022

Publicación con derechos reservados. El uso de contenidos y de imágenes debe ser autorizado por el editor y la Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile. Cualquier uso indebido o usufructo será penado por la ley.



HORUS

BOLETÍN EGIPTOLÓGICO



# ÍNDICE

Presentación	7
<b>In Memoriam</b>	
Consuelo Rodríguez	10
Andrés Bezares Acevedo	11
Mario Castro y Museo Nacional de Historia Natural	13
José Berenguer	16
Bernardo Arriaza	17
Mercedes González	19
Rodrigo Montes	21
Gabriel Valenzuela	22
Carlos González	24
Lucas Baqué-Manzano	31
<b>Lucas Baqué-Manzano</b>	
Nut, diosa madre, diosa demiúrgica	33
<b>Jeróme González</b>	
El ataúd de Peniou	41
<b>Diego M. Santos</b>	
La inscripción frontal del ataúd de Tasheritmin	69
<b>Lucas Baqué-Manzano</b>	
Notas preliminares piezas Colección Museo Hualpén	73
<b>Felipe Castillo-Ramos</b>	
Guerra y diplomacia en el reinado de Tutmosis III	77





# Presentación

Alegría y un gran sentido de ausencia son los sentimientos duales que albergamos como equipo editor en esta nuestra segunda edición. Alegría porque es una esperada y anhelada segunda edición. Son casi siete años desde la publicación de nuestro primer número. Durante este período han pasado muchas cosas que incluyen trabajo, pandemia, pérdidas y participación en actividades egiptológicas internacionales. Anhelada edición que contó con todo el empuje y el deseo de ver sus páginas impresas por parte de un miembro fundador que ya no está entre nosotros y que nos ha marcado con un sentido profundo de ausencia. Esta edición va dedicada a nuestra querida socia y fundadora Nieves Acevedo Contreras.

La primera sección de esta edición está dedicada a un *In Memoriam* para Nieves Acevedo, con testimonios que dan muestra del inmenso cariño, admiración y respeto que sus colegas y amigos sentían hacia ella. La sección concluye con un artículo especial escrito por el Dr. Lucas Baqué-Manzano titulado “Nut, diosa madre, diosa demiúrgica”.

Luego, en la segunda sección se presentan los avances del Proyecto Momias Egipcias en Chile, con la publicación de artículos que informan algunos resultados con relación a las colecciones egipcias, tanto del Museo Nacional de Historia Natural, como del Museo de Hualpén, Parque Pedro del Río Zañartu en Concepción. Inicia la sección un artículo dedicado al análisis del sarcófago de Panubis, su estilística y textos funerarios (J. González). Del mismo modo, Diego M. Santos nos presenta de forma inédita un artículo de análisis de la inscripción frontal del ataúd de Tasheritmin, catalogada en un comienzo como Isis Weret en un primer acercamiento de la Dra. Mostny, publicado en 1940. Cierra la sección del Proyecto Momias Egipcias en Chile las notas preliminares para algunas de las piezas incluidas en la Colección del Museo de Hualpén a manos del Dr. Lucas Baqué-Manzano.





Concluimos la edición con un artículo que nos habla acerca de la guerra y diplomacia en tiempos del reinado de Tutmosis III. Felipe Castillo-Ramos presenta un completo trabajo y análisis de fuentes, estructura sociopolítica de Egipto y países vecinos, la mecánica expansionista y las consecuencias de la Batalla de Meggido.

Esta segunda edición de "HORUS, Boletín Egiptológico" marca mayores desafíos y metas para nuestras siguientes publicaciones. Hemos tratado de seguir contribuyendo desde nuestro país al conocimiento y avance de la egiptología en lengua hispana.

**Gabriel Valenzuela R.**

Presidente

Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile



# *In Memoriam* Nieves Acevedo C.

---

23-08-1951 / 12-07-2021

## Introducción

---

Nieves Acevedo Contreras marcó la vida de muchos. Quienes la conocieron fueron testigos de su personalidad. Una personalidad marcada por un gran sentido de humanidad, entereza y generosidad. Atributos podríamos mencionar muchísimos. Es por ello que a poco más de un año de su fallecimiento, hemos querido plasmar en las siguientes páginas un vivo testimonio de lo que ella representa. Sin duda existen muchas voces que pueden ir hilando un inmenso tejido de recuerdos, situaciones y anécdotas, las que darían para escribir y editar volúmenes completos de nuestra publicación. Sin embargo, hemos querido abrir el espacio de esta edición para incluir algunos testimonios que unifican y evidencian parte de la labor que Nieves Acevedo realizó de forma transversal. Décadas de trabajo en el Museo Nacional de Historia Natural, su casa. Una abnegada labor que la llevó a obtener el grado de curadora emérita dentro de esa institución. Este mismo techo, del hermoso edificio ubicado en el corazón del Parque Quinta Normal, sería de alguna manera el universo que conectaría a todos quienes dedicamos con mucho respeto y cariño, estas líneas, manteniendo la memoria viva de esta entrañable mujer.



*Ya no estás y tu nombre no olvido  
Se convirtió en canto sollozado,  
hierba mustia de la tierra  
Camino lluvioso, cementerio  
grieta del desierto, sequedad  
Musgo de árbol leño  
Sombra cansada a orillas de río  
ánimas vagabundas de pueblo  
Tu nombre no quiere morir en el recuerdo  
Se escabulle tras palabras que suenan en desvelo  
Caminan por sí mismas  
En busca de tu aliento  
Ya no estás  
Solo figuras, en ausencia  
En fruta fresca, matorral  
En hojas quebradizas de otoño  
Temporal de lluvia  
Blanca montaña  
En Nieve.*

**Consuelo Rodríguez G.**

Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile



## A mi madre

Andrés Bezares Acevedo

Durante 38 años de mi vida tuve el privilegio de vivenciar el crecimiento de una profesional, ver las innumerables muestras de cariño no tan solo de sus seres cercanos y queridos, sino que de todo aquel que tuvo la oportunidad de conocerla. Tuve la suerte de ser testigo de sus incontables reconocimientos, porque sus labores fueron más allá de sus campos de estudio. Su pasión, devoción y entrega a todo cuanto realizó, la llevó a una categoría superior, e incluso, me aventuro a decir que de estándares internacionales.

Sí, tuve suerte... suerte de haber sido el hijo de una profesional fuera de serie, de una mujer, de una hija y amiga invaluable, pero sobre todo, tuve la suerte de ser el hijo de una madre abnegada, que superó una y mil veces cada una de las diferentes pruebas que tuvo en su vida...

Sí, soy hijo de Nieves Acevedo Contreras, museóloga de profesión, Magíster y, en sus últimos años de vida, egiptóloga por opción y pasión. Cada proyecto, cada desafío, cada pedida, los abordaba con la seriedad, responsabilidad, profesionalismo y dedicación que ameritaban, pero ante todo con pasión y amor hacia su labor.

El Museo Nacional de Historia Natural y la Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile fueron su mundo y su lugar de crecimiento, el poder ver cómo desarrollaba sus labores y abordaba con tanta pasión todos los desafíos me marcaron el camino a seguir en lo profesional. Hacer las cosas bien siempre, el destacar por sobre el resto, el no quedarse con lo mínimo, buscar e ir más allá, ser una fuente inagotable de conocimientos, pero que dichos saberes debían ser alimentados día a día, eran algunas de sus enseñanzas.

Nieves Acevedo no tan solo marcó mi vida desde el punto de vista afectivo, puesto que fue una mamá sin igual, sino que también marcó mi vida en lo profesional.

Agradezco al Museo y a la Sociedad de Estudios Egiptológicos por no tan solo haberla recibido, sino además por haberla hecho parte de sus vidas.

Podría escribir páginas y páginas con las innumerables historias, consejos y vivencias obtenidas a lo largo de todo este tiempo, pero solo quisiera terminar con esta frase: "El cuerpo es el que muere, pero el legado es eterno".





Nieves Acevedo junto a su hijo Andrés Bezares Acevedo en la celebración de los 45 años de servicio al Museo Nacional de Historia Natural. Santiago de Chile, 2017. Foto: Archivo personal de Nieves Acevedo.



## En memoria de Nieves Acevedo

**Mario Castro**

Director / Museo Nacional de Historia Natural

Cada vez que un integrante de nuestro museo deja este mundo es un día triste para nuestra comunidad. En esta ocasión recordamos a una de las personas más apreciadas que haya pasado por la institución que dirijo, la museóloga Nieves Acevedo, a más de un año desde su fallecimiento.

Nieves Acevedo destacó por su trayectoria en el ámbito de la conservación. De hecho, durante sus más de cuatro décadas de trabajo en el MNHN, destacó, entre muchas otras cosas, por ser la «guardiana» del Niño del cerro El Plomo y también por ser una amplia conocedora de la egiptología, siguiendo el legado de Grete Mostny, con quien Nieves no solamente trabajó, sino con quien se formó como museóloga, en el Centro Nacional de Museología.

Nieves nació el 23 de agosto de 1951 en Malloco. Tras su educación escolar, ingresó al entonces nuevo Centro Nacional de Museología, para el cual postuló en el Museo Nacional de Historia Natural, logrando ingresar en 1968, para formarse con eminencias como Grete Mostny y el Premio Nacional de Ciencias 1996, Nibaldo Bahamonde. En 1970 obtiene el título de Técnico en Museología y en 1972 ingresa a trabajar en el MNHN, donde comenzó en la sección de Ornitología. Luego, en 1974, se traslada a trabajar al área que la cobijaría durante la mayor parte de su vida profesional: el Área de Antropología. Trabajó estrechamente con Grete Mostny, directora del MNHN entre 1964 y 1982, y no solamente en el museo, pues se desempeñó como ayudante de Grete, cuando esta impartió varios cursos en la Universidad de Chile. También la acompañó en sus funciones en el Comité Chileno de Museos (ICOM), entidad en la que Nieves ocupó los cargos de tesorera y secretaria.

Nieves Acevedo continuó desarrollando su carrera funcionaria hasta que en 2006 logra el estatus de curadora del MNHN, luego de obtener el cargo de investigadora mediante un concurso público. La calidad de su trabajo profesional como conservadora de colecciones la llevó a ser requerida por diversas instituciones, como por ejemplo, el Museo Chileno de Arte Precolombino, donde colaboró estrechamente, en paralelo a su labor como museóloga en el MNHN. Nieves fue de gran ayuda en la preparación de piezas textiles para exhibición, en los inicios del Museo Precolombino. Con los años mantuvo el vínculo con esta institución publicando artículos en el Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino.



Nieves Acevedo se hizo conocida, aparte de sus amplias credenciales profesionales, también por su sencillez. Y además por ser una persona reservada y respetuosa, que no deseaba molestar a nadie, a menos que fuera absolutamente imprescindible, y aun así lo hacía con un poco de vergüenza, pues ella era profundamente respetuosa del espacio de los otros. Siempre fue una persona de una gran humildad, e incluso cuando sus logros merecían ser destacados por todo lo alto, ella siempre prefirió mantener un perfil bajo. Quienes tuvieron la fortuna de compartir con ella no dudan en sacar a la luz un carácter afable y cálido, siempre respetuoso. Nieves nunca dejó de entregar cariño cuando podía hacerlo, hasta con el más mínimo gesto. Esto la retrató siempre como una persona de inigualable generosidad y cercanía, lo que incluso puede ser considerado como un carácter maternal, ya fuera con sus seres queridos y amistades, así como con las decenas de profesionales que pudieron compartir con ella en el Área de Antropología de nuestro museo, donde también desarrolló su faceta de maestra y formadora, tal como la recuerdan quienes han sido voluntarios en el MNHN.

En 2017, Nieves Acevedo se jubiló como funcionaria del Museo Nacional de Historia Natural, luego de completar 45 años de servicio público. Posteriormente, como un reconocimiento a su abnegada labor, fue nombrada Curadora Emérita. También en 2017 nuestro museo publicó su biografía que da cuenta en detalle de su vida personal y profesional.

Nadie mejor que la propia Nieves para resumir, en pocas palabras, lo que fue su vida, esa que extrañamos profundamente como museo: "Todo lo que he hecho lo he hecho con pasión, con cariño. De este modo, todo lo que uno hace resulta. Los desafíos son oportunidades, uno los transforma en una oportunidad, y pone a prueba su capacidad para resolverlos".

### **En palabras de algunos de sus amigos**

Queremos citar a algunos de sus amigos y colegas del Museo Nacional de Historia Natural que la recuerdan con cariño y admiración:

**Cristian Becker** (Curador Jefe y Jefe Científico del MNHN): Nieves demostró con creces lo que significa dedicar la vida al cuidado del patrimonio y su puesta en valor. Llegó al Museo siendo una adolescente y estuvo por muchas décadas con nosotros, fue alumna del Centro Nacional de Museología que creó la Dra. Grete Mostny, y cuando terminó sus estudios, se unió como funcionaria.

Su paso por el Área de Antropología, donde estuvo gran parte de su vida funcionaria, le permitió conocer muy bien las colecciones y trabajar en varios



procesos de conservación de sus valiosas piezas; por ejemplo, la embarcación de los grupos canoeros que hoy el público disfruta en la Exhibición Permanente fue restaurada durante meses por ella, dejándola en condiciones increíbles recuperando su valor museográfico. La delicadeza que tenía en estos trabajos le permitieron recuperar los pequeños textiles que eran parte de la ofrenda de la figurilla femenina del Cerro El Plomo, labor en que con finos hilos de seda fue puntada a puntada recuperando esta miniaturas de unkus Inkas.

La vocación de servicio público era su mayor sello, siendo muchos los investigadores que atendió de forma dedicada y pudo responder cada duda y ayudó desinteresadamente con sus conocimientos a una larga listas de tesis, arqueólogos e investigadores, mostrando colecciones y siempre dispuesta a solucionar cualquier incógnita que surgiera sobre las piezas en estudio. Todos recuerdan que en los duros inviernos de este museo, Nieves los atendió amablemente con una reconfortante taza de té o café haciendo más llevaderas sus investigaciones, demostrando su tremenda calidad humana.

**Richard Faúndez** (Jefe del Área de Exhibiciones): Era legendaria la rigurosidad y compromiso de Nieves Acevedo en cada tarea que emprendía. Estas características la llevaron a realizar grandes y complejos trabajos de conservación que trascendieron y la vincularon con reconocidas instituciones y profesionales resguardadores del patrimonio. Rigurosidad y compromiso que también se reflejan en los distintos artículos de su autoría.

Quien le pidiera a Nieves una tarea, tenía la certeza que la cumpliría con creces. Para quienes nos involucrábamos con ella en un trabajo, bajo su supervisión terminábamos haciendo sinapsis hasta con impensados temas que podrían relacionarse con el trabajo en cuestión.

Quien trabajara con Nieves, se exponía al aprendizaje seguro, desde la experiencia práctica a lo teórico, todo ello acompañado con la amabilidad y el cariño expresados en una taza de té y algo para comer que mágicamente salía de cualquier parte de su oficina.

La condescendencia que en ocasiones tenía con el trabajo de los demás, contrastaba con la rigurosidad que tenía con el propio. En ocasiones la vi alegre y orgullosa cuando lograba sus objetivos en una restauración, especialmente en un textil... aunque coronaba este orgullo con un "siempre se puede mejorar".

Actualmente en nuestro país se han instalado escuelas de conservación y restauración que sin duda forman profesionales con conocimientos actualizados y nuevas técnicas en esta área. Solo espero que esos nuevos profesionales tengan la rigurosidad y compromiso que tenía Nieves con el patrimonio.





**Jimena Arriagada** (Administradora de colecciones del Área Botánica): Nieves fue una excelente profesional, una mujer con principios y grandes valores, sincera, honesta, bondadosa y muy ingeniosa, con un sentido del humor bien particular.

En sus últimos años tuve el gran honor de compartir mucho tiempo con ella. La vida fue muy generosa al permitirme conocer a una persona tan especial como Nieves.

Dejó muchos proyectos sin concluir, tenía mucho por entregar aún. Ahora, solo me quedan los recuerdos de esta maravillosa mujer.

### **Mis recuerdos de Nieves Acevedo**

**José Berenguer R.**

Curador Emérito / Museo Chileno de Arte Precolombino  
Santiago de Chile

Difícil condensar tantos recuerdos en una sola carilla. Conocí a Nieves en 1975, cuando acudí al Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) para la investigación de mi tesis de licenciatura y esa relación se fue profundizando cuando en 1977 y 1978 concurrimos al MNHN con Victoria Castro y Carlos Aldunate para estudiar los materiales arqueológicos de la localidad de Toconce. Ella conocía las colecciones como la palma de su mano. Cálida, acogedora, empática y con una formalidad de otra época, solía establecer relaciones muy humanas con las personas. Sus invitaciones a un té con galletas a media mañana nos permitían acortar la jornada en esos sábados de intenso trabajo. En 1981 Nieves participó en la preparación de los textiles para la inauguración de la exposición permanente del recién fundado Museo Chileno de Arte Precolombino (MChAP) y en 1982 asistió al curso dado allí por la experta del Textil Museum of Washington, Clarissa Palmi. Desde entonces, nunca faltó a las inauguraciones de las exposiciones del MChAP y de alguna manera en este museo la sentíamos nuestra también. Recuerdo con especial gratitud y admiración su invaluable apoyo al proyecto de estudio de la colección Blanco Encalada, liderado por Oscar Espouey, y también a nuestro proyecto sobre Tiwanaku en Chile.

En 2012 apareció por mi oficina con las fotografías de unos pequeños huesos de ave de la Colección Aníbal Echeverría y Reyes, del MNHN. Dudaba que fueran tubos inhaladores, como figuraba en el inventario, y tenía toda la razón. Trabajamos tres años en una de las investigaciones de colecciones de museo más erudita en que me haya tocado participar, para concluir que se trataba de antiguos enemas. En 2013 le solicité me acompañara al Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, en Arica, a examinar y registrar los materiales de la



Colección Percy Dauelsberg de Chiu-Chiu, y en 2016 fue ella la que me pidió que la asesorara en la catalogación de la Colección Aníbal Echeverría y Reyes, trabajo que alcanzó a terminar y cuya publicación el MNHN debería concretar como su obra póstuma.

A principios de 2021, la llamé para decirle que una compañía de teatro quería hacer una obra con el Niño del Plomo y que había solicitado el aval del MChAP, pero que íbamos a rechazar la petición, ya que dejaba muy mal a la Dra. Grete Mostny. Me pidió el guión y la verdad es que nunca —en los 46 años que la conocí— la vi más indignada, pues ofendía gravemente la tremenda lealtad que sentía por quien fuera su maestra.

“Adiós, cuídese mucho doctor”, fueron sus palabras cuando el 18 de junio partí a San Pedro de Atacama y Chiu-Chiu por tres semanas. “No te preocupes, Nieves, nos vemos a la vuelta”, le respondí. Nunca más la volví a ver con vida. La noche antes de regresar a Santiago, me escribió Carlos González para decirme que Nieves estaba hospitalizada en estado grave. Le envié un whatsapp, instándola a luchar y expresándole mis deseos de una pronta y completa mejoría. Nieves falleció en la madrugada del 13 de julio y su partida, con todo lo sorpresiva y dolorosa que fue, me dejó la conformidad de haber tenido el privilegio de disfrutar de su sabiduría, generosidad, humor y amistad hasta el final de su existencia.

## Recordando a una gran persona

**Bernardo Arriaza**

Universidad de Tarapacá, Arica

Pensando en nuestra amiga y colega Nieves Acevedo, los primeros recuerdos de colaboración que se vienen a mi mente se remontan a más de 27 años atrás, cuando en el Museo Nacional de Historia Natural, en Santiago, junto a Silvia Quevedo, ella nos ayudó localizando momias Chinchorro que se encontraban almacenadas en dicho museo. Todo, para una historia que yo estaba escribiendo sobre la cultura Chinchorro.

Dicho trabajo de búsqueda y recopilación de antecedentes culminó en 1985 con una extensa publicación en la revista National Geographic, vol. 187, donde Nieves (pág. 79) aparece en una foto junto a Vivien Standen y las momias Chinchorro. Lo importante fue que ella también comenzó a trabajar con estas colecciones, mejorando el embalaje y conservación preventiva de estos restos que dormían un *oblivion* museológico.





Nieves Acevedo junto a Vivien Standen mostrando momias Chinchorro. Foto: Enrico Ferrelli.



Así, con su carácter tranquilo y amable, contribuyó en la conservación y puesta en valor de estas momias que hoy junto a sus sitios, cobran relevancia internacional al ser declarado por Unesco como patrimonio cultural de la humanidad.

Desde entonces siempre mantuvimos un contacto cercano. Ella estaba muy atenta para ayudarnos y colaborar en temas museológicos. Extrañamos mucho su amabilidad, profesionalismo y amistad, siempre me recibió con una sonrisa y un acogedor saludo.

## **Cuando la serenidad te acaricia el alma**

**Mercedes González Fernández**

Instituto de Estudios Científicos en Momias (IECIM)  
Madrid, España

Si es verdad eso que dicen que los ángeles habitan en el mundo de los vivos, Nieves Acevedo es, por mérito propio, uno de ellos.

Ya éramos grandes amigas, incluso antes de conocernos personalmente, gracias a los innumerables emails intercambiados a lo largo de los años. Correos cuyas temáticas no solo giraban en torno al trabajo (las momias), sino también, sobre sentimientos, vivencias, esperanzas...

Mi querida “indiecita”, como ella misma firmaba cuando me escribía, llegó a mí en uno de los momentos más complicados de mi vida, allá por diciembre de 2007, cuando por motivos personales decidí alejarme de mi entorno habitual. Y qué mejor sitio para hacerlo que Santiago de Chile, en donde sabía que habría alguien que me iba a recibir con los brazos abiertos y me ayudaría a mitigar el dolor de mi corazón roto.

Recuerdo como si fuera ayer la primera vez que vi a esa viejita amorosa. Fue un lunes, en el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago. Aprovechando que ese día la institución permanecía cerrada al público, Nieves me invitó a recorrerla de su mano. ¡Jamás me hubiera atrevido a soñar con una experiencia similar!

Cuando Nieves me llevó donde se encontraba lo que yo creí que era la momia del Niño del Cerro El Plomo, y conociéndome como solo una vieja amistad es capaz de conocernos, se apartó hacia un lado, observándome en silencio y a la espera de mi reacción. Yo, sorprendida, me giré hacia ella y, estupefacta,



exclamé: “¡Nieves, no me ha transmitido ninguna sensación! Ni de ternura, ni de emoción por estar frente a él. Está claro que algo empieza a fallar en mi percepción y eso no es nada bueno”. Nieves, mostrando aquella cálida sonrisa que la caracterizaba, capaz de iluminar cualquier estancia, me respondió: “Mi querida Mercedesitas, tranquila, tu percepción sigue siendo tan extraordinaria como siempre. Sucede que estás delante de una réplica de yeso. Pero no te preocupes, le verás”. Ambas comenzamos a reír, ella, al recordar el estupor de mi semblante al contemplar dicha réplica y yo, de felicidad, por saber que mi sensibilidad aún se mantenía intacta.

No recuerdo si cambiamos de planta o seguíamos en la misma, si subimos o bajamos, pero jamás olvidaré que en un momento dado, Nieves se quedó algo rezagada, diciéndome que siguiera adelante y que enseguida me alcanzaría. Fue en ese instante cuando, en una zona poco iluminada, comencé a distinguir los cristales de una cámara frigorífica. Allí, por fin, pude contemplar aquel pequeño cuerpo que dormía el sueño eterno, rodeados ambos por la soledad del silencio. Nieves, mi querida Nieves, nos dejó a solas para no perturbar la magia aquel íntimo momento. Hasta ese punto era sensible aquella Gran Mujer. ¡Sí, Gran Mujer, con mayúsculas, a pesar de ser pequeñita! Gran Mujer de espíritu, toda ella llena de bondad, de amor, de ánimo ante la adversidad...

Son tantos los sentimientos que ella despertaba y aún sigue despertando en todos quienes la conocimos, quisimos y añoramos, que es imposible plasmarlos en un texto sin que las lágrimas aneguen nuestros ojos y el corazón se encoja al recordar que ella, lamentablemente, ya no habita este mundo terrenal.

Pero hay una estrella en el firmamento que cada noche destaca sobre todas las demás. Una estrella a la que, cuando me siento a punto de tirar la toalla, alzo la vista y me responde con aquella voz tan entrañablemente familiar: “Mi Mercedesitas, tú puedes. Sigue luchando como te enseñó a hacerlo tu querida indiecita”.



## **Nieves, amiga entrañable, mujer excepcional**

**Rodrigo Montes Barros**

Periodista / Sociedad de Estudios Egipológicos de Chile

Apasionada, auténtica, lúdica, generosa, tal vez llamativamente generosa para los tiempos que corren. A poco más de un año de su partida, así recuerdo a nuestra entrañable amiga Nieves Acevedo, a quien conocí en esa mítica oficina del barrio Lastarria donde trabajaron durante varios años mis inmensos amigos Gabriel Valenzuela y Consuelo Rodríguez. En realidad, era mucho más que una oficina, era un lugar de encuentro, de fraternidad, creatividad y hermosos sueños por cumplir.

Entre libros, papeles, lápices, bocetos y una buena taza de café, aparecía la Nieves, siempre con una sorpresa bajo la manga para hacer más entretenida la reunión: unos pastelitos, unas galletitas, qué sé yo. Había que endulzar la vida y de eso sabía mucho nuestra querida amiga. Había que soñar en grande, pero sobre todo había que imaginar cosas lindas, y en eso, la seguíamos a ella en muchos proyectos, quijotescos algunos, más realistas otros.

Amiga incondicional, mujer entretenida, culta e inteligente, cuando conversaba de los temas que la apasionaban, era una niña con toda la vida por delante. Cuando hablaba de su querida Sociedad de Estudios Egipológicos de Chile, de quien fue una de sus personas fundadoras, o cuando hablaba del Niño del Cerro del Plomo, o de esto o de lo otro entre sus múltiples pasiones, a Nieves le brillaban sus ojitos.

Seguro que por esa pasión, por ese amor al conocimiento, fue que ella llegó a ser también una gran museóloga e investigadora, tanto en la Sociedad de Estudios Egipológicos como en el Museo Nacional de Historia Natural.

Así te recuerdo querida Nieves. Más bien, así te veo aquí y ahora, porque tú siempre estarás entre nosotros y nosotras, aunque tu espíritu de romántica viajera te haya llevado por ahí a conocer cosas nuevas.

Con profundo cariño.



**Darlo todo**  
*A mi querida amiga Nieves Acevedo*

**Gabriel Valenzuela Roa**

Presidente / Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile

Nieves Elena Acevedo Contreras, tu corazón ha sido pesado en la balanza, en aquella Sala de las Dos Verdades, donde el tiempo y espacio se funden. Donde la ligereza de la pluma posee mayor peso que tu noble corazón. Osiris te recibe en su campo, el sol toca tu mano tibia, tu mirada al horizonte es eterna.

Fueron tantas las experiencias vividas amiga mía, tantas las enseñanzas, los abrazos, la cercanía... Alcanzo a escucharte por esos pasillos de aquel viejo edificio que alberga el pasado y que está dentro de ese parque maravilloso que tantas veces recorrimos. Cómo olvidar, amiga mía, la experiencia de conocerte. Esa bella sonrisa y un tono de voz que reflejaba tu personalidad, fuerte y delicado a la vez. Fue un privilegio poder acompañarte en este camino y conocer esos espacios recónditos del museo donde quedó impregnada tu vida. Diálogos e historias relatadas en primera persona, contadas con tanta pasión y, por sobre todo, amor por tu trabajo. Esa pequeña oficina de la Sección de Antropología fue testigo de tantas conversaciones y anhelos. Siempre tuviste esa estrecha relación con el pasado, rodeada de tantos elementos llenos de relatos e historias que bien conocías y respetabas. Fui



Durante la expo "Antiguo Egipto, vida en el Nilo" en el CCPLM. De izq. a der.: Carlos Montes, Consuelo Carracedo, Carlos González, Nieves Acevedo, Consuelo Rodríguez y Gabriel Valenzuela, 2016. Foto: SEECH.



testigo también de esa estrecha relación que mantuviste con uno de tus seres queridos del museo, el Niño del Cerro El Plomo. Ese niño a quien tanto admirabas, al que le hablabas, cuidabas y que hoy te guía con su manito en las alturas cordilleranas.

Abrazaste el mundo del antiguo Egipto, su historia, sus mitos, su religión y siempre tuviste esa postura llena de humildad y gentileza que demostraste desde el primer momento en que nos conocimos. Nació una profunda amistad y junto a eso tuvimos la fortuna -quienes formamos parte de esta Sociedad- de contar con tu incondicional apoyo, no solo en los momentos fundacionales de esta institución, sino que hasta el último momento que mantuviste tu energía vital.

Son tantos recuerdos e historias amiga querida, tu respeto y admiración hacia la Dra. Grete Mostny siempre presentes, vinculada además a los inicios de la egiptología en Chile; tu férreo compromiso fue forjando caminos, caminos que nos llevaron desde pasar horas en el Archivo Nacional revisando correspondencias datadas del S. XIX, buscando la llegada de las colecciones egipcias a Chile, hasta el trabajo codo a codo bajo la exposición “Panubis, del antiguo Egipto a la Eternidad”, en el Museo Nacional de Historia Natural, Santiago; de apoyar los ciclos de charlas y cursos en el Centro Cultural Palacio La Moneda durante todos los meses que duró la exhibición “Antiguo Egipto: Vida en el Nilo”; las inolvidables jornadas que organizamos en la Sala América de la Biblioteca Nacional, tres jornadas épicas con salón lleno. Como olvidar además los cursos que dictábamos en esas queridas oficinas en barrio Lastarria, siempre apoyando en cada instancia, en cada detalle, con una entrega total.

Con esa misma energía, te sumaste a cruzar la cordillera, participando en la II Conferencia de Egiptología Latinoamericana, donde nos brindaste toda la fuerza y apoyo para presentar los avances del proyecto Momias Egipcias en Chile. Nos acompañaste en todas nuestras ideas, aunque fueran irrealizables algunas de ellas, siempre ahí, estoicamente presente.

Durante los tiempos de pandemia, emprendiste un camino de desafíos, desde tomar conocimientos avanzados en tecnologías nuevas, de lo cual te reías mucho, hasta tomar el curso de Iniciación de lectura jeroglífica, dictado por el Dr. Cervelló, el cual lograste concluir con distinción. Te llevaste contigo el conocimiento de ese lenguaje sagrado, la lengua de los dioses.

Agradezco haberte conocido Nieves querida, cambiaste nuestra vida, la de mi familia -tu familia- y la mía. Tu ausencia se siente inmensa, pero alimenta el deseo de dar siempre un paso más adelante. Como tú decías, “amojonando” hasta el final. Quedaron muchos proyectos en camino amiga mía. Te mantengo en mi memoria viva como un ejemplo a seguir. Tu compromiso, dedicación, tenacidad, incondicionalidad y humildad son valores que hicieron de ti, mujer, hija, madre y abuela, una persona única e inolvidable.





**Nieves Acevedo Contreras**

(23-08-1951 / 12-07-2021)

Museóloga, Profesora, Investigadora  
y Egiptóloga

---

**Carlos González Godoy**<sup>1 2</sup>

Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile

Nieves Acevedo Contreras se tituló de museóloga en 1970 en el Centro Nacional de Museología, que funcionaba en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN), Santiago, y desde aquel momento, este museo pasó a convertirse en su segunda casa. Desde este espacio cultural, y fundamentalmente desde la entonces Sección Antropología (hoy Área de Antropología), fue construyendo a partir de 1973 en adelante, un meticuloso trabajo en torno a la conservación, los textiles prehispánicos y, en sus últimos años, una constante labor investigativa y egiptológica, que se reflejó en sus publicaciones.

Nieves nunca dejó de estudiar y especializarse: a su título de museóloga, sumó el de profesora de Enseñanza Técnico Profesional (Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación) y un Magíster en Estudio y Administración Cultural (Universidad de Tarapacá), siendo curadora desde 2006 hasta cuando jubila en 2017, después de 45 años en el MNHN. Desde su casa museológica, Nieves fue creciendo profesionalmente hablando, con la base de una ética personal y de trabajo que siempre destacó en sus diversos proyectos y en sus publicaciones.

Junto con su continuo y denodado quehacer museológico, Nieves fue una notable investigadora. Su inquietud no se detuvo en la conservación de innumerables piezas museológicas del Área de Antropología (recuerdo, por ejemplo, su paciente trabajo con la conservación de una balsa de madera de los canoeros del extremo sur de Chile, de numerosos textiles arqueológicos y de tres sarcófagos egipcios, fig. 1), sino que también indagó en sus particulares narrativas sociohistóricas. Para ella no solo constituían documentos únicos que requerían adecuados tratamientos para su conservación en el tiempo, eran también testimonios sociales de personas y comunidades del pasado.

Como botón de muestra: “Egiptología en Chile: reflexiones iniciales sobre la

---

1 Instituto de Investigación de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Atacama, Copiapó, Chile. Email: carlos.gonzalezg@uda.cl

2 Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile. Investigador y socio fundador.



colección egipcia del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago”, 2009 (*Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 58: 105-120), publicado junto a Carlos González y Gabriel Valenzuela; “Hallazgo de Especímenes del Género *Ara* (Aves, Psittaciformes) presentes en una colección arqueológica del Norte Grande, Chile”, 2011, publicado con Ricardo Vergara (*Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 60: 109-112); “Tubos de hueso de ave como implementos chamánicos en el Desierto de Atacama, Siglos XI-XV”, 2015, publicado junto a José Berenguer (*Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20 (1): 51-72); y “Tejidos para la muerte: análisis textil y egipciológico de vendajes funerarios del Museo Nacional de Historia Natural”, 2016, publicado junto a Carlos González, Bárbara Cases y Gabriel Valenzuela (*Universum* 31 (1): 173-189).

En la primera de dichas investigaciones, se expone y desarrolla el contenido del proyecto “Momias Egipcias en Chile”, que constituye la primera contribución de la Sociedad de Estudios Egipciológicos de Chile, de la cual ella fue una de sus fundadores -junto a los otros autores- y socia activa hasta su fallecimiento. Además se enfatiza que la colección egipcia del museo es testimonio de personas y sus particulares cosmovisiones. En la segunda, se identifican restos esqueléticos de aves (comúnmente llamados “Guacamayos” o “Loros tropicales”) de una colección museológica, los cuales fueron, probablemente, ofrendas de origen foráneo en contextos funerarios del Norte Grande de Chile, dando cuenta de contactos entre grupos humanos distantes, siendo posiblemente bienes de estatus.

En la tercera, se presenta una propuesta interpretativa respecto de unos tubos de hueso de aves de la misma colección museológica ya referida, los cuales pudieron haber sido jeringas para introducir fluidos en cavidades del cuerpo o goteros, utilizados, quizás, por chamanes o especialistas en salud (período Intermedio Tardío en adelante). El reconocimiento de estas piezas es único en Chile y representa un aporte significativo a la prehistoria chilena, ya que nos remite a posibles prácticas rituales realizadas en la circumpuna. Finalmente, en la cuarta investigación mencionada, como especialista textil, Nieves Acevedo participa en el estudio de vendajes funerarios de dos de las tres momias egipcias del MNHN, recuperando restos desprendidos del vendaje original de estos individuos, determinándose que son de lino muy fino, elaborados en telar y de personas de alta posición económica.

Mención aparte merece su publicación “La Conservación del Niño del Cerro El Plomo y su Ajuar” de 2012 (*Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 61: 233-242), donde, como única autora, especifica los procesos de conservación-restauración del importante ajuar del niño inca de El Plomo, como también en su cuerpo. Y como ella bien lo señala:

“El Niño del Cerro El Plomo, es un testimonio de una sociedad que



en su época logró un gran desarrollo económico, social y cultural, llegando a ofrendar a sus bienes más esenciales, sus propios hijos(as). A pesar de los sentimientos encontrados que pueden provocar en muchos de nosotros en la actualidad estas ofrendas, que deben entenderse dentro de un contexto histórico, social, religioso y cultural determinado, la conservación del cuerpo de este Niño ha permitido adquirir información fundamental respecto de su Cultura. De allí que su presencia no es meramente pasiva, como un objeto dentro de una vitrina refrigerada, sino que nos habla desde sus particularidades, siendo por lo mismo imprescindible la toma de conciencia de su conservación, para que pueda trascender hacia el futuro como un testimonio de nuestra historia cultural” (Acevedo 2012: 241).

En todos estos trabajos, y en otros que dio a conocer, Nieves imprimió su preocupación por los detalles -base indispensable de cualquier científico/a-, por la imprescindible documentación y por la presentación de propuestas interpretativas. Igualmente, se preocupó de implementar enfoques analíticos interdisciplinarios. Si bien estos aspectos se encuentran en muchas personas que investigan, en ella los destacó porque son expresión de un crecimiento profesional desde sus primeros pasos como museóloga, en un tiempo cuando la museología y la conservación estaban en ciernes, que se conjugó desde 1973 con un período de oscurantismo cultural, a raíz de la dictadura cívico-militar impuesta a la fuerza en Chile. Nieves contribuyó con su trabajo, como una pionera de la museología en nuestro país, a cimentar la importancia cultural e histórica de las colecciones y de las instituciones museológicas; esa era su forma de generar luz y conciencia en medio de muchas dificultades. Ya a temprana edad, ella hacía suya la definición actual de ICOM sobre un museo, en cuanto que es una institución permanente y al servicio de la sociedad. En esa dimensión, su trabajo fue, desinteresadamente, un servicio a su institución y para otros.

Por lo anterior, Nieves fue también una profesora innata, que luego se tituló. En efecto, formó a muchas y muchos profesionales y colaboró en variados trabajos y proyectos de investigación de museología, arqueología, antropología, antropología biológica, patrimonio cultural, educación patrimonial, difusión cultural y, en el último tiempo, de egiptología. Exposiciones temporales y la exposición permanente del MNHN se nutrieron de su dedicación, experiencia y conocimientos. Igualmente, otras instituciones conocieron su profesionalismo y manejo de piezas, especialmente textiles, como el Museo Chileno de Arte Precolombino. Participó activamente en las Jornadas Museológicas Chilenas que se efectúan desde 1977 hasta la actualidad. De la misma manera, participó en eventos nacionales e internacionales relacionados a sus ámbitos de competencias. Hasta su fallecimiento, fue Curadora Emérita del Museo Nacional de Historia Natural, honor que la enorgullecía.





**Fig. 1.** Nieves Acevedo Contreras junto a Sergio Hillebrandt durante el proceso de conservación de los sarcófagos egipcios de la colección del MNHN, para la exposición temporal “Panubis: del Antiguo Egipto a la Eternidad”, 2009. Foto: Archivo personal de Nieves Acevedo.



**Fig. 2.** Nieves Acevedo, Gabriel Valenzuela y Carlos González. Inauguración de la exposición “Panubis: del Antiguo Egipto a la Eternidad”, en el MNHN, 21 de julio de 2009. Foto: SEECH.



En Chile fue una egiptóloga (según la RAE 2022: especialista en egiptología), ya que junto a Gabriel Valenzuela, Consuelo Rodríguez y quien escribe, fundó en 2007 la Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile (SEECH), institución cuyo propósito es la investigación científica, la preservación patrimonial y la difusión cultural del Antiguo Egipto en Chile, publicando varios textos y trabajos en torno a esta misión. Nieves participó, con la SEECH, en la curatoría de la exposición temporal “Panubis: del Antiguo Egipto a la Eternidad”, que en 2009 puso en valor y exhibió la colección egipcia del MNHN (fig. 2); ha sido hasta la fecha la exposición temporal más vista de este museo y una de las que ha contado con mayor cantidad de público en Chile. Su amor por la egiptología la llevó incluso a aprender a leer jeroglíficos y estaba empeñada en cumplir su sueño de viajar, junto a los miembros de la SEECH, a las tierras del Nilo. Días previos a su repentina muerte, nos instaba a que junto con Gabriel, concluyéramos un artículo sobre pigmentos, donde ella era primera autora.

Destaca en su trabajo egiptológico su libro “Plantas del Antiguo Egipto: origen, usos y presencia en Chile”, de 2018, un texto de 69 páginas que escribe junto a Jimena Arriagada y que ve la luz como una Publicación Ocasional 67 del MNHN (fig. 3); en este libro las autoras señalan que:

“En el Antiguo Egipto, al igual que en otras culturas, los árboles estaban asociados a manifestaciones vegetales de los dioses, los cuales eran instrumentos que usaban estas divinidades para su epifanía y emerger en momentos determinados. La estética y la simbología que se pudo encontrar, siempre se relacionó con la naturaleza, por lo que los jardines fueron un factor importante para la sociedad egipcia de esa época (De Lara i Barloque 2005:13). El presente trabajo se enmarca en el reconocimiento de la flora del Antiguo Egipto, la cual se menciona en hallazgos arqueológicos, diversas pinturas y grabados, donde se puede establecer un vínculo con aquellas plantas que podemos reconocer en las calles, jardines y parques de nuestro país, además de otras especies que actualmente se encuentran en el comercio, las que son utilizadas como medicinales, especias y de uso culinario. El objetivo de dar a conocer esta peculiar información, es mostrar especialmente a la comunidad datos que son casi anecdóticos, los que permiten formarnos una idea sobre la flora que existió durante el desarrollo de esta milenaria cultura, siendo algunos de ellos de una data de 3000 a.C. Por otra parte, cómo estas especies han permanecido en el tiempo, hasta el día de hoy, manteniendo algunas de ellas las mismas cualidades que en el pasado” (Acevedo y Arriagada 2018: 1).

Colegas y quienes la conocimos podemos dar fe de su sencillez, amabilidad e interés, al momento de apoyar la búsqueda y el estudio de colecciones del



museo, aunque de la misma manera, fuimos testigos de su fuerte carácter cuando correspondía manifestar algo que no le parecía, estaba mal o no estaba de acuerdo. Con esa misma fuerza, también, quiso a sus amigas y amigos. Su lealtad en quienes tuvimos la fortuna de contarnos entre sus amigos era férrea, y una muestra de cariño que expresaba en conversaciones en su oficina del museo, en visitas, llamadas, consejos, mensajes grabados y hasta en la sugerencia de remedios caseros ante alguna dolencia. Nieves para algunas y algunos de nosotros fue una querida madre-amiga, que sin cesar nos cuidaba y aconsejaba, y de la misma forma nos hacía llegar algún merecido “reto”, cuando correspondía. Hablar con Nieves era recibir aprendizaje, amor y un sentido gran abrazo y, en sus últimos años, alguna tarea egiptológica por realizar, como empezar, terminar o revisar un artículo, o intercambiar literatura especializada. Hablar con Nieves era aprender que la vida y la amistad era lo importante, sobre lo académico.

Descansa en paz querida madre-amiga, que Dios acoja tu alma; agradecemos tu vida, tus enseñanzas y tu incansable cariño. Descansa en paz y viaja por *Kemet (km.t)*; tu noble corazón (*ib*) en la balanza fue, sin duda alguna, más liviano que la pluma de *Maat*.



**Fig. 3.** Portada de su publicación “Plantas del Antiguo Egipto: origen, usos y presencia en Chile”, de 2018, en coautoría con Jimena Arriagada.





Nieves Acevedo arreglando el ajuar del Niño del Cerro El Plomo en la Exposición Expocenter, 1980. Foto: MNHN.



## **A Nieves Acevedo (1951-2021)**

*In memoriam*

---

**Lucas Baqué-Manzano**

Barcelona, España

Conocí a Nieves por una de esas casualidades que nos depara la vida. Fue durante el mes de julio del año 2006, como colofón a un maravilloso viaje por Chile, realizado junto a mi mujer, cuando aterrizamos finalmente en Santiago en un vuelo procedente de Isla de Pascua. En mi pensamiento permanecía muy viva la visita a aquella mágica isla situada en mitad del océano Pacífico. A la honda impresión que me había causado la cultura Rapa Nui, con sus misteriosos moáis, venían a sumarse, además, los relatos de viajeros y estudiosos que hablaban de una sociedad con estructuras complejas y poco conocidas, de cultos ancestrales, de dioses derrocados, de conflictos no resueltos y, por último y no menos importante, de una escritura indescifrada cuyo rastro, sin embargo, había quedado fijado en las conocidas como tablillas Rongo Rongo. Con el interés puesto en aquella escritura originaria, el día después de nuestra llegada a Santiago emprendimos la visita al Museo Nacional de Historia Natural. El objetivo principal: observar de cerca aquellas tablillas de la cultura pascuense.

La mañana se presentó fría. Era temprano y en el museo había poca gente. Preguntamos por la persona que tenía a su cargo las piezas que habíamos venido a admirar. Nos hicieron esperar un momento y al poco nos recibió una mujer de rostro amable y de amplia sonrisa. Era Nieves quien, mostrándonos toda su comprensión, nos informó que lamentablemente la conservadora de las tablillas no se hallaba aquel día en el museo. Viendo nuestra desilusión, acto seguido añadió: “Sin embargo, les puedo enseñar a cambio la pieza más importante del museo: el Niño del Cerro El Plomo”. Nuestro previo desencanto dejó paso a la curiosidad, mientras que la alegría se reflejaba a su vez en el rostro de Nieves. Inmediatamente nos acompañó a sus dominios, ejerciendo de cicerone, de anfitriona atenta. Nos desveló con pasión, con gran conocimiento y, por supuesto, con profesionalidad, los detalles arqueológicos y museográficos que envolvían el hallazgo. De la momia de el Niño del Cerro El Plomo a las momias egipcias, vimos abrirse ante nosotros un puente cultural que se iba ampliando con cada comentario. Y como la ocasión así lo propiciaba, le expuse mi formación y dedicación como historiador del antiguo Egipto. Y fue así como Nieves, con no poco entusiasmo, nos hizo partícipes de la magnífica colección de piezas egipcias que se custodiaba en el MNHN. También nos habló con orgullo acerca del equipo formado en torno a dicha colección; equipo que también ella integraba y que se dedicaba con denuedo





al estudio y proyección de la misma. En fin, una visita al Museo Nacional de Historia Natural que todavía hoy rememoro con muchísimo agrado. A decir verdad, pienso que tras aquel breve encuentro se forjó un vínculo de concordia cultural que ha permanecido hasta el presente. Valgan estas palabras y el artículo que acompaña la presente dedicatoria, como muestra de mi amistad, de mi vivo recuerdo hacia Nieves Acevedo y también de mi adhesión hacia sus familiares, amigos y colaboradores cuya tristeza comparto. ¡A una persona magnífica!... ¡Que su sonrisa y afabilidad permanezcan entre nosotros, haciéndonos olvidar la precariedad del tiempo!



# Nut: diosa madre, diosa demiúrgica

---

Lucas Baqué-Manzano. Doctor en Egiptología / Barcelona IPOA (UB)

---

*“Tu rotas orbem, lumnas solem, regis mundum, calcas tartarum. Tibi respondent sidera, redeunt tempora, gaudent numina, serviunt elementa”.*  
Apuleyo, *Metamorfosis*, 11, 25.

Nut<sup>1</sup>, divinidad femenina egipcia, personificación de la bóveda celeste, se presenta como un miembro principal de la Enéada de Heliópolis. Hija de los dioses Shu y Tefnut, del aire y de la humedad respectivamente, Nut encarnaba asimismo la idea de Madre Universal, ya que en su seno se regeneraba y engendraba cada noche el dios solar, Re, para surgir renacido, al alba, por el horizonte oriental. Este importante papel cósmico de Nut, actuando como útero celeste, la noche placentaria, ha quedado perfectamente reflejado en los *Textos de las Pirámides (TP)*<sup>2</sup>, donde concretamente en TP 334 [§ 543] puede leerse: “*Salve, oh tú, Re, que cruzas el cielo, que atraviesas Nut*”. A esta idea se suma la de protección y regeneración de Osiris, esta vez en la figura del faraón difunto, que el sincretismo religioso —fruto de la fusión de las doctrinas de Heliópolis y de Abidos— recogería como un elemento destacado del presunto tránsito hacia un más allá. Esto último quedaría asimismo reflejado a través de algunos pasajes del antiguo corpus piramidal. Véase, por ejemplo, TP 466 [§ 883], donde se proclama: “*Que tú te alces en el lado oriental del cielo, siendo renovado a tu debida estación y rejuvenecido cuando es preciso. Nut te habrá alumbrado junto con Orión, una vez que el Año te habrá adornado con la diadema (refulgente), junto con Osiris*”.

---

1 Para una aproximación a esta divinidad puede consultarse, BARBARA S. LESKO, *The Great Goddesses of Egypt*, University of Oklahoma Press, 1999, cap. 2, p. 22-44.

2 Para los *Textos de las Pirámides (TP)* y las referencias a pasajes concretos que aparecen citados en el presente artículo, nos basaremos en nuestra traducción al catalán, L. BAQUÉ-MANZANO, *Els Textos de les Piràmides de l'Antic Egipte. Piràmides d'Unis, Teti, Pepi I, Merenre, Pepi II i Neit, AuOr Supplementa 28*, Sabadell, 2012.



Debe señalarse, sin embargo, que esta visión que los egipcios llegaron a tener de su diosa era el resultado acumulativo de una historia anterior. Efectivamente, vemos proyectarse a través de la personalidad de Nut rasgos distintivos de otras divinidades femeninas celestes cuyo culto nos retrotrae a los períodos prehistórico y predinástico de la cultura egipcia<sup>3</sup>. Algunas de sus manifestaciones principales fueron las bien conocidas divinidades femeninas con aspecto bovino, de las cuales se nos ha preservado un notorio ejemplo en una paleta de pizarra del Museo de El Cairo (JE 34173), correspondiente al período Nagada II. En dicha representación (véase **fig. 1**) se nos muestra una cabeza vacuna rodeada de estrellas, que sin duda recoge un ideal de entidad celeste comparable a Nut. Igualmente, en la bien conocida paleta de Narmer, en el registro superior, del anverso y del reverso, puede observarse una representación de una diosa cuya cabeza



**Fig. 1.** Paleta ceremonial. Museo de El Cairo (JE 34173). A partir de W.M.F. Petrie, *Ceremonial Slate Palettes and Corpus of Proto-dynastic pottery*, London, 1953, lám. B. © Foto: CC-PD-Mark.

3 Nos referimos en concreto a la diosa Bat, cuya notable presencia se hace evidente a partir de Nagada III. Para un estudio sobre el arte suntuario en relación a formas bovinas durante el período predinástico egipcio, véase S. HENDRICKX, "Bovines in Egyptian Predynastic and Early Dynastic Iconography", en: HASSAN, F.A. (ed.), *Droughts, Food and Culture. Ecological Change and Food Security in Africa's Later Prehistory*. New York: Kluwer Academic / Plenum Publishers, 2002, p. 275-318.



se ve coronada con la cornamenta de una vaca, muy probablemente como prefiguración de su dominio celeste<sup>4</sup> hacia los cuatro puntos cardinales<sup>5</sup>.

Este breve inciso sobre los posibles orígenes culturales de Nut, como divinidad urania, nos permite entrever la evolución de su culto, hacia un mayor protagonismo, a lo largo del Reino Antiguo, y sobre todo a partir de la dinastía V, por el hecho de pertenecer a la Enéada y encabezarla, en calidad de “Patrona de Heliópolis<sup>6</sup>”. Por consiguiente y volviendo a las referencias que obtenemos nuevamente de los *TP*, observamos a través de algunos de sus pasajes, la relevancia que llegaría a otorgarse a la diosa, en calidad de entidad cosmogónica en cuyo seno se permitía la consecución del ciclo solar, es decir, de la perpetuidad, a la que accedía el faraón difunto como hijo de Re. Nut, denominada asimismo “la Magnífica<sup>7</sup>”, se muestra como una figura clave, mediadora entre la concepción ctónica, terrestre, de Abidos, encabezada por Osiris, y la concepción cósmica, celeste, encabezada por la divinidad solar. Véase al respecto el contenido de *TP* 719, donde puede verse reflejada la función de Nut quien, como Madre celestial, acoge al faraón, en calidad de Osiris, desde la tierra, personificada por el dios Gueb, para transmutarlo en un ser renacido a imagen de la divinidad solar, en el cielo: “*El cielo clama, la tierra tiembla, [y los dioses se llenan de alegría ante el alumbramiento del dios]. Oh (NR) Gueb te ha entregado y Nut te ha recibido*”.

La misma idea puede verse reflejada en *TP* 253 [§ 275]: “*Este (NR) ha sido purificado en el Campo de las Cañas. La credencial de (NR) es la credencial de Re. Oh Nut, acepta su credencial. ¡Oh Shu, elévalo! ¡Oh Shu, elévalo!*”.

Deducimos de lo anterior, que el mundo del Más Allá era comprendido por los antiguos egipcios desde dos ámbitos: uno terrestre y otro celeste, en

---

4 Otros estudios especializados en paleo-astronomía apuntan a una identificación de la representación figurativa de la diosa Nut con la Vía Láctea. Véase, por ejemplo, R.A. WELLS, “Re and the Calendars”, en: SPALINGER, A.J. (ed.), *Revolutions in Time: Studies in Ancient Egyptian Calendrics, Varia Aegyptiaca Supplement 6*, 1994, cap. 1, p. 4-9.

5 Nuevamente, se argumenta aquí a favor de una identificación de la diosa Bat, aunque se reconozcan rasgos que más tarde la asociarían a la diosa Hathor. Efectivamente, el carácter celeste de Bat, Hathor y Nut, las equipara en cierto modo bajo la categoría de diosas uranias, aunque deba mencionarse el hecho de que Nut encarnaba —ella exclusivamente— la bóveda celeste. Al respecto, véase H.G. FISCHER, “The Cult and Nome of the Goddess Bat” *JARCE* 1, 1962, p. 718. También, C.J. BLEEKER, “Hathor and Thot. Two Key Figures of the Ancient Egyptian Religion”, Leiden, 1973, p. 46-48 o bien, BARBARA S. LESKO, *op. cit.*, 23-25. Al respecto, en *TP* 540 [§ 1329] podemos leer: “*Oh aquél quien fue acogido por su madre Nut y que se dispersó (por la bóveda celeste) a través de su cornamenta, la Proveedora (Nut) te ha levantado*”. Cf. también *TP* 548 [§ 1344].

6 Al respecto, *TP* 443 [§ 823].

7 *TP* 681 [§ 2034].



los que confluían respectivamente los ciclos temporales de “eternidad” (tiempo *djet*) y de “perpetuidad” (tiempo *neheh*)<sup>8</sup>. Nut, integrada al universo funerario, desde donde actuaba como puente de unión entre ambas dimensiones tempo-espaciales, y teniendo en cuenta además su papel de protectora del faraón difunto, llegó a tener una presencia icónica destacada en el interior mismo de las cámaras sepulcrales de las pirámides reales.

Efectivamente, la plasmación del cielo estrellado, protector y uterino, reproducido en la techumbre de la cámara del sarcófago, responde precisamente a la manifestación cósmica de la diosa. No en vano, eso mismo quedaría recogido con suma precisión descriptiva en un interesante pasaje de TP 364 [§ 616], donde puede leerse: “*Tú has sido entregado a tu madre Nut, en su nombre de Sepultura y ella te ha acogido en su nombre de Tumba, habiendo sido elevado hacia ella en su nombre de Elevación de la Tumba*”.

Cabe señalarse, por otro lado, la reproducción del mismo motivo en la cara interior de la tapa de algunos sarcófagos (véase **fig. 2**), a partir del Reino Medio en adelante, donde igualmente pudieron inscribirse para la ocasión letanías dirigidas a Nut, desde las cuales se reclamaba a la diosa su protección y acogida para el difunto, en vistas a su renacimiento en un Más Allá celeste.

Los antiguos egipcios, muy dados a las construcciones icónicas a través de metáforas visuales, simbolizarían también a la diosa Nut mediante la imagen del árbol-*nehet* (el sicomoro, *Fycus sycomorus*), que acogía y nutría a las almas de los seres en el otro mundo<sup>9</sup>. El árbol, de cuyas ramas se obtenían los frutos aromáticos y cobijo para los pájaros, evocaba en la mentalidad del hombre religioso el carácter protector de la diosa, quien, insistimos, otorgaba sus bondades desde la bóveda celeste. Una hermosa imagen sin duda que quedaría perfectamente plasmada en el capítulo 59 del *Libro de los Muertos*, donde se expresa: “*Oh tú, sicomoro de Nut, que puedas darme el agua y el aliento (vital) que hay en ti*”<sup>10</sup>.

Con el fin de adentrarnos en otros aspectos, quizás menos conocidos, de

8 Sobre ambos ciclos temporales, véase J. ASSMANN, *The Search for God in Ancient Egypt*, Cornell University Press, Ithaca & London, 2001, p. 73-80.

9 S.H. AUFRÈRE, *Thot Hermès l'égyptien. De l'infiniment grand à l'infiniment petit*, Cahiers KUBABA XIII, Paris, 2007, p. 218.

10 A partir de la traducción de TH.G. ALLEN, *The Book of the Dead or Going Forth by Day. Ideas of the Ancient Egyptians Concerning the Hereafter as Expressed in Their Own Terms*, SAOC 37, The University of Chicago Press, Chicago, 1974.

11 Al respecto, L. BAQUÉ-MANZANO, “Bees and Flowers in Ancient Egypt. A Symbiotic Relationship within the Mythopoetic Concept of Light”, en: AUFRÈRE, S.H. (ed.), *ERUV II*, OrMonsp XI, Montpellier, 2001, p. 493-519.






**Fig. 2.** Tapa interior del sarcófago del faraón Psusenes I, dinastía XXI (1039-991 a. E.C.). A partir de R.H. Wilkinson, *Reading Egyptian Art. A Hieroglyphic Guide to Ancient Egyptian Painting and Sculpture*, London, 1992, p. 130.



las atribuciones de Nut, debe llamarse la atención sobre la comparación que de ella se hace con respecto a la abeja (*Apis mellifera*)<sup>11</sup>. Para esta ocasión, deberemos acudir nuevamente a alguno de los contenidos de los *Textos de las Pirámides*, en concreto TP 444 [§ 824], donde se proclama el poder superior de la diosa no solo sobre lo que pertenecía a los dioses, sino incluso sobre ellos mismos, al ser invocada precisamente en calidad de abeja. Y de este modo queda recogido en dicho pasaje: “*Oh Nut, tú has aparecido como abeja a fin de que tengas poder sobre sus kas (fuerza vital), sobre sus herencias y, también, sobre sus provisiones, así como sobre sus posesiones. ¡Oh Nut, permite que él (el faraón) resucite para que viva!*”

La relación de Nut con el himenóptero en cuestión<sup>12</sup>, nos revela, por otro lado, importantes aspectos antropológicos acerca de la naturaleza demiúrgica de la diosa ya que, en calidad de útero maternal, ella era la encargada de concebir al sol diariamente, dando con ello inicio y continuidad al tiempo-*neheh* (el ciclo de perpetuidad). Este importante acontecimiento de base matrilineal, subordinado al mito solar, constituye sin duda el contrapunto a la concepción osiríaca, en la que la transferencia y continuidad del tiempo-*djet* (el ciclo de eternidad) quedaba establecido en términos de ascendencia masculina. De aquí que se originara, bajo una apariencia sacralizada, la institución del heredero, a través de las figuras clave, Osiris y Horus, padre y primogénito respectivamente, actuando ambos como permutación del ancestro, dando lugar al reparto de funciones propias en la monarquía faraónica, a saber: el rey viviente, quien actuaba como Horus, hijo y sucesor, preservando la herencia del difunto padre Osiris, el faraón anterior<sup>13</sup>. Sin ánimo de perdernos en los entresijos en los que podría verse relacionado este ideal genético del mito, se hace necesario recuperar nuestro hilo argumental con respecto a la diosa Nut y a su papel como entidad abeja, sobre el que era denominado uno de los símbolos del protocolo real. Así, a los escuetos datos que nos proporcionan las fuentes más antiguas, como los *Textos de las Pirámides*, debe añadirse además el hecho de que la diosa llegaría a ser calificada con el título de “Mansión de la Abeja” (  ). Evidentemente bajo este último epíteto se consideraba a Nut estrechamente vinculada, no tan solo a la tradición religiosa solar de Heliópolis sino, por supuesto, a la institución monárquica de la cual, en última instancia, actuaba como protectora. Para concluir nuestra breve exposición, simplemente quedaría por destacar

12 Véase también P. VERNUS & J. YOYOTTE, *Bestiaire des pharaons*, Paris, 2005, p. 436-439.

13 Ello nos llevaría a los conceptos egipcios de *Kamutef* (“Toro de su Madre”) y, por extensión, al de *lunmutef* (“Pilar de su Madre”). Sobre ambas “constelaciones” antropológicas, véase J. ASSMANN, “L’image du père dans l’ancienne Égypte” en: TELLENBACH, H. (ed.), *L’image du père dans le mythe et l’histoire, 1: Égypte, Grèce, Ancien et Nouveau Testament*, PUF, Paris, 1983, p. 21-70.



la relevancia y centralidad concedida por los antiguos egipcios a las divinidades femeninas. La diosa Nut, quien como uno de sus representantes más insignes, destacaría sobremanera, al quedar recogidos e incorporados sus atributos en las postrimerías del mundo antiguo, en la figura de la gran diosa Isis (Isis-Urania)<sup>14</sup>. Sin duda, será esta última la que se erija como reconocimiento de la preminencia que adquirieron en Egipto, y de ahí al contexto cultural grecorromano, los cultos a entidades sagradas uranias femeninas, que habían ejercido su influencia ya desde los albores del neolítico. Con el deseo de haber contribuido con el presente artículo a honrar el recuerdo de nuestra amiga Nieves, sirva asimismo esta breve reflexión para reivindicar, con la debida modestia y desde una perspectiva de género, el notable cometido que adquirieron las divinidades femeninas, entre ellas la diosa Nut, en la génesis sagrada de los mitos egipcios.

---

14 Véase también P. VERNUS & J. YOYOTTE, *Bestiaire des pharaons*, Paris, 2005, p. 436-439.







# El ataúd de Peniou

Museo Nacional de Historia Natural  
Santiago de Chile (N° inv. 11.160)

**Jérôme González.** Instituto de Egiptología François Daumas  
UMR 5140 (CNRS) Centro Nacional de Investigación Científica  
Universidad Paul-Valéry - Montpellier III)

El origen del ataúd N° inv. 11.160 del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile es desconocido. Hasta 1974 —año en que llegó a enriquecer la pequeña colección de este museo—, estaba conservado en el Museo Histórico Nacional<sup>1</sup>.

El ataúd mide 213 cm de longitud con un máximo de 195 cm de ancho. La base y la tapa del ataúd están estucadas y pintadas; las figuraciones y las inscripciones se concentran sobre la tapa. Presenta una cabeza maciza vuelta en los hombros y proporciones que la emparentan con los sarcófagos de piedra de la Época Saíta. El conjunto se encuentra en un estado bastante bueno y las diferentes piezas de madera ajustadas con espigas están bien conservadas. Algunos de los ensamblajes de tablas son visibles, particularmente al lado izquierdo de la tapa. Al nivel del hombro derecho, la madera aparentemente está alterada en toda una banda relativamente grande<sup>2</sup>. Por último, la presencia de clavos testimonia que hubo reparaciones modernas, como se puede ver en el ángulo superior derecho del "zócalo" del ataúd. En efecto, este último está

- 1 Este estudio se basa en las fotografías puestas a disposición por el Sr. G. Valenzuela para el historial de la adquisición, ver C. GONZALEZ, G. VALENZUELA, N. ACEVEDO, *Egiptología en Chile: Reflexiones iniciales sobre la colección egipcia del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile*, 2008, p. 19-20. Para todas las fotografías contenidas en el artículo presente, © G. Valenzuela y Museo Nacional de Historia Natural.
- 2 Las fotos muestran una madera de tipo fibrosa, mientras que el color es difícilmente perceptible (madera clara, rojiza); la madera se mantuvo en buen estado y se puede identificar el uso de la famosa e imputrescible esencia de sicómoro. Información comunicada por la Sra. M. Erroux-Morfin, a quien agradezco.



provista de una base paralelepípedica (42,5 cm máx. × 19,5 cm), sobre la cual las piernas del cuerpo momiforme toman apoyo.

En el interior, la momia está envuelta con una primera capa de vendajes que dejan entrever la existencia de una segunda capa de tela por debajo<sup>3</sup>. Fue cubierta por un cartonaje policromado, por lo menos al nivel del busto y de los pies (los dedos del pie están desvendados y quebrantados).

### El propietario



El ataúd está a nombre de  *Pn-jw* por *P(3)-n(y)-jw*<sup>4</sup>. El cartonaje interior permite su identificación así como la restitución en la **c.cent.1**<sup>5</sup>. En cambio, las **c.cent.3**, **c.lat.1G** y **1D** presentan la expresión *mn*, "Fulano".







Fig 1. Ataúd N° inv. 11.160





- 
- 3 Como la momia nunca fue sacada de la base, es imposible saber si el fondo está decorado.
- 4 *PN* I, 106, 2 remite a *ibid.* 100, 8, ver también *ibid.* 100, 10 (*Pj-jw*); para *P<sup>c</sup>-jw*, ver E. LÜDDECKENS, *Demotisches Namenbuch* I/5, p. 355 (136 y 114 a. C.); para la variante *Pj-jw* / *P<sup>c</sup>-jw* ver *ibid.* I/3, p. 155; *id.* I/5, p. 349. Notar que L. Baqué (*Observaciones sobre Momia y Sarcófagos*, MNHN, Santiago de Chile, 2007) da por leer el nombre "Panubis", *P(3)-n(y)-Jnpw*; para este nombre teóforo, ver J.-Cl. GRENIER, Anubis alexandrin et romain, *EPRO* 57, Leyde, 1977, p. 30, y n. 120; E. LÜDDECKENS, *op. cit.*, p. 351 (*P<sup>c</sup>-Jnp*). Para ref. ver K. DONKER VAN HEEL, "Papyrus Louvre E 7852. A Land lease from the Reign of Taharka", *RdE* 48, 1997, p. 92, y n. 26; ver las diferentes acepciones del término *jw*, en Chr. BARBOTIN, "El papiro Chassinat III", *RdE* 50, 1999, p. 19.
- 5 Las referencias al texto, dado *infra*, p. 113, se presentan bajo la forma **c.cent.3**, por columna central 3.



La filiación es legible en la **c.centri.1** y sobre el cartonaje. El padre se llama  *H3y*, un antropónimo del Imperio Medio registrado en *PN I*, 228, 23<sup>6</sup>, mientras que P. Munro censa una estela tebana en nombre de *H3y*, fechada aproximadamente a 650 a.C.<sup>7</sup> Antes de hablar del sentido del término *h3y*, la grafía  de la interjección *h3* debe ser anotada de esa manera sobre el sarcófago de Néféretiout<sup>8</sup>; esta forma, en nuestro documento, hubiera podido ser reinterpretada por el redactor.

El nombre de la madre  no aparece como debe ser<sup>9</sup>, está calcado a priori sobre el del padre, lo que da por leer *T(3)-h3y*. El cartonaje da la variante : una reorganización de los símbolos por falta de espacio explicaría la variante, no obstante esta combinación lo emparenta con la forma  señalada en *PN I*, 365, 10, transcrita *T3-hy.t* (?)<sup>10</sup> y por la cual H. Ranke remite a , *T3-n(y).t-hy* "die dem Gatten Gehörige (?)"<sup>11</sup>. La estructura es de tipo <*T3 ny* + nombre de divinidad>, lo que conduce a buscar un teóforo constituido a partir de una entidad *H3y / Hy*, "El esposo"<sup>12</sup> o *Hy*, "El que está jubiloso"<sup>13</sup>. Otra propuesta sería una relación con el teóforo *P3-thj* "El Cojo"<sup>14</sup>, aunque una forma sin artículo y de género femenino no parezca conocida.

De modo más prosaico, la secuencia *h3y* común a ambos nombres podría indicar que tenemos que tratar con dos términos que hacen referencia a nombres, a saber: (hijo de) el esposo, (nacido de) la-del-esposo, es decir la esposa, lo que iría en el mismo sentido que las menciones de *mn*, "Fulano".

- 
- 6 El-Lahoun, XII - XIV Dinastía. Para la grafía, ver párrafo "Particularidades gráficas", *infra*, p. 111.
- 7 St Leningrad 1098 = P. MUNRO, *Die spätägyptischen Totenstelen I*, ÄgForsch 25, Glückstadt, 1973, p. 216-217; *id.* II, pl. 9, fig. 34; tipo Theben II
- 8 Abydos, XXX Din. = W.M. F. PETRIE, *Abydos I*, Londres, 1902, pl. 75.
- 9 Por la grafía, ver el párrafo "Particularidades gráficas", *infra*, p. 111.
- 10 Berlín 8814 y XXV Din., ver J. SETTGAST, *Musée égyptien<sup>4</sup>. Berlin*, Maguncia, 1991, p. 126-127.
- 11 *PN I*, 361, 16 (Berlín 7736, tardío).
- 12 A pesar de la ausencia de determinativo: LGG IV, 791b-c, epítetos esencialmente fechados de la Época Baja y los períodos ptolemaicos y romanos.
- 13 LGG IV, 795b-c. Una aproximación a la forma conocida en el Nuevo Imperio (Deir al-Médina), , *T3-n(y).t-h3mw* "Die zur Welle Gehörige" (*PN I*, 361, 15; complemento p. XXX para este grafía), aun puede ser contemplada si no era la presencia recurrente del determinativo del agua. No obstante, ver nota siguiente para la ausencia de determinativo.
- 14 Así como las formas emparentadas *P3-dhe* y *P3-dwh* en G. VITTMANN, "Between Grammar, Lexicography and Religion. Observations on Some Demotic Personal Names", *Enchoria* 24, 1997-1998, p. 95-96, el autor subraya la ausencia de determinativo para las versiones demóticas y revela formas del Nuevo Imperio () y de la XXV Din. (). Ver E. LÜDDECKENS, *op. cit.* I/5, p. 346, *p3-thj* () e *ibid.* I/8, p. 543, *p3-dhj* ?



## El decorado

### El ataúd

La cabeza está cubierta por una peluca azul sombrío. Sus ribetes, al contacto del cuerpo, están subrayados por una banda blanca bastante espesa delimitada por dos rayas negras. El mismo procedimiento marca la banda de la frente. La cara ocre roja posee ojos finamente esculpidos y subrayados [fig. 1 y 7].

En lugar del tradicional collar *usej* se aprecia una especie de *gorgerin* hemisférico con motivos de alas de halcón (banda de plumas rojas y negras y zona moteada; disco alado), con un decorado geométrico que esquematiza un collar floral: triángulos rojos alternan con azules sobre la línea baja (azul alterado), mientras que aquellos apoyados sobre la línea alta, por consiguiente "pies contra cabeza", son blancos y marcados por un punto rojo. Cada extremidad (ligeramente bajo el nivel de los hombros) contiene una cabeza de halcón coronada por un disco solar delimitado según el principio evocado para la peluca. La parte central del collar –roída– no deja aparecer nada. Debajo aparece el decorado de la tapa.

En un cuadro rectangular delimitado por dos bandas con decorado geométrico idéntico al precedente, todo sobre fondo ocre rojo, una diosa extiende sus alas al nivel del pecho [fig. 1]. Su cabeza no está visible a causa de la degradación, al igual como lo vimos en el collar. Lo mismo ocurre con la parte alta del cuerpo, la parte baja siendo alterada por marcas de pintura. Las alas están compuestas por cuatro filas de plumas (centro: rojos; extremidades: azules; la cuarta está destruida en gran parte). Solo la extremidad de los brazos extendidos está conservada. Tienen pulseras y las manos sujetan una pluma *maât* (izquierda: incolora; derecha: azul). Un ojo *udjat* y un pequeño disco solar llenan el espacio triangular formado por el cuadro, la extremidad de las alas y la pluma *maât*. Al nivel de ambos ángulos inferiores, una flor de loto enmarcada por dos botones está pintada por debajo de las alas.

Abajo, sobre un fondo ocre rojo, están trazadas en negro nueve canastas presentando la combinación de símbolos *w3s-ḥnh-w3s* blancos<sup>15</sup>; el espacio

15 Cuando aparece sobre los ataúdes, la combinación *w3s-ḥnh-w3s* está más frecuentemente presente sobre los zócalos. Para la combinación *w3s-ḥnh-w3s* Ver E. WINTER, *Ägyptische der Griechisch-Römischen*, Viena, 1968, p. 91-94; en frisos sobre los montantes interiores de los pilonos (como lo recuerda E. WINTER, *op. cit.*, p. 92, n. 7) y a connotación cosmográfica, ver J. BAINES, "King, temple and cosmos: an earlier model for framing columns in temple scenes of the Graeco-Roman Period", en M. Minas, J. Zeidler (ed.), *Aspekte spätägyptischer Kultur. Festschrift für Erich Winter zum 65. Geburtstag*, Maguncia, 1994, p. 28b. E. Winter puso en evidencia la similitud de esta combinación con el símbolo jubilar *hh* (nótese las canastas, las cuencas de alabastos teniendo el *w3s-ḥnh-w3s* y el uso de estas últimas para las purificaciones), donde el dios Heh se emparenta con Shu (*ḥnh*) teniendo los dos cetros *uas* y



entre los símbolos es blanco [fig. 2]. Las canastas alternan motivos de cestería sobre fondo blanco y aquellos simbolizando el alabastro ("flor" y espigas) sobre fondo ocre rojo. El friso está separado por las cinco columnas de texto siguientes por una banda con decorado geométrico siempre idéntico.



Fig. 2. Detalle del friso  $w3s-ḥnh-w3s$  de la tapa.

Debajo de las alas del collar, enmarcando a la diosa alada y las columnas de texto hasta medio-piernas, se suceden, en viñetas rectangulares y de arriba a abajo, los cuatro Hijos de Horus momiformes así como dos otras divinidades. Cada viñeta está separada por una banda corta con el mismo decorado geométrico que vimos. Sobre el lado izquierdo Imset precede a Duamutef, ambos enfundados de rojo, bajo los cuales un dios con cabeza de cánido, vestido de un taparrabos verde y rojo y de un corset rojo, baja los brazos hacia adelante para adoptar el gesto  $ksw$  [fig. 6]<sup>16</sup>. El lado derecho presenta a Hapy seguido por Qebhsenuf, también vestidos de rojo, y luego el segundo dios con cabeza de cánido, con un taparrabos rojo y blanco y un coselete rojo, en una postura idéntica a la del primero. Estas viñetas tienen la particularidad de poseer un fondo que imita los veteados de la madera (rojos sobre fondo amarillo). Más adelante volveremos sobre esta característica.

---

separando el cielo de la tierra, Heh y Shu conocidos por levantar a Nut; de hecho, la diosa Nut del ataúd de Peniou está presente en el friso de  $w3s-ḥnh-w3s$  (*supra*). El friso señalaría entonces la garantía de los ciclos, pero puede también reenviar al papel nutricional de la diosa a través de la palabra  $ḥnh-w3s$  "La leche", ver la ofrenda de  $\text{𓆎}$  y su relación con la "comida de purificación" en el contexto de confirmación del poder real en J.-Cl. GOYON, *Confirmation du pouvoir royal au Nouvel An* [Brooklyn Museum Papyrus 47.218.50], *BiEtud* 52, p. 54-55; p. 87, n. 30; así como al agua de libación, ver a Cl. TRAUNECKER, "Les rites de l'eau à Karnak d'après les textes de la rampe de Taharqa", *BIFAO* 72, 1972, p. 208, y n. 3. Notar también en *ibid.*, p. 227-228, y fig. 8, la figuración de una sucesión de  $\text{𓆎}$  entre los malecones del segundo pilón de Karnak.

16 Br. DOMINICUS, *Gesten und Gebärden in Darstellungen des Alten und Mittleren Reiches*, SAGA 10, Heidelberg, 1994, p. 21-25. Para el análisis, ver *infra*, p. 118-122.



Por último, el zócalo presenta en su parte delantera dos viñetas [fig. 3], cada una representando un perro negro acostado que tiene entre sus patas delanteras el flagelo *nejej* y el cetro *heka*. En la viñeta de la izquierda, subsiste en el ángulo izquierdo superior, el rastro de un ojo *udyat* trazado con tinta negra. Ambos animales, el uno en frente del otro, están separados por una combinación de rayas verticales azules, blancas y rojas, con una banda más ancha y oscura en el centro (conteniendo originalmente un texto). El conjunto está colocado sobre un decorado de líneas horizontales blancas y rojas por encima de un friso de rayas cortas del mismo color (+amarillo?) relativamente degradadas. Sobre cada lado del zócalo (parte de la cuba) subsiste un cuadro negro sobre fondo blanco<sup>17</sup>.

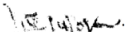


Fig. 3. Parte delantera del zócalo.

### Los elementos del cartonaje interior

Sobre la momia hay tres piezas de cartonaje-tela de colores bien conservados. La primera es un adorno de pecho compuesto de dos registros.

El registro superior representa a una diosa Nut con piel amarilla, con un vestido ajustado rojo a una correa; su peluca azul sombría, adornada de una cinta, está peinada con un sol rojo. Bajo sus brazos extendidos se despliegan sus alas que alternan filas de plumas azules y rojas y con puntos negros sobre fondo amarillo. Un decorado de rayas azules, rojas, blancas y amarillas está pintado por encima de los brazos, todo sobre un fondo amarillo. Sujeta una pluma *maât* azul. A la derecha de la mano un ojo *udyat* se destaca del fondo rojo. Por último, sobre un fondo similar al nivel de los pies, la punta de dos

17 El lado derecho contiene la inscripción: 



colas de serpiente (blancas con puntos negros) todavía es visible. Los lados superiores e inferiores de esta viñeta están decorados por el mismo friso de triángulos observado sobre la tapa del ataúd (ver *supra*) y bordeadas por una línea amarilla.

El segundo registro posee un fondo azul sombrío [fig. 4 y 10]. La figura central es la cama funeraria amarilla que adopta el aspecto del león torneado hacia la derecha y debajo del cual están colocados los cuatro jarrones cánopes representando a los Hijos de Horus (Imset blanco, Hapy amarillo, Duamutef blanco y Qebehsenuf amarillo). Anubis, de color blanco, posa su mano derecha sobre el cuerpo del difunto, mientras que su mano izquierda eleva un jarrón ahusado. En la cabecera y al pie de la cama, Neftis e Isis coronadas por el jeroglífico de su nombre están pintadas en amarillo; una columna también amarilla ha sido dejada vacía delante de su cara. Entre sus brazos y la cama flota un ojo *udjat*. Detrás de las dos hermanas se suceden ciertas divinidades ya representadas sobre la tapa del ataúd: a la derecha, un dios con cabeza de cánido blanco que efectúa el gesto *ksw* y precedido por una columna blanca no adscrita, seguido por otras dos columnas con las mismas características así como por una raya amarilla difícilmente identificable porque la pieza está quebrantada en este lugar; a la izquierda, otro dios con cabeza de cánido blanco aparece en una postura idéntica al precedente y es seguido por un Qebehsenuf momiforme amarillo, delante de cuya cara una columna amarilla quedó anepígrafo. Antes de la rotura del registro subsiste solo un fragmento de la ropa de otro hijo de Horus momiforme amarillo. El conjunto de la escena está representado en una banda ancha y amarilla.



**Fig. 4.** Segundo registro del adorno de pecho.

La segunda pieza es un adorno de piernas esencialmente decorada por formas geométricas imitación de collares florales y bordeada por una raya amarilla [fig. 9]. En la cumbre, delimitada por el mismo diseño de triángulos, está pintado un friso de *jeker* blancos y azules con elemento circular amarillo que tiene un punto central negro. Abajo, una columna de texto que presenta los pseudotítulos del difunto y su filiación, está enmarcada por dos tableros que alternan trece bandas (catorce a la derecha) al decorado abigarrado (color amarillo, azul, rojo y blanco). Compuestos de elementos geométricos variados






(pequeños círculos y triángulos que esquematizan collares florales; dibujos de cuadros aludiendo un trenzado), representarían también plumas o pétalos de flores; así para la extremidad inferior tratada en arco iris, con una fila de collar a pétalos azules.

El último fragmento, muy incompleto y plano, se encuentra al pie de la momia [fig. 11]. Subsiste una ancha banda central con cuatro rayas azules y rojas que encuadran un rosario de puntos rojos sobre fondo blanco. De una y otra parte de esta banda se desarrollaban dos columnas anchas y amarillas, una presentando un lazo blanco de sandalia en *trompe l'oeil*. A la derecha, en lo que queda de un rincón de registro con fondo rojo, se preserva la parte delantera de una diosa arrodillada pintada en blanco; estaba en un friso de rayas azules con puntos blancos separados por cinco rayas más pequeñas, blancas y rojas.

### La carpintería en *Trompe l'oeil*

(NOTA: Es una ilusión óptica creada deliberadamente por el artista con la intención de engañar al espectador).

Conviene volver sobre el detalle de tal decorado pintado, con venas y nudos de la madera, sobre ataúdes que no han podido ser identificados en otro lugar. El motivo se encuentra sobre una gran parte de la superficie de la tapa: al nivel de los bordes así como al nivel de los hombros y de las piernas, pero también al nivel de la cuba. Se trata de una *trompe l'oeil*<sup>18</sup> con los motivos en espigas ondulantes rojas sobre fondo amarillo [fig. 5], esencialmente sobre los bordes de la tapa; en cambio, al nivel de la puntilla del ataúd las venas toman el aspecto de olas.

La técnica de la *trompe l'oeil* (simulación) con los motivos de la madera "desnuda" sobre el mobiliario funerario no es nueva. En el Antiguo Imperio la *trompe l'oeil* de las puertas falsas se usaba, por ejemplo en la mastaba de Ptahhotep<sup>19</sup>, donde el batiente de puerta facticia está encuadrado por un decorado de colgaduras, también en *trompe l'oeil*. Subrayaremos que a partir de esta época la apariencia del símbolo del sarcófago (Gardiner Q6), así el determinativo  del verbo *qrs*, "inhumar", proviniendo de la mastaba de Néféroubaouptah, imita muy frecuentemente las carpinterías<sup>20</sup>. Los sarcófagos de madera del Imperio Medio ofrecen diversos ejemplos de paredes de madera dejadas desnudas sobre las cuales están pintadas carpinterías en

18 Para la *trompe l'oeil* en Egipto (amplio sentido), ver Sr. MARCINIAK, "Simulation in Ramesside Painting: Accident or Purpose", *MDAIK* 54, 1998, p. 275-278.

19 N. DE G. DAVIES, *The Mastaba of Ptahhetep and Akhethetep*, Londres, 1900, pl. 20.

20 Según K.R. WEEKS, *Mastabas of Cemetery G 6000*, Boston, 1994, fig. 21; pl. 2c.



*trompe l'oeil*, esencialmente para las puertas falsas, tal como lo presenta el sarcófago de Djéhoutynakht<sup>21</sup>. Existen allí bellos ejemplos sobre ciertos tipos de cajas del Nuevo Imperio, particularmente sobre los lados y las caras de la caja de *ushebtis* de Kasa<sup>22</sup> o sobre la caja de *Khâ* dotada de dos pequeños elementos laterales con aspecto de tablillas verticales, en *trompe l'oeil* y que encuadran una escena de presentación de ofrendas al difunto<sup>23</sup>.



**Fig. 5.** Detalle de la carpintería en *trompe l'oeil*  
(parte baja de la tapa, lado derecho).

No obstante, el Tercer Período intermedio da el caso de ataúdes cuya superficie, a excepción de la cara, de la peluca, de la barba, del collar *usej* y de una o varias columnas de texto, está libre de todo decorado con el fin de dejar

---

21 Boston MFA 20.1822-6 = IKRAM, A. DODSON, *The Mummy in Ancient Egypt. Equipping the Dead for Eternity*, Londres, 1998, p. 217, doc 25. Ver el ej. del sarcófago de Méni (= G. LAPP, *Typologie der Särge und Sargkammern von der 6. Bis 13. Dynastie*, SAGA 7, Heidelberg, 1993, p. 25-26, § 76; pl. 3 [D3]), donde la mayoría de los motivos de tapicería están reemplazados por una *trompe l'oeil* (simulación) de madera.

22 Berlín 20993; ver R. ANTHES, "Die deutschen Grabungen auf der Westseite von Theben in den Jahren 1911 und 1913", *MDAIK* 12, 1943, p. 64; pl. 16a.

23 Turín 8213; ver G. KILLEN, *Ancient Egyptian Furniture. Boxeos, Chests and Footstools II*, Warminster, 1980, p. 45; pl. 42.



la madera aparente<sup>24</sup>. El ataúd exterior de Horoudja, conservado en el Museo Nacional de Historia Natural, de Santiago de Chile (MNHN 1053, fin XXII - XXIII Din.)<sup>25</sup>, pertenece a esta categoría, también el ataúd de Ânkhfenkhonsou (BM 30720 A, XXII Din.)<sup>26</sup>, cuya particularidad es haber recibido un enlucido ocre amarillo uniforme<sup>27</sup>. Notar por fin el caso del ataúd exterior de Peniou (Hay Collection 72.4839, fin XXII Din.)<sup>28</sup>, decorado por viñetas (el difunto en adoración ante diversas divinidades) directamente pintadas sobre la madera.

Este tipo se encuentra un poco más tarde bajo las dinastías XXV - XXVI<sup>29</sup> con el ejemplo del ataúd intermediario del conjunto de Nésymoutaâtherou (Boston 95.1407a-d, Tebas, XXV Din.)<sup>30</sup>, cuya madera ha sido dejada desnuda y luego pulida. Este es un ejemplo más explícito, entre otros, porque presentado en el conjunto de ataúdes encajados, es el ataúd intermediario de Djeddjéhoutyiouséfânkh (Ashmolean Museum 1895.153, Tebas, XXV Din.)<sup>31</sup>: Contiene un ataúd "interior" inscrito e ilustrado, el conjunto colocado en una cuba *qrs.ꜥ*<sup>32</sup> rectangular decorada y de cuatro montantes cubiertos superpuestos por halcones, en la tapa Anubis acostado y un halcón *âkhem*<sup>33</sup>.

- 
- 24 Ver el documento descriptivo de las características por J.H. TAYLOR, "Theban coffins from the Twenty-second to the Twenty-sixth Dynasty: dating and synthesis of development", en N.C. Strudwick, J.H. Taylor (ed.), *The Theban Necropolis: Past, Present and Future*, Londres, 2003, p. 108b. Posiblemente desde el fin del Nuevo Imperio: Caso de un sarcófago anónimo del Louvre, ver *Enciclopedia fotográfica del arte*. Museo del Louvre, París, 1935, p. 100-101 (fig. B-C).
- 25 Publicación personal inédita en curso por Srta. Laura Bazin. <http://recherche.univ-montp3.fr/egyptologie/enim/>
- 26 Ver J.H. TAYLOR, *Egyptian Coffins*, Prince Risborough, 1989, cobertura; para este tipo, ver A. NIWINSKI, LÄ V/3, 1983, s.v. Sarg NR-SpZt., col. 446-448, fig. 9-10.
- 27 Ver las observaciones en M. JØRGENSEN, *Catalogue Egypt III. NY Carlsberg Glyptotek*, 2001, p. 14: "The background is the bare wood or a brown color imitating wood of a higher quality than that of which the coffin was actually made".
- 28 S. D'AURIA, P. LACOVARA, C.H. ROEHRIG, *Mummies & Magic. The Funerary Arts of Ancient Egypt*, Boston, 1988, p. 168, doc. 120.
- 29 Ver el documento descriptivo de las características por J.H. TAYLOR, "Patterns of colouring ancient Egyptian coffins from the New Kingdom to the Twenty-sixth Dynasty: an overview", en W.V. Davies (ed.), *Colour and painting in ancient Egypt*, Londres, 2001, p. 175.
- 30 *Ibid.*, p. 173-175, doc. 125: notar la madera aparente de la primera cuba con montantes (sicómoro).
- 31 S.IKRAM, A. DODSON, *op. cit.*, p. 220-221, doc. 31.
- 32 A. NIWINSKI, *op. cit.*, col. 449-452, fig. 14. Para su empleo y su decoración, ver J.H. TAYLOR, "Theban coffins,...", 2003, p. 111-113.
- 33 Ver la tapa del sarcófago "exterior" de laoutayeshéret (Tebas, XXV Din., M.C. Carlos Museum 1999. I.8 A-D) = P. LACOVARA, B. TEASLEY TROPE, *The Realm of Osiris. Mummies, Coffins and Ancient Egyptian Funerary Art in the Michael C. Carlos Museum*, Atlanta, 2001, p. 53-55, doc. 42.



El aspecto de estos ataúdes es perenne, por lo menos hasta el principio del siglo III a. C., así como lo demuestra el ataúd de Djedhor (Museo de Berry B 2666, Akhmîm)<sup>34</sup>. Entre la XXX dinastía y el principio del período ptolemaico, algunos ataúdes todavía adoptan la madera desnuda pero revisten la apariencia de los sarcófagos de piedra de la XXVI dinastía (cabeza maciza vuelta en los hombros), tal como el ataúd exterior de Nesmin (BM 29581, Akhmîm, entre 400 y 300 a. C.)<sup>35</sup>.

Según los modelos precedentes, el ataúd de Peniou, dotado de un cartonaje (ver *supra*) en vez de un ataúd interno, combina elementos de este último, como la diosa alada, los cuatro Hijos de Horus y ambos dioses con cabeza de cánido, con el aspecto de las carpinterías del ataúd exterior que imita<sup>36</sup>, siguiendo así una práctica atestiguada en otro lugar (¿paliar la calidad de la madera o función emblemática?)<sup>37</sup>; en cuanto al collar *usej* (adaptado) y a las columnas de texto, son comunes a ambos recipientes. Podemos suponer que este ataúd es una síntesis de ambos ataúdes encajables que, en esta óptica, reenviaría a una búsqueda de economía, lo que el decorado bastante sencillo corroboraría. Dos observaciones nacen de esta hipótesis: primero, la *trompe l'oeil* se imponía —incluido para paliar la calidad mediocre de la madera<sup>38</sup>— ya que el resto del decorado necesita un soporte estucado que puede garantizar una solidez suficiente solo si está uniformemente repartido sobre toda la superficie; en segundo lugar, si la voluntad de conservar la apariencia de la madera se verifica, esto sobreentiende que probablemente revestía un valor particular<sup>39</sup>.

---

34 A. CHARRON (ed.), *La mort n'est pas une fin. Pratiques funéraires en Égypte d'Alexandre à Cléopâtre*, Arles, 2002, p. 100-101, doc. 36.

35 J.H. TAYLOR, *op.cit.*, p. 62, fig. 51-52. No obstante, algunos tienen su superficie ennegrecida y pulida, ver A. NI-WINSKI, *op. cit.*, col. 457; col. 459, fig. 20.

36 J.H. Taylor ("Patterns of colouring on ancient Egyptian coffins from the New Kingdom to the Twenty-sixth Dynasty: an overview", en W.V. Davies [ed.], *op. cit.*, p. 173-174; id. "Theban coffins from the Twenty-second to the Twenty-sixth Dynasty: dating and synthesis of development", en N.C. Strudwick, J.H. Taylor [ed.], *op. cit.*, p. 110) propone una interpretación del color empleado sobre estos sarcófagos: aquella que cualifica de "reddish-brown through orange to yellow" o de "red-yellow" señalaría "the celestial realm of the sun god" (paralelo con el color de las rocas). Supone que "this effect was achieved by leaving the natural sur-face of the wood exposed (where evidently the wood was itself of the desire color)"; no es tanto la valorización de la madera que sería buscada sino más un color específico.

37 Evoca de un cierto modo, adaptándolo, el tipo de decorado pintado sobre madera desnuda del ataúd externo conocido desde la XXII Din. (Ver *supra*, p. 109-110). En esta época, el ataúd exterior está desprovisto de base cúbica, lo que ya no es el caso desde la XXVI Din., ver el ej. del ataúd doble de Nesypamai proveído del zócalo cada vez (Akhmîm, Alrededor de los 600 a. C., Ägyptische Museum Berlin 12/66 = J. SETTGAST, *op. cit.*, p. 149), así como en la XXX Din. y en la Época Ptolemaica.

38 Para un ejemplo de este procedimiento en el Imperio Antiguo, ver P. POSENER-KRIÉGER, "El arqueta de Gebelein", en C. Pastor, G. Pasante, N. Grimal (ed.), *Homenajes a Jean Leclant I*, BiEtud 106/1, El Cairo, 1994, p. 315.





## El texto

La tapa presenta cinco columnas de texto cuyo fondo alterna blanco (3) y amarillo (2). Están delimitadas por una gruesa raya azul. El texto jeroglífico escrito con tinta negra sobre fondo blanco, a pesar de ciertos deterioros (manchas de pintura), es relativamente legible. En cambio, las columnas con fondo de color amarillo se ensombrecieron, lo que dificulta mucho la lectura.

## Particularidades gráficas



determinativo de *Wsjr* (**c.cent.3**); la barba evocará el trazado curvo, hacia arriba o, como aquí, hacia abajo, de los jeroglíficos cursivos:  (cursivo / hierático según el papiro de Any - P. BM 10470, pl. 5, abajo col. 5), pero también el símbolo hierático Möller I, N° 45 (X-XI Din.); ver finalmente  (determinativo de Ptah-Sokar según el zócalo Louvre N 4021, siglo IV a. C.; A. Charron [ed.] *La mort n'est pas une fin. Pratiques funéraires en Égypte d'Alexandre à Cléopâtre*, Arles, 2002, p. 129, doc. 61).



(**c.cent.5**), el pulgar encorvado hacia arriba se singulariza de los dedos apretados en una barra estrecha; por la apariencia del pulgar, ver un ejemplo en D. Meeks, *Les architraves du temple d'Esna. PalHier 1*, El Cairo, 2004, p. 261, § 142, pl. XIX / 2b.



y extracto del nombre *H3y* (**c.cartonaje**); la *yod* doble proveída de piernas se encuentra parcialmente en la **c.cent.1**.



.. y extracto del nombre *T3-h3y* (**c.cent.1**); los dos *j* comparten la misma base.



trilitero *wts* (**c.cent.5**); el símbolo parece ser un "híbrido" nacido de símbolos hieráticos y jeroglíficos: conserva el gancho del símbolo hierático del soporte de la balanza (Möller III, n° 405) y adopta la apariencia del símbolo

39 Hecho que la literatura funeraria transcribe, así el texto I del segundo *Libro de las Respiraciones* dedicado a las esencias de madera empleadas para la confección de los diferentes sarcófagos encajables, ver J.-Cl. GOYON, *Rituels funéraires de l'ancienne Égypte*, LAPO 4, París, 2004, p. 233-242; ver los pasajes relativos a las envolturas múltiples, particularmente de madera, rodeando la figurina de Osiris según P. Salt 825, en PH. DERCHAIN, *Le papyrus Salt 825 (B.M. 10051), rituel pour la conservation de la vie en Égypte*, París, 1964, p. 92-95.



jeroglífico de la columna jwn (Gardiner O 28) sin la punta de la espiga central (ver esta forma jeroglífica para la XXVI Din. dada en Möller III, N° 362). La forma hierática de ambos símbolos se emparenta con la del asiento (Gardiner U 39; compararlos con Möller III, N° 383, los tres desde el fin del siglo IV a. C.): este parentesco de forma se evidenciaría aquí a través del espacio blanco diagonal, vestigio de la grafía hierática original.



trilítero *hnm* (**c.cent.3**; deteriorado en la **c.cent.2**); el cuello muy alargado está atado por una asa sinusoidal a la panza dotada de un apéndice (elemento de suspensión, ver R. du Mesnil du Buisson, *Les noms et signes égyptiens désignant des vases ou objets similaires*, París, 1935, p. 45, y fig. 19); por el "jarro" en general, ver D. Meeks, *op. cit.*, p. 210, § 570.



grafía de *Gb* (**c.cent.3**); para ejemplos similares, ver LGG VII, 303c (N° 18 = P Jumilhac XVI, 7 y N° 35 = *Urkunden* VI, 83, 19).

## El contenido

La primera columna (**c.cent.1**) presenta el nombre del propietario y de sus padres (ver *supra*, p. 103-104); el fin de la columna debe concluir el enunciado de la filiación [*r nh]h d.t* e introducir el texto de las columnas siguientes. La tapa del ataúd de Nesypamai<sup>40</sup> presenta una configuración de texto similar en las cinco primeras columnas, lo que permitiría proponer la restitución *ddzʿf* al final de la **c.cent.1**. La segunda y tercera columnas, así como el principio de la cuarta, contienen un extracto del TP 368. El ataúd de Peniou reproduce la secuencia de los § 638a-639a<sup>41</sup> y no sólo el § 638a-b transmitido habitualmente por las diferentes versiones de la fórmula 178 del *Libro de los Muertos*<sup>42</sup>. Esta versión se emparenta con la copiada en la tapa del segundo ataúd de Djedhor<sup>43</sup>. En suma, la copia de la fórmula respeta la versión del Imperio Antiguo y repite

40 J. SETTGAST, *op. cit.*, p. 149.

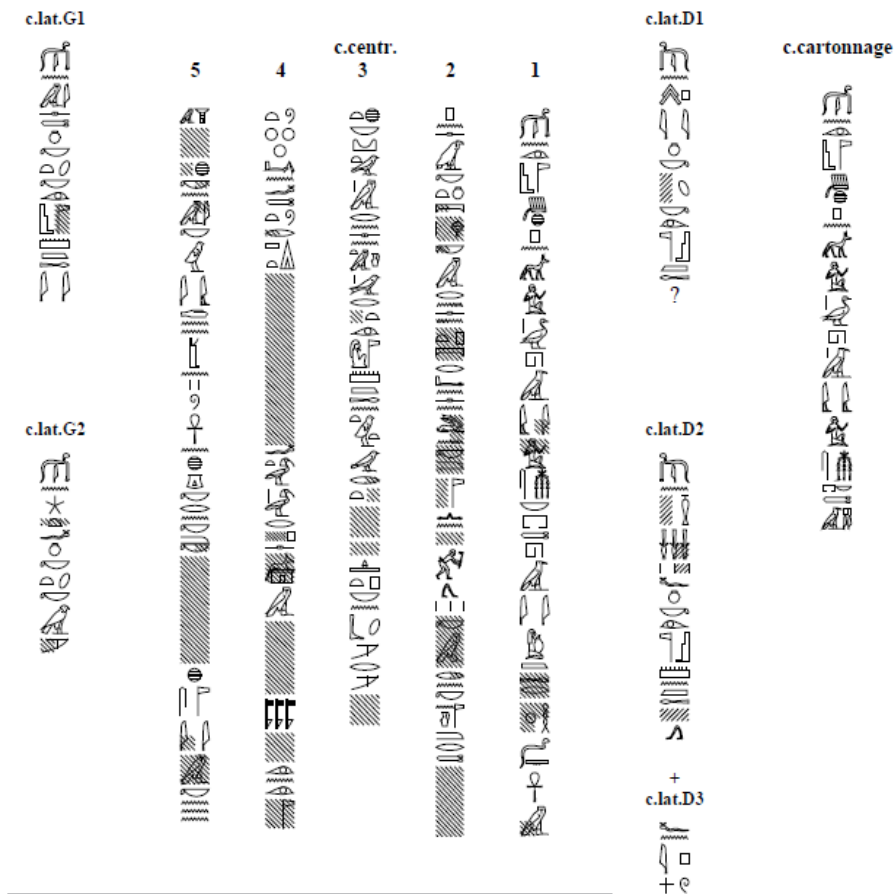
41 Esta secuencia se encuentra sobre el ataúd de Hérydjéserhéry [...] de Limoges (XXVI Din.; Th. G. ALLEN, *Occurrences of Pyramid Texts with Cross Indexes of These and Other Egyptian Mortuary Texts*, SAOC 27, Chicago, 1950, p. 79).

42 Para la secuencia 638a-b en la fórmula 178, ver R. LUCARELLI, "Some Remarks about Ch. 178 of the Book of the Dead", en R. Pirelli (ed.), *Egyptological Studies for Claudio Barocas*, IUO ser. *Eggitto*, 1, Nápoles, 1999, p. 37-54, particularmente p. 47-48. La secuencia 638a-c se encuentra sobre algunos sarcófagos antropomorfos de piedra fechados de la XXVI a la XXX Din., en cuanto a la secuencia 638a-d sobre una pieza fechada de la XXVI Din., ver M.-L. BUHL, *op. cit.*, p. 213-214; p. 227. No obstante, el § 1607b, variante del § 638b, se encontrará sobre un sarcófago fechado del fin del III - principio del siglo II a. C., ver *ibid.*, p. 214; p. 227.



una tradición ya observada sobre las paredes exteriores de ciertas cubas del Imperio Medio<sup>44</sup>. El resto de la cuarta columna, teniendo en cuenta las restituciones, podría presentar la continuación de este *TP*<sup>45</sup>, a menos que con la última columna, difícilmente legibles in extenso, puedan compartir una variante del principio del *TP* 369 (§ 640a-642c); en efecto *dn n* (§ 642a) y *wts* (§ 642b) se encuentran en la **c.cent.5** (no obstante, su disposición sugiere una copia desordenada que acreditaría el cambio de grafía del segundo *n*).

**Restitución del texto**



43 CG 29305 (siglo II a. C.), columna central izquierda = G. MASPERO, *Sarcophages des époques persanes et ptolémaïques*, CGC I, El Cairo, 1938, p. 169-170.  
 44 R. LUCARELLI, *op. cit.*, p. 48. Los casos evocados aquí serán añadidos al ejemplo saïte descrito por R. Lucarelli.  
 45 Ver por ej. la configuración sobre el sarcófago de Nakht en W.M.F. PETRIE, *Illahun, Kahun and Gurob2*, Guildford, 1974, pl. 28.



## Traducción y comentarios

### c.cent.1:

*Dd-mdw jn Wsjr jm3h Pn-jw s3 h3y ms(w) nb(.t) pr T3-h3y m3c-[hrw r nh]d.t  
'nh(=w) m [... dd = f:]*

*Palabras dirigidas a Osiris (a) y al venerable Peniou, hijo de Hay, al que dio a luz la dueña de la casa Tchahay, justificado (para siempre) que esté vivo en [...dice:]*

### c.cent.2:

*" P<šš >~nzs/psnzs Mw.tzk Nw.t hrzk m rnzs n(y) [Št3.t ?] rd~nzs wnnzk m ntr  
[...]nn [hfty].wzk m rnzk n(y) ntr hnm<zs> r t[w m-c], "*

*"Se extendió/Se extiende (b), tu madre Nut, sobre ti su nombre de [Chétat (c)], procuró que fueras un dios [...] desprovisto de enemigos (lit.: de tus enemigos) en tu nombre de dios, se asocia contigo [contra]..."*

### c.cent.3:



*" h.t nb.t dw.t m rnzs n(y) Hnm.t-wr.t Wsjr Mn m3c-hrw n twt wr [...] htp (=w)  
nzk Gb (d) mr[~nzft]w{t} " (e)*


*"Toda cosa mala/cosa corrupta en su nombre de Khenemet-uret (f), Osiris Fulano justificado, tú quien eres el hijo mayor [...], porque Geb te tranquilizó, [te apreció] [...]"*

### c.cent.4:

*" hw~nzftw{t} rd[~nzfnzk tpzk ...]. "*

*"y protegido (g); [te] re [colocó la cabeza (h)...]"*




(a) Para esta grafía tardía, ver A. Leahy, "The Name of Osiris written ", SAK 7, 1979, p. 141-153, particularmente p. 149 para un ejemplo de la forma .

(b)  metátesis de *psn* / *pšn*, variante de *psš* / *pšš*, a menos de considerar la contracción *p<šš>~nzs* suscitada por la proximidad del término *pšn*; ver las observaciones de A.M. Blackman, "The Stela of Nebipusenwosret: British Museum N° 101", *JEA* 21, 1935, p. 9, n. 6; R. van Walsem, "The *psš-ktf*. An investigation of an ancient egyptian funerary instrument", *OMRO* 59-60, 1978-1979, p. 214.

(c) Según las variantes: *Š.t-p.t* (TP), p.t (sarcófago de Djedhor, col. 1), incluso *št3.t* (ataúd de Nésypamai, col. 2) y *št3.t-p.t* (ver R. Lucarelli, *op. cit.*, p. 47-48,





n. 43; p. 48, n. 46); la mención original en el seno del *TP*, Chetpet, designaría una región de Ouâdi Natroun (Gauthier, DG V, p. 143), pero el *TP*423 (§ 765b-c) establece una relación entre el natrón que hace divino y el papel de Nut tal como está definido en nuestro pasaje. La presente e incompleta versión permite leer los restos de un símbolo , *dr*, que se intentaría acercar a la versión inscrita sobre el sarcófago de Horoudja (XXX Din. = W.M.F. Petrie, Abydos I, Londres, 1902, pl. 75): el nombre de Nut es  , *Št.t*, donde el símbolo *dr* está empleado para *t*. No obstante, el símbolo está aquí en primera posición, lo que indicaría una copia errónea.

(d) Si corregimos a partir de *TP* § 639a, la palabra *Gb* debe encontrarse después de la secuencia *h̄tp(šw) nšk*.

(e) Los dos últimos símbolos se encuentran al principio de la **c.cent.4**.

(f) *Hnm.t-wr.t*; LGG VI, 21a-b, s.v. "Die große Aufnehmende/a Vereinigende"; para las diferentes acepciones de este nombre, ver N. Billing, *Nut. The Goddess of life in Text and Iconography*, Uppsala, 2002, p. 179-180; para el "Tamis Grande" calificativo de Nut como "madre de los astros", ver A. Gutbub, *Textos fundamentales de la teología de Kom Ombo*, *BiEtud* 47/1, El Cairo, 1973, p. 198-199, n.j, el autor menciona un texto del templo de Opet (= C. de Witt, *Les inscriptions du temple d'Opet à Karnak*, *BiAeg* 11, Bruselas, 1958, p. 53), donde Nenet, una designación de la diosa-cielo, "(...) es la madre de los dioses en su nombre de Ciudad (*njw.t*), que da a luz las *Baou* (estrellas) como *Hnm.t-wr.t*".

(g) Acerca de la noción de dios que salva al que quiere, ver E. Graefe, Sr. Wassef, "Eine Fromme Stiftung für den Gott Osiris-der-seinen-Anhänger-in-der-Unter welt-rettet aus dem Jahre 21 des Taharqa (670 v. Chr.)", *MDAIK* 35, 1979, p. 107, n. c.

(h) Restituido a partir de los *TP*, § 639b.

La fórmula evoca la protección de la diosa Nut tal como está figurada sobre las tapas de ataúd y con el cual está identificada<sup>46</sup>. Se trata de una protección

---

46 SCHOTT, "Nut spricht als Mutter und Sarg", *RdE* 17, 1965, p. 81-87. La cara mutilada de la diosa alada colocada sobre el pecho del ataúd es muy probablemente Nut; ver un comentario en H. WILLEMS, *Chests of Life. A Study of the Typology and Conceptual Development of Middle Kingdom Standard Class Coffins*, *ExOrLux* 25, 1988, p. 134, y n. 48; y J. ASSMANN, "Die Inschrift auf dem äußeren Sarkophagdeckel des Merenptah", *MDAIK* 28/1, 1972, p. 54-55, v. 110; p. (67, 52), y n. 102.



contra los enemigos (*hftj.w*) y la corrupción (*dw*), ambos estrechamente vinculados<sup>47</sup>. Sin la protección de Nut-sarcófago, la corrupción afectaría el cuerpo del difunto o las ofrendas alimentarias (*h.t*; AnLex 2, 78.0458) si se considera que Nut es también el sicómoro proveedor de alimento y de agua fresca<sup>48</sup>. El epíteto Khenemet-ouret aplicado a la diosa se inscribe en el contenido "celeste" de este texto, donde Nut / Khenemet-uret da origen al difunto, más precisamente en forma de *ba* (ver *supra*, apunto de trad. c), carácter móvil de la divinidad nueva que es el difunto (*wnnz̄k m ntr ; m rnz̄k n(y) ntr*). Luego, el texto evoca a Geb, pasando así a la protección (*hw*) en la esfera chthonienne<sup>49</sup>. En conclusión de este rápido comentario, parece que la carpintería en *trompe l'oeil* (o dejada natural) del ataúd podría muy bien hacer referencia a la doble vocación de la diosa Nut, lo que el segundo *Libro de las Respiraciones* sintetiza en el pasaje relativo al árbol *nh.t* destinado a la última envoltura de la madera<sup>50</sup>, es decir, el sicómoro a la vez protector, asimilado al sarcófago *qrs.t*<sup>51</sup>, encarnación de la "madre (...) de aquel salido de ella" y "buena nodriza" (*mn̄.t nfr.t*)<sup>52</sup>.

Las inscripciones restantes hacen referencia a las representaciones laterales de los cuatro Hijos de Horus:

**c.lat. G1:** *Dd-mdw jn Jmst: "Jnk s̄z̄k (i) Wsjr Mn m̄z̄c-hrw"*

Palabras enunciadas por Imset: "Soy tu hijo Osiris Fulano, justificado".

**c.lat. G2:** *Dd-mdw jn Dw̄3[-mw.t]z̄f: "Jnk s̄z̄k (i) Hr m[ry]"*

Palabras enunciadas por Dua[mut]ef: "Soy tu hijo querido de Horus".

---

47 Para el enemigo, quien ocasiona el desorden y su lazo con la impureza y la corrupción, ver J. RIZZO, "El término *dw* como superlativo del impuro. El ejemplo de *\*bw dw\**", *RdE* 58, 2007, p. 128.

48 N. BILLING, *The Goddess of Life in Text and Iconography*, Uppsala, 2002, p. 276-280.

49 El pasaje del difunto-astro por el espacio terrestre - Geb se concibe como un tránsito obligado para su renacimiento, según el "texto dramático" del *Libro de Nut*, de P. Carlsberg I, que trata sobre el renacimiento de las estrellas a decanatos, ver O. NEUGEBAUER, R.A. PARKER, *Egyptian Astronomical Texts I*, Londres, 1960, p. 68; pl. 53-54 (V, 35-VI, 43), precisamente, al final de la pérdida de su *dw* en el seno de la tierra, la estrella (el difunto) ve su cabeza devuelta por Geb: ver *TP*, § 639a-b, *supra*, p. 114, **c.centr.3-4**.

50 Ver *supra*, n. 39.

51 Para el signo del sarcófago *qrs.t* pintado con la apariencia de las carpinterías, ver *supra*, p. 109.

52 P. Louvre N° 3148, III, 3-4 = p. PIERRET, *Études égyptologiques comprenant le texte et la traduction d'une stèle éthiopienne inédite et de divers manuscrits religieux*, París, 1873, p. 45. Notar el sentido "nodriza" de *nm̄.t*, Wb III, 381, 9-10; ver *supra*, n. 15, la evocación posible de la leche vía la combinación *w̄3s-ḥh-w̄3s*. N. BAUM, *Arbres et arbustes de l'Égypte ancienne. La liste de la tombe thébaine d'Ineni (no 81)*, *OLA* 31, Louvain, 1988, p. 36-38.



**c.lat. D1:** *Dd-mdw jn Hpy: "Jnk s3zk Wsjr m3c-hrw [ ? (j)]"*


Palabras enunciadas por Hapy: "Soy tu hijo justificado".

**c.lat. D2:** *Dd-mdw jn Qbh-sn.wzf: "Jnk Wsjr Mn m3c-hrw [...] sbzf"*

+ **c.lat. D3:** *Jnpw jmy-w (t) (k)"*

Palabras enunciadas por Qebhsenuf: "Soy Osiris Fulano, justificado [...], que pueda alcanzar a Anubis lmy-ut(l)".

(i)  $\triangle O$ , el resultado de la confusión en hierático entre  $\triangle$  y l.

(j) El último símbolo difícilmente legible podría ser , un determinativo o el ideograma 3h.

(k)  $\text{𓆎} \text{𓆏}$ , grafía abreviada sin ideograma y con caída del *t*; para casos similares bajo la XXVI dinastía, ver O. Perdu, "El Osiris de Ptahirdis reconstituido", *SAK* 27, 1999, p. 276.

(l) Secuencia difícil de restituir.

Estas "leyendas" abrevian el contenido de las fórmulas *TS* 520-524 (= CT VI, 109f-117c) inscritas dentro de las cajas canopes. En estos textos, los Hijos de Horus están vinculados al difunto del cual son responsables<sup>53</sup>. Sin volver sobre su papel<sup>54</sup>, es necesario recordar que el *TS* VI, 118a-d asocia a los cuatro Hijos de Horus con el tema de Nut extendida sobre el difunto, tal como lo define el texto de las columnas centrales (*psš(w)zš mw.tzk Nw.t hrzk* = *TS* VI, 118a), el *TP* 368 también está precedido por los § 637b-c relativos a los cuatro protectores<sup>55</sup>. Su asociación define su espacio respectivo: el Sur (Imset) frente al Norte (Hapy) y el Este (Duamutef) frente al Oeste (Qebhsenuf)<sup>56</sup>. El posicionamiento de las

53 B. LÜSCHER, *Untersuchungen zu ägyptischen Kanopenkästen. Vom Alten Reich bis zum Ende der Zweiten*, *HÄB* 31, Hildesheim, 1990, p. 69-70; p. 71-72.

54 Th. BARDINET, *Los papiros médicos de Egipto faraónico*, París, 1995, p. 74-79; recomposición del interior *jb* donde cada uno de los constituyentes está identificado con el difunto; F. SERVAJEAN, "El loto que emerge y los cuatro Hijos de Horus. Análisis de una metáfora vegetal", *ERUV* 2, Montpellier, 2001, p. 265-269.

55 Para el contexto estelar ya evocado y el caso de cajas canopes con tapa decorada por estrellas, ver B. LÜSCHER, *op.cit.*, p. 67-68; pl. 11.

56 Para Imset y Hapy al norte, cerca de la cabeza, y Duamutef y Qebhsenuf al sur, cerca de los pies, ver B. MATHIEU, "Les Enfants d'Horus, théologie et astronomie (Enquêtes dans les Textes des Pyramides, I)" *ENIM* 1, 2008, p. 10.

57 Ver J.-L. PODVIN, *Composición, posición y orientación del mobiliario funerario en las tumbas egipcias privadas del Imperio Medio en la Época Baja I*, Lille, 2001, p. 373-408.



cajas canopes alrededor de los sarcófagos del período tardío<sup>57</sup> corresponde al esquema observado sobre el ataúd de Santiago, donde Imset y Duamutef están agrupados al lado izquierdo y Hapy y Qebehsenuf al lado derecho<sup>58</sup>;



Fig. 6. Tercera viñeta, lado izquierdo y derecho de la inscripción (tapa).

dada la orientación preferente Norte-Sur de estas sepulturas<sup>59</sup>, el grupo de la izquierda corresponde al Oeste y el de la derecha al Este.

El dios cánido en postura *ksw* colocado debajo de Qebehsenuf es nombrado *Jnpw jmy-w (t)*, Anubis el encargado de la cinta<sup>60</sup>. Por simetría, la segunda figuración anepígrafa puede corresponder a otro aspecto de Anubis: pensaremos en la forma *hnty-sh-ntr* sin que sea posible excluir *nb-t3-dsr* o *tpy-dwz*f [fig. 6]. Las figurinas de Anubis de madera estucada y pintada, tienen la

58 B. LÜSCHER, Untersuchungen zu Totenbuch Spruch 151, SAT 2, Wiesbaden, 1998, p. 109: comparar este cuadrilátero protector puesto sobre el sarcófago (ver *ibid.*, p. 31, 1er cuadrado leído de izquierda a derecha), con una puesta en ejecución similar sobre el pilón de templo así como J.-Cl. Goyon lo estableció respecto de los puntos cardinales del cuadrado defensivo, donde las entidades guardianas del Sur y del Este se encuentran sobre el malecón Este y aquellos del Norte y del Oeste sobre el malecón Oeste. (J.-Cl. GOYON, *Les dieux-gardiens et la genèse des temples d'après les textes égyptiens de l'époque gréco-romaine*). *Les Soixante d'Edfou et les Soixante-dix-sept dieux de Pharbaethos I*, *BiEtud* 93/1, El Cairo, 1985, p. 134-135).

59 J.-L. PODVIN, *ibid.*; H. GABER, "Orientation des défunts dans les 'caveaux-sarcophages' à Deir al-Médina", *BIFAO* 104/1, 2004, p. 223.

60 Para un ej. de localización de Anubis *jmy-wt* al Este, asociado con Duamutef, y *hnty-sh-ntr* al Oeste, asociado con Qebehsenuf, ver B. LÜSCHER, *op. cit.*, p. 109.




misma postura *ksw*, así la pareja conservada en el Museo de Compiègne y fechada de la XXX dinastía o de la Época Ptolemaica<sup>61</sup>; notaremos sobre su zócalo "el decorado que imitará la pared en redans (...) Pintado sucesivamente en azul, negro, rojo y amarillo"<sup>62</sup>. Señalemos por fin el caso de la tumba de loufaâ (fin de la XXVI Din.), donde es el difunto quien adopta la postura *ksw* sobre paredes inscritas, entre otras cosas, por la fórmula TP 368<sup>63</sup>. La presencia de estos dos Anubis en relación con los canopes conocidos: en la Época Baja los encontramos asociados con las puertas facticias pintadas sobre un lado de los "cofrechitos a vísceras"<sup>64</sup>. En este sentido, el fondo de la viñeta que imita la madera evoca estos marcos de puerta y afirma el carácter emblemático de la *trompe l'oeil*. La identidad de ambos cánidos podrá confundirse con las figuras de Thot y Horus, incluso Thot y Anubis, en su papel de purificadores<sup>65</sup>, una postura que adoptan frecuentemente sobre los mismos cofrechitos a vísceras al nivel de los dos batientes de puerta<sup>66</sup>. Otros ejemplares muestran a Horus y Thot practicando la lustración sobre un halcón puesto sobre un *serekh* cuya puerta central es particularmente desarrollada<sup>67</sup>. La lustración operada por estos "encargados" a las puertas hace considerar el friso de *w3s-ḥnh-w3s* como una evocación posible de este acto<sup>68</sup>. Sin embargo, su dualidad combinada al gesto *ksw*, pero también su asociación a los cuatro Hijos de Horus vinculados a los puntos cardinales, podrían reenviar a la expresión *jtr.ty m ksw dʒsn nʒk*

- 
- 61 L. CAMINO, Chr. PAPIER-LECOSTEY, *Collections égyptiennes du musée Antoine Vivenel de Compiègne*, Compiègne, 2007, p. 102-103, N° 89-90.
- 62 Para un ejemplar que haya conservado sus colores, ver A. EGGBRECHT, *Pelizaeus-Museum Hildesheim*, Maguncia, 1993, p. 100-101, ill. 97.
- 63 L. BARES, E. STROUHAL, "The Shaft-tomb of Iufaa - Season of 1997/98", ZĀS 127/1, 2000, pl. II (vista parcial).
- 64 La puerta "simulada" que evoca la entrada de Ro-sétaou, su papel y su vigilancia por Anubis, está abordada por M.-C. BRUWIER, "Presencia y acción de Anubis sobre el arqueta de un sacerdote heracléopolitano", en W. Clarysse, A. Schoors, H. Willems (ed.), *Egyptian Religion. The Last Thousand Years I. Studies Dedicated to the Memory of J. Quaegebeur*, OLA 84, 1998, p. 72-73; M. ÉTIENNE (ed.), *Les portes du Ciel. Visions du monde dans l'Égypte ancienne*, París, 2009, p. 138-139, doc. 106.
- 65 Para una proximidad de función y/o de naturaleza, ver N. DURISCH GAUTHIER, "Sur les traces de Thot chien", BSEG 25, 2002-2003, p. 52-54, y fig. 4.
- 66 Para ref. ver M.-C. BRUWIER, *op. cit.*, p. 72, y n. 42.
- 67 Por ej. en J. SETTGAST, *Ägyptische Museum Berlin*, Berlín, 1967, p. 83-84, n° 862-863.
- 68 En contexto real y en relación estrecha con Osiris, ver E. WINTER, *op. cit.*, p. 88-90. Ver *supra*, n. 15, para el friso asociado con los malecones del pilón de templo.
- 69 Extracto de la fórmula 15B del LdM; por ej. sobre la estela de Hor, XXV - XXVI Din. = D. BENTOR, *The Immortals of Ancient Egypt. From the Abraham Guterman Collection of Ancient Egyptian Art*, Jerusalem, 1997, p. 108; p. 126-127, n° 105. Para la oración *jʒw*, ver D. MEEKS, *Prières méditerranéennes hier et aujourd'hui. Actes du colloque organisé par le Centre P.-Alb. Février (Université de Provence-C.N.R.S.), à Aix-en-Provence les 2 et 3 avril 1998*, Aix-en-Provence, 2000, p. 15-17.



*j3w.t r<sup>c</sup> nb*<sup>69</sup>. Esto recordará los dos cánidos acostados sobre el pilón de la doble puerta<sup>70</sup>, una representación probable de *jtr:ty*, es decir, el acceso al reino de Osiris cuya plaza es conocida como lugar de justicia<sup>71</sup>, el espacio *jtr:ty* que precisamente está en relación con el tribunal divino, lugar de legitimación o de justificación<sup>72</sup>. Entonces, en los TP (ej. TP 505, § 1093a-f), estas dos capillas (o dos enéadas, valiendo para el conjunto de las divinidades de Egipto<sup>73</sup>) rodean el difunto (rey) en contexto de ascensión estelar<sup>74</sup>, así como nuestro texto central lo contempla; por otro lado, la postura *ksw* está adoptada frente al difunto como "estrella a quien los dioses hacen reverencia" (*sb3 kss(w).w n<sup>c</sup> f ntr:w = TP 328, § 537b*)<sup>75</sup>.

70 Para el término *jtr:ty* determinado por el signo del "pilón" (Gardiner O 21, ver *infra*, n.75), sirviendo también para graficar *sh* (*ntr*), ver H. DE MEULENAERE, "Un sentido particular de las preposiciones 'm-rw:tj' y 'm-itr:tj'", *BIFAO* 53, 1953, p. 101, retendremos por supuesto el valor de la expresión aplicada a la posición de los dos Anubis, *m-jtr:ty*, por cada lado. Para este género de cánidos de *pi* y no acostados, encuadrando dos símbolos , ver A. VON LIEVEN, *The Carlsberg Papyri 8. Grundriss Laufes der Sterne. Das sogenannte Nutbuch*, Copenhague, 2007, p. 154. Cf. n. 58, para el reparto de los puntos cardinales sobre un pilón de templo.

71 Ver J. QUAEGBEUR, "La justicia a la puerta de los templos y el topónimo Premit", en Chr. Cannuyer, J.M. Kruchten (ed.) *Individu, société et spiritualité dans l'Égypte pharaonique et copte. Mélanges égyptologiques offerts au professeur Aristide Théodoridès*, Ath, Bruselas, Mis, 1993, p. 201-220.

72 Ver J.M. SERRANO, "Origin and basic meaning of the word *Immt*", *SAK* 27, 1999, p. 362, y n. 34; R. ANTHES, "The Original Meaning of *M3<sup>c</sup> HRW*", *JNES* 13, 1954, p. 47b-48b; p.49 para el *jtr:ty* del horizonte: para el lazo entre ambas figuras de Anubis apoyadas sobre el pilón y la regeneración solar, ver U. KÖHLER, *Das Imiut. Untersuchungen zur Darstellung und Bedeutung eines mit Anubis verbundenen religiösen Symbols II*, Wiesbaden, 1975, p. 365, n. 2; W. WESTENDORF, *Altägyptische Darstellungen des Sonnenlaufes auf der abschüssigen Himmelsbahn*, MÄS 10, Berlín, 1966, p. 76-77, n° 65-66 ("Beiden Horizont-Schakale"); para Anubis juez, ver H. WILLEMS, "Anubis as a judge", en W. Clarysse, A. Schoors, H. Willems (ed.), *op. cit.*, p. 719-743. Notar la conexión posible entre la herencia real y el sentido transcrito por el friso de *w3s-3nh-w3s supra*, n. 15, y n. 68.

73 O el conjunto del territorio, Alto y Bajo Egipto, o sea, 2 × 21 nomos, correspondiente a las dos asambleas constituidas por los 42 asesores del tribunal, ver J.-Cl. GOYON, "Momificación y recomposición del cuerpo divino: Anubis y los canopes", en J. H. Kamstra, H. Milde, K. Wagendonk (ed.), *Funerary Symbols and Religion. Essays dedicated to Professor M.S.H.G. Heerma van Voss on the occasion of his retirement from the Chair of the History of Ancient Religions at the University of Amsterdam*, Kampen, 1988, p. 36, y n. 20; p. 40.

74 R. ANTHES, *loc. cit.*

75 Añadiremos que *jtr:t* es la designación de la caja de *ushebtis* (J.J. Janssen, *Commodity Prices from the Ramessid Period. An Economic Study of the Village of Necropolis Workmen at Thebes*, Leyde, 1975, p. 242-243, § 52), una caja cuyo decorado está constituido por bandas verdes, azules y rojas según un motivo dicho "en fachada de palacio" (G. HAENI, LÄ V/3, 1984, col. 563-574, s.v. Scheintür; particularmente col. 565-566, y n. 9, para un comentario del símbolo Gardiner O 21), un decorado en el centro del cual está la puerta facticia de la arqueta a vísceras (ver *supra*, n. 64). Ahora bien, es sobre este género de caja a *ushebtis* que la *trompe l'oeil* de carpintería se observa frecuentemente (ver de nuevo el ej. reproducido en M. ÉTIENNE (ed.), *op. cit.*, p. 265, doc. 229). Estas cajas con motivo de carpintería parecen haber sido apreciadas, así este modelo aparece ostensiblemente en la tumba de Inherkhâou (TT 359, sala G, pared Sur = B. BRUYERE, *Informe sobre las excavaciones de Deir el Médineh*



## Conclusión

La datación del ataúd de Peniou no está facilitada por la onomástica. El nombre del propietario y la filiación, cualquiera sea la opción de lectura considerada, están atestiguados del Imperio Medio hasta las épocas ptolemaicas y romanas, sin particularismo geográfico afirmado. Solo las características estilísticas permiten fechar el ataúd al fin del período dinástico y al principio de la Época Ptolemaica, lo que la paleografía y la fórmula usada en base a los *TP* confirmarían. En cuanto a la forma del ataúd, que se acercará al de Nesmin (cf. *supra*, p. 110, y n. 35), y el estilo de las figuras del cartonaje, particularmente cuando este último es comparado con el corpus de los cartonajes panopolitanos<sup>76</sup>, sugerirían una procedencia posible de Akhmîm. El interés de la pieza examinada aquí reside en la originalidad "decorativa" de la *trompe l'oeil* de carpintería y el gesto *ksw* de las dos divinidades con cabeza de cánido.

A modo de epílogo, mencionaremos el caso de una viga central en *trompe l'oeil* sobre la bóveda de la tumba de Tétiky (TT 15, principio de la XVIII Din.)<sup>77</sup>, encuadrada por motivos de "tapicería". El origen del decorado de carpintería

1930, *FIFAO* 8, El Cairo, 1933, p. 57; pl. 17): se lo es ofrecido acompañado por una estatuilla de Osiris (y no un ouchebti) por Amennakht, sacerdote de Osiris; la caja domina una bandeja de higos.

76 A. SCHWEITZER, "L'évolution stylistique et iconographique des parures de cartonnage d'Akhmîm du début de l'époque ptolémaïque à l'époque romaine", *BIFAO* 98, 1998, p. 325-352.

77 Foto en Ch. K. WILKINSON, M.HILL, *Egyptian Wall Paintings. The Metropolitan Museum of Art's Coleccion of Facsimiles*, Nueva York, 1983, p. 30, fig. 26; comunicación de la Sra A. Mohammed El-Shahawy, a quien agradezco mucho. Me señala otro motivo de carpintería en *trompe l'oeil* en la tumba de Paser (TT 106; XIX Din.): diez tablillas, en vez de vigas, en un "arteson" de techo, organizadas en dos grupos alrededor de una columna de texto que menciona el difunto *imakh* cerca de Imset. La disposición iconográfica evoca un batiente doble de puerta, una apertura modesta pegada al techo que reenvía al concepto de "ventana-del cielo", consultar para este sujeto en D. MEEKS, *Mythes et légendes du Delta d'après le papyrus Brooklyn 47.218.84*, MIFAO 125, El Cairo, 2006, p. 249-251. Para ventanas / iluminaciones cenitales en capillas, ver É. AUBOURG, P. ZIGNANI, "Espaces, lumières et composition architecturale au temple d'Hathor à Dendara. Résultats préliminaires", *BIFAO* 100, 2000, p. 53-61. Al vincular con la puerta sobre la bóveda del panteón de Sennedjem (TT 1), ver a A.Gh. SHEDID, *Das Grab des Sennedjem. Eine Künstlergrab der 19. Dynastie in Deir el Medineh*, Maguncia, 1994, p. 36; p. 92.

Con respecto a la tumba de Tétiky, tenemos que señalar que la cuba rectangular destinada a contener el ataúd *richi* tiene el aspecto de la madera desnuda (o *trompe l'oeil*) y no el decorado de fachada en redans que se volvió un "clásico" en la XVIII Din., ver N. DE GARIS DAVIES, "The Tomb of Tetaky at Thebes (N.º. 15)", *JEA* 11, 1925, pl. V, arriba a la izquierda.



identificado sobre las falsas-puertas y rodeado del motivo de "tapicería" característica, se encuentra en este contexto<sup>78</sup> tebano. Y la fórmula 60 TS da la descripción de un espacio constituido por un suelo de madera (*s3.t / s3t.t*), el umbral del *ouryt* asimilado a los dos brazos (*ꜥ.wy*) de Nut, un lugar de embalsamiento dotado de tela/cortina, incluso de una mortaja (*t3y.t*), cuya entrada es el pórtico del horizonte<sup>79</sup>. Las bandas ocre amarillo que sirven de marcos al decorado geométrico de las telas extendidas, son un detalle arquitectural comúnmente descrito sobre los techos y las bóvedas de las tumbas tebanas. El nicho de la capilla central de la tumba de Pouiemrê alumbrará nuestro tema ya que, en vez de la viga, tiene una corta banda de texto en el centro de la bóveda, encuadrada por un motivo de fachada de Palacio con puertas-falsas y paredes en el interior (sarcófago *qrs.t*)<sup>80</sup>; ahora bien, el texto es precisamente el del TP § 638a-b inscrito sobre el sarcófago de Santiago (*psš~nꜥs : mw.tꜥk Nw.t hrꜥk m rnꜥs n(y) sš.t-p.t, dꜥs wnꜥk m ntr; nn hfty.w ꜥk m rnꜥk n(y) ntr*)<sup>81</sup>. Este nicho reviste la estructura de un "panteón-sarcófago" con bóveda en la cimbra, bandas verticales de texto e Hijos de Horus<sup>82</sup>, una forma que recuerda la arqueta *jtr.t* en *ushebtis*<sup>83</sup> y prolonga la capilla central de forma *sh ntr*<sup>84</sup>. El empleo paralelo del texto de la fórmula TP 368 y la carpintería *trompe l'oeil*, constatada en el Nuevo Imperio en un nicho teniendo la estructura de un "panteón-sarcófago", ofrece una puesta en ejecución arquitectural del carácter emblemático de la carpintería buscada sobre los ataúdes, particularmente encajados (recipientes de aspecto específico: cuba *qrs.t* de madera desnuda o con la tapa decorada por el ciclo solar y

---

78 D. ARNOLD, *Lexikon der Ägyptischen, Düsseldorf*, 2000, p. 174-176; p. 226-227, s.v. Scheintür, que podrá tener el aspecto simplificado de las bandas rojas, verdes y azules.

79 CT I, 253a-254c; ver H. WILLEMS, *Chests of Life*, p. 146.

80 E. R. RUSSMANN, "The Motif of Bound Papyrus Plants and the Decorative Program in De Montuemhat First Court", *JARCE* 32, 1995, p. 117-126, particularmente p. 122-125 para una sucesión de puertas sobre las cubas de sarcófagos, mientras que la tapa abovedada evoca el cielo.

81 Ver N. DE GARIS DAVIES, *The Tomb of Puyemrê at Thebes II*, Nueva York, 1917, pl. 60. La banda lateral conservada indica que Anubis *tpy-dwꜥf jmy-wt nb-t3-dsr* concede al difunto una *qrs.t nfr.t m jsꜥf n(y) d.t*. Finalmente, los textos de este nicho evocan la purificación (traje *ouâb*) y la protección (rito de la antorcha), temas comunes a la fórmula inscrita sobre el ataúd de Santiago, ver E. LOUANT, *Cómo Pouyemrê triunfó de la muerte. Análisis del programa iconográfico de la tumba tebana n° 39*, *LettrOr* 6, Louvain, 2000, p. 108.

82 H. GABER, *op. cit.*, p. 215-228.

83 Ver E. LOUANT, *op. cit.*, p. 81; p. 107 y pl. III, p. 137.

84 Para la capilla central de la tumba de Pouiemrê que adopta la forma del edificio *sh* (capilla, templo), ver E. LOUANT, *op. cit.*, p. 81, y n. 346; p. 106. Para la asociación de las "alfombras" a las paredes del *sh ntr* y del *pr wr*, a los cuales los del *pr nw / jtr.t* podrían ser añadidos, ver KI.-P. KUHLMANN, "Serif-style Architecture and the Design of the Archaic Egyptian Palace ('Königszeit')", en M. Bietak (ed.), *Haus und Palast in Alten Ägypten, Viena*, 1996, p. 124, y fig. 7.





dejando aparecer una sucesión de puertas, ataúd conservando la apariencia de la madera, y luego el ataúd decorado por escenas y grabado por textos funerarios). Los casos de las tumbas tebanas recuerdan, gracias al motivo de "tapicería" que las rodean, la relación que existe entre la madera en *trompe l'oeil* y el tema de la puerta<sup>85</sup>, un tema transmitido por la imagen de Anubis representada sobre los cofrecitos con vísceras o *ushebtis*, valor añadido por la postura *ksw* reenviando al triunfo postmortem del difunto-astro, a su posición y luego a su salida en función de las dos capillas (*jtr:ty m ksw*), a la vez espacio geográfico y judicial<sup>86</sup>. La preservación del cuerpo indica la presencia de estos dos Anubis sobre el ataúd. Acaban de un cierto modo la búsqueda de los Hijos de Horus con el objetivo de la recomposición del cuerpo; por una parte, el nombre de *jmy-wt* reenvía a la función (recomposición) y, por otra, la postura *ksw* saluda y testimonia la agrupación finalizada después de la búsqueda a través del país doble (*jtr:ty*).

En resumen, el motivo de la madera es el denominador común de estos diferentes significados, uniendo las etapas de la marcha hacia el "renacimiento", un renacimiento cuyo garante es la madre Nut/Khenemet-uret, agente de preservación y de reconstitución del cuerpo (madera que constituye el ataúd) y originada por el difunto divinizado (madera de la puerta de donde sale el difunto/ba<sup>87</sup>), pero también proveedora de las ofrendas necesarias para este ciclo como diosa-árbol<sup>88</sup>.

---

85 Para la transposición de los elementos de arquitectura, tales como las puertas, sobre una superficie abovedada celeste, ver J. BERLANDINI-KELLER, "Residencias y arquitecturas celestes", en M. Étienne (ed.), *op. cit.*, p. 29-30; particularmente p. 29: "En percepción cuadripartista, la forma arquitectónica se acentúa y destaca una bóveda en 'baldaquín' (...). Articulada en jerarquía vertical, esta 'visión del mundo' perdura, con un aspecto 'baúl' (...)".

86 Considerar de nuevo el sitio del acto *jšw* en el momento de la manifestación de una entidad divina, ver *supra*, n. 69.

87 Una tumba tebana ilustra este valor: el espacio transitorio del pasillo axial de la TT 178 de Néferrenpet, Kenro (= E. HOFMANN, *Das Grab des Neferrenpet, gen. Kenro (TT 178), Theben IX*, Maguncia, 1995, p. 60 (sc. 29); pl. Xlll; pl. XLI, ill. 52), posee un techo donde los cuatro artesones no revisten el aspecto de las "tapicerías" esperadas, sino que presentan cada uno un fondo ocre amarillo sobre el cual se desprende un *ba* que despegas por encima de un pilón/capilla proveído de mesa de ofrendas. Estos cuatro *baou* se orientan hacia el eje de simetría constituido por una banda ocre oportuna; sobre los cuatro *baou* y las cuatro puertas del horizonte, ver J. ASSMANN, *Der König als Sonnenpriester. Ein kosmographischer Begleittext zur kultischen Sonnenhymnik in thebanischen Tempeln und Gräbern*, ADAIK 7, 1970, p. 30.

88 Notar la predilección neta para las fórmulas de ofrendas, esencialmente *hṫp-dj-nsw*, inscritas sobre las bandas ocre amarillos de cuadros en los techos de las tumbas tebanas.





Fig. 7. Lado derecho del ataúd.



Fig. 8. Inscripción de la tapa.





Fig. 9. Posición de los elementos del cartonaje.



Fig. 10. Detalle del cartonaje: adorno de pecho.





Fig. 11. Detalle del cartonaje: adorno de pies.





# La inscripción frontal del ataúd de Tasheritmin

Museo Nacional de Historia Natural  
Santiago de Chile

Diego M. Santos<sup>1</sup>

En el Museo Nacional de Historia Natural (Santiago de Chile), se conserva un ataúd ptolemaico que procede, posiblemente, de la ciudad de Akhmim<sup>2</sup>, en el Alto Egipto. No pretendemos en esta oportunidad publicar el ataúd, sino presentar anotaciones preliminares sobre la inscripción frontal (la única que posee) que permitan atribuirlo correctamente. La publicación de datos de interés prosopográfico es un paso importante en el estudio de una colección, en especial cuando se trata de materiales vinculados a sitios, como Akhmim, de los que un *corpus* significativo ya se encuentra disponible<sup>3</sup>. En este sentido (aunque no procedente del sitio mencionado), recientemente publicamos<sup>4</sup> una observación sobre la lectura del nombre del ocupante del ataúd n° inv. 11.160 del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile. Si bien su ortografía puede resultar equívoca (*p3-n(j)-jnpw* “Panubis” vs. *p3-n(j)-jw* “[tr. fr.] Peniou”), una inscripción demótica en la caja del ataúd (*pa-jnpw* “Panubis”), que leímos por primera vez, confirma la primera lectura del nombre: Panubis.

1 Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE) / Universidad de Buenos Aires (UBA). Quiero agradecer a la Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile por la invitación a publicar en su boletín. Se extiende especialmente el agradecimiento al Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, por permitir el uso de las imágenes tomadas por Gabriel Valenzuela Roa.

2 Este ataúd no fue repertoriado por R. Brech, *Spätägyptische Sarge aus Akhmim. Eine typologische und chronologische Studie*, Gladbeck, PeWe-Verlag, 2013.

3 A propósito, véase M. Claude, “Towards a prosopography of the priests of Akhmim from the Late Period to the Roman Period”, en M. Arranz Cárcamo *et al.*, *Current Research in Egyptology 2019*, Oxford, Archaeopress, 2021, pp. 39-46.

4 D. M. Santos – G. Valenzuela Roa, “Notas Onomásticas I: Panubis en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile”, *Aegyptus Antiqua* 14 (2020), pp. 143-145.



El ataúd que es tema de este artículo, fue descrito por primera vez en 1940 por Grete Mostny (1914-1991), quien no lo atribuye, pero cree leer un nombre propio en la inscripción frontal del mismo: “Isis-weret” (Esoeris), lo que ha hecho suponer que este era el nombre de la difunta para quien se inscribió el ataúd<sup>5</sup>.

Esta inscripción, en jeroglífico cursivo, se presenta en tres columnas blancas separadas por dos columnas rojas (ver imágenes 1 y 2). Las columnas se encuentran lamentablemente deterioradas, pero la inscripción se conservó casi en su totalidad. La misma es retrógrada<sup>6</sup>, es decir, debe leerse en el sentido contrario a como se esperaría hacerlo. Esta contiene un tipo textual bien conocido en ataúdes de dicha procedencia, a saber, un discurso de Osiris y otras divinidades indicando protección a la difunta<sup>7</sup>.

*ʾdd mdw.w jn wsjr ntj (sic) jmnt.t ntr ʿ3 nb 3bdw [...] -2skr-wsjr ntr ʿ3 ḥrj-jb krs.t 3s.t wr.t mw.t-ntr jnpw [...] 3jr-s3 wsjr t3-šrj.t-mnw s3.t ḥrw ms(.n) ḥrw (?)-[...]*

### Traducción

“Palabras dichas por Osiris, que preside Occidente, gran dios, señor de Abidos, [...] Sokar-Osiris, gran dios, que reside en el entierro, Isis la Grande, madre del dios, Anubis [...] los que protegen a la Osiris Tasheritmin hija de Hor, que parió [...]”.

### Notas

La inscripción presenta una serie de errores o diferencias con las ortografías más usuales que evidencian carencias en la formación de quien la produjo.

5 G. Mostny, “Las momias egipcias conservadas en el Museo”, *Boletín del Museo de Historia Natural* 18 (1940), pp. 99-102.

6 Si no se trata de un error, este fenómeno quizás responda (entre otras posibilidades), en los textos funerarios, a un intento de marcar como enigmática una composición o (más probable en nuestra opinión) revestirla de un aspecto arcaizante, cf. S. Polls, “The Functions and Toposyntax of Ancient Egyptian Hieroglyphs”, *Signatures* 9 (2018), pp. 291-363, esp. 339-342. Nótese que en Akhmim la copia retrógrada de ejemplares del *Libro de los Muertos* parece haber sido una característica local, cf. M. Mosher, *The Book of the Dead*, vol. I, SPBDStudies, 2016, pp. 15-16, 35 y 49, para quien se trata de un arcaísmo en un texto que posiblemente no entendiesen del todo, cf. M. Mosher, “The Book of Dead Tradition at Akhmim during the Late Period”, en A. Egberts et al., *Perspectives on Panopolis*, Leiden, Brill, 2002, pp. 201-209.

7 Ej. el ataúd de Pahat (Brecht, *op. cit.*, pp. 268-270) y el de su hijo Shep(en)min, cf. J. Elias, *Shepen-min: Report of findings from the CT scan of Vassar College CC79.001*, AMSC-15 Study 1, 2008, pp. 6-8. Este tipo de texto se observa también como inscripción principal en algunas estatuillas conocidas como “Ptah-Sokar-Osiris”, procedentes de Akhmim, cf. C. Rindi-Nuzzolo, “Tradition and Transformation: Retracing Ptah-Sokar-Osiris Figures from Akhmim in Museums and Private Collections”, en T. Gillen (ed.), *(Re)productive Traditions in Ancient Egypt*, Liège, Presses universitaires de Liège, 2017, pp. 445-474, esp. pp. 458-461 (inscripción de tipo I), para la relación entre ataúdes de Akhmim (especialmente del tipo E de Brech, *op. cit.*) y estas figuras, pp. 466-468.



c. 1. *dd mdw.wjn* escrito con los signos I10+X1+S43+N35 indica posiblemente la pronunciación contemporánea. Véase, en comparación, el copto B **ⲬⲈⲙⲧⲁⲮ** “speak magic (?)” (B **ⲙⲧⲁⲮ** “wizardry, magic”)<sup>8</sup>. El escriba omitió el signo W17/W18 o F1 en *hntj*. Los epítetos, colocados de manera formularia, *ntr ʿ3 nb 3bdw* “gran dios, señor de Abidos”, presentan un signo de identificación dudosa luego de *nb*. Es posible que se trate de una confusión del escriba que intentó escribir *nb r-stʿw* o *nb r-stʿw nb 3bdw* (ej. C. Rindi-Nuzzolo, *op. cit.*, pp. 458-459, inscripciones frontales I y O), por lo que omitimos transliterarlo.

c. 2. Puede ser que el nombre *pth* Ptah se encontrara al final de la columna 1, o que se trate de Sokar-Osiris (ej. Rindi-Nuzzolo, *op. cit.*, p. 460, n. 47).

c. 3. *t-šrj.t-mnw* Tasheritmin. El nombre está bien atestiguado<sup>9</sup>, al igual que su variante *t-šrj.t-n(j.t)-mnw*. En griego se lo encuentra como **Σενμίνις** var. **Σεμμίνις**, **Σεμίνις** y escasamente atestiguado como **Τσενμίνις** var. **Τσεμμίνις** (ambos en el siglo II a.C.). En la base de datos de Trismegistos<sup>10</sup> se registran cuatro “Senminis hija de Horos”<sup>9</sup>, entre los siglos VI y II a.C., pero ninguna de ellas parece corresponder a nuestra persona. El nombre de su madre se encuentra deteriorado, aunque es posible que comience con *hrw* “Horus”.

---

8 W. E. Crum, *A Coptic Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1939, p. 196; J. Černý, *Coptic Etymological Dictionary*, Cambridge University Press, 1979, p. 94; W. Vycichl, *Dictionnaire étymologique de la langue copte*, Leuven, Peeters, 1983, p. 324.

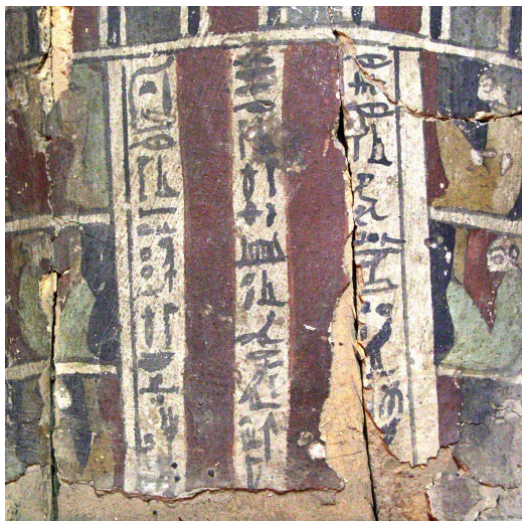
9 H. Ranke, *Die ägyptischen Personennamen*, vol. I, Glückstadt, J. J. Augustin, 1935, p. 369, n. 3; E. Lüddeckens, *Demotisches Namenbuch*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert, vol. I, Lieferung 15, 1998, p. 1112.

10 [www.trismegistos.org/ref](http://www.trismegistos.org/ref)

11 *TM* Per ID 59094, 81690, 71805, 54540.







**Imagen 1.** Inscripción frontal en el ataúd de Tasheritmin (fotografía de Gabriel Valenzuela Roa).



**Imagen 2.** Copia de la inscripción.



# Notas preliminares piezas Colección Museo Hualpén

Parque Pedro del Río Zañartu  
Concepción, Chile

**Lucas Baqué-Manzano.** Doctor en Egiptología / Barcelona IPOA (UB)

El presente informe fue preparado por el Dr. Lucas Baqué-Manzano el día 29 de mayo de 2007 como parte integrante del marco investigativo del proyecto "Momias Egipcias en Chile (MECH)". Ha sido editado y adaptado por la SEECH<sup>1</sup> a fin de establecer publicaciones consecutivas y resultados del proyecto mencionado.

Las piezas de la colección del Museo Hualpén presentan una gran variedad en cuanto a formatos y tipología. Cabe destacar un considerable número de escarabeos (véase comentario posterior). Algunas piezas resultan muy interesantes y parecen pertenecer al ajuar funerario de un individuo cuya momia también se encuentra en dicha colección. La catalogación que consta referente a la momia es la siguiente:

**Momia Pas-Sit-F-Osher, iniciado de Amen en Thebas. Corresponde a la época Saíta, Dinastía XXVI, bajo el reinado del faraón Psemtek, año 666 antes de la era cristiana.**

**Adquirida por don Pedro del Río Zañartu, en agosto de 1881.**

Acompañando a la momia se encuentran diferentes objetos: una lámpara, un espejo de cobre, un vaso de libaciones (?) (ofrenda líquida) y una cantidad de trigo (ofrenda sólida). Sería interesante analizar el recipiente por si hubiera restos y las semillas para determinar posibles factores ambientales.

1 Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile.



## OTROS OBJETOS

### 1) Cono funerario (Fig. 1)

**Datación:** Imperio Nuevo (?). Dudoso, si no existe referencia clara sobre ubicación de la tumba.

**Propietario:** Se trata de un personaje llamado *Iky*, quien, entre otros cargos, detentaba el de director del ganado y director de los sacerdotes del dios Montu.

**Procedencia:** Tebas.

**Observaciones:** Este cono funerario (Fig. 2) corresponde al cono nº 498 del Corpus G. Davies, M. F. L. Macadam, *Corpus of Egyptian Funerary Cones*.



Figura 1. Cono funerario.  
Foto: SEECH.



498

Figura 2.

### Transliteración y traducción del cono funerario

1. *El Mensajero del Rey, Director del ganado,*

1. *wpwty nsw, imy-r iḥw,*

2. *Administrador, Nomarca, Director de los sacerdotes de*

2 *imy-r pr, ḥ3ty-ꜥ, imr-y ḥmw ntr n*

3. *Montu, Iky.*

3. *Mntw, Iky*



## 2) Escarabeos

La dificultad en la datación cronológica de los escarabeos es enorme, básicamente debido al propio carácter de dichos objetos y su utilización durante un amplio margen cronológico ya fuera como amuletos o como sustitutos del corazón en algunas momias, sin olvidar los escarabeos de carácter conmemorativo (Fig. 3), (Cuadro 1). Véase, W. M. F. Petrie, *Scarabs and Cylinders*. Asimismo, Emily Teeter, *Scarabs, Scaraboids, Seals and Seals Impressions from Medinet Habu*.

El análisis presenta muchas dudas. En cualquier caso, destacar el escarabeo en cuyo dorso se muestra el *praenomen* de Ramsés II; sin embargo, ello no quiere decir en absoluto que dicho ejemplar pertenezca a la XIX dinastía. Muy bien podría tratarse de un escarabeo de época tardía. Algunos de los ejemplares del Museo Hualpén muestran inscripciones jeroglíficas que, a primera vista, señalan que algunos de ellos pudieron utilizarse como escarabeos de corazón (Fig. 4).



**Figura 3.**  
Foto: SEECH.

 <p>XVIII dinastía ca. 1334 a.C.</p>	 <p>XVIII dinastía ca. 1324 a.C.</p>	 <p>XXII-XXVI dinastías ca. 945-525 a.C.</p>
<p>MEDINET HABU</p>	<p>MEDINET HABU</p>	<p>MEDINET HABU</p>

Por otro lado, dos de los escarabeos son de dudosa factura y podría tratarse de piezas falsas (?) (Fig. 5). Se requeriría un análisis más pormenorizado de dichas piezas. En todos ellos se requiere, sin duda, un estudio a fondo a partir de los corpus existentes.



Cuadro 1.



**Figura 4.** Escarabeo de corazón.  
Foto: SEECH.



**Figura 5.** Praenomen de Ramsés II  
con fallos de escritura.  
Foto: SEECH.



# Guerra y diplomacia en el reinado de Tutmosis III

---

## Felipe Castillo-Ramos.

Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Concepción.  
Licenciado en Historia, mención Historia del Tiempo Presente,  
Universidad Academia de Humanismo Cristiano.  
Sociedad de Estudios Egiptológicos de Chile.  
Contacto: fjasr@aol.com

---

## RESUMEN

Una vez que Tutmosis III alcanzó el poder, comenzó a realizar campañas a la Franja Siro-Palestina con la intención de obtener de este lugar los recursos que Egipto no era capaz de producir. Estas campañas poseían una serie de motivaciones y permitieron que el ejercicio de la guerra y la diplomacia, fortaleciera el Estado ante las potencias vecinas. Un ejemplo de esto es la batalla de Megiddo que provocó el primer choque militar con Mitanni, reino con el que se disputa el poder.

**Palabras claves:** *Tutmosis III, Reino Nuevo, Franja Siro-Palestina, Imperialismo, Batalla de Megiddo.*

## ABSTRACT

Once Thutmose III gained power, he began to conduct campaigns to the Siro-Palestine Strip with the intention of obtaining from this place the resources that Egypt was not able to produce. These campaigns raised a series of motivations and allowed that the exercise of war and diplomacy intensified the State in front of the neighboring powers. An example of this is the battle of Megiddo that provoked the first military clash with Mitanni, the kingdom with which power is disputed.

**Keywords:** *Thutmose III, New Kingdom, Syria Palaestina, Imperialism, Battle of Megiddo.*




## INTRODUCCIÓN

Neferjeperu Dyehutymose, o Tutmosis III como es conocido en la actualidad gracias a la helenización de su nombre, fue el sexto faraón de la XVIII dinastía, que gobernó Egipto entre 1479 y 1425 AEC<sup>1</sup>. Hijo de Tutmosis II (1492-1479 AEC), llevó a cabo una política de expansión de las fronteras de Egipto fuera de los márgenes del valle del Nilo, logrando que su país se convirtiera en la más importante fuerza política y económica del Bronce Tardío, rivalizando con los grandes estados de la época, Hatti y Mittani.

Tutmosis III reinó durante 32 años, 21 de los cuales dedicó a las 17 campañas militares en Asia, para recuperar los dominios egipcios en Retenu<sup>2</sup> perdidos durante los reinados anteriores, luego que los príncipes de la zona se confederaran, dejando de pagar los tributos que Tutmosis I les había impuesto. Fue en la primera de dichas campañas, en Megiddo, desarrollada en 1479 AEC, que se enfrentó a la confederación encabezada por Duruša I, príncipe de Qadesh, para zanjar la soberanía sobre Retenu. Esta terminó con una victoria de las tropas egipcias, que obligó a los cananeos a retirarse a la ciudad de Megiddo, donde fueron asediados durante 7 meses y vencidos, aunque sin poder capturar al príncipe de Qadesh, quien logró escapar<sup>3</sup>. Tras esta victoria, Tutmosis III sometió las ciudades de Yenoam, Nuges, Herenkeru —entre otras—, tomando como rehenes a los hijos de cada uno de los reyes vencidos, quienes fueron educados en la corte egipcia y devueltos a sus distintos lugares de origen, gobernando con el consentimiento de Egipto. Esta victoria marcó el comienzo de la pacificación de Siria, lográndose la expansión del poder de Egipto hasta el norte de Mesopotamia.

En la historia de Egipto existen tres etapas centrales: el Reino Antiguo, el Reino Medio y el Reino Nuevo. En el léxico de estas etapas hay dos tradiciones egiptológicas distintas, la de los ingleses e italianos, que prefieren hablar de *Kingdom* y *Regno*, respectivamente; por otro lado, la de los franceses y alemanes que usan los términos de *Empires* y *Reich*. La razón para esta diferencia la podemos encontrar en un tema de evolución política, puesto que un imperio siempre va a ser un reino, pero no necesariamente un reino va a ser un imperio, por lo que la lógica exige retener el término reino. Estas etapas centrales están separadas por los llamados Períodos Intermedios: el Primer Período Intermedio que separa al Reino Antiguo del Reino Medio, el Segundo

1 Para las fechas de reinado de los faraones, se hará uso de la tabla cronológica contenida en Hornung, E, Krauss, R., & Warburton, D.A. (Eds.). (2006, pp.490-495).

2 En lengua egipcia es llamado  *Rtwnw*, nombre con el que se denominó al territorio de Siria (Faulkner, 1991, p.134).

3 El relato de este enfrentamiento está contenido en los *Anales de Tutmosis III*, cuya reproducción íntegra es posible encontrarla en Breasted (1906, pp.163-217).



Período Intermedio que separa al Reino Medio del Reino Nuevo y el Tercer Período Intermedio que se desarrolla luego del Reino Nuevo.

La periodización histórica, al igual que la praxis histórica en general, no es algo objetivo que venga dado de manera natural, sino que es una construcción teórica, y por tanto, responde a un trasfondo ideológico, tanto de la persona que ha elaborado la periodización, como del período de la época que esa persona le ha tocado vivir. Estas etapas centrales de la historia de Egipto fueron definidas en la segunda mitad del siglo XIX, en un momento en que la forma suprema de organización sociopolítica humana, en Europa, era el Estado-nación fuertemente concentrado, con una administración centralizada, normalmente monárquico y, eventualmente, en un proceso de expansión indefectible. De forma consciente o inconscientemente, se considerarán las etapas que responden a estos patrones, como las centrales de las evoluciones históricas de las culturas del pasado, llamándolas reinos o imperios. Esas etapas, en el caso de Egipto, son períodos en que existe una monarquía faraónica fuerte que controla el territorio desde la primera catarata hasta el Mediterráneo.

En tanto, los Períodos Intermedios son etapas en que se verifica todo lo contrario, puesto que existe una fuerte disgregación política, donde las dinastías locales asumen el poder en sus territorios, luchando entre ellas por la supremacía en una región determinada, emprendiendo procesos de reunificación del país que son los que acaban culminando en una nueva etapa de centralización política y unificación. Por tanto, el término Período Intermedio es un concepto que se define por oposición a los reinos, con un carácter negativo, tal como sucede con el término Edad Media en la historia europea.

La realización de esta investigación se sustentó en la idea de que Tutmosis III buscó el fortalecimiento del Estado a través de la guerra y la diplomacia con las potencias vecinas. La diplomacia durante el Bronce Tardío, se realizaba a través de cartas que eran entregadas y, si la situación lo ameritaba, explicadas por un mensajero<sup>4</sup>, quien representaba al rey aun en los lugares más remotos. Este mensajero generalmente era una persona de rango (un oficial de ejército o un familiar del rey), quien podía agregar explicaciones o negociar acuerdos sin consultar a este (Liverani, 2003).

El objetivo de este trabajo es comprender y analizar las motivaciones que llevaron a Egipto a salir de sus fronteras naturales para establecer un control directo en Siria. A partir de lo anterior, surgen algunas preguntas que serán ejes sobre los que se desenvolverá este trabajo: ¿constituyeron la guerra y la

---

4 En lengua egipcia recibía el nombre de  *wpwty* (Faulkner, 1991, p.51).





diplomacia con las potencias vecinas, las estrategias geopolíticas desplegadas por Tutmosis III para lograr el fortalecimiento del Estado egipcio? y ¿cuáles fueron las motivaciones que tuvo este para salir de los límites tradicionales que había tenido Egipto durante su desarrollo histórico?

El término imperialismo no existió en la Edad Antigua, siendo acuñado durante los siglos XIX y XX para referirse al proceso de expansión territorial llevado a cabo por las grandes potencias de la época —Francia, Reino Unido y el Imperio ruso—, aunque proyectable a las estructuras políticas de la antigüedad. De dicho término surge la palabra imperio, que es posible definirla como “(...) una forma o sistema de organización política que consiste en la unión y sumisión de diversos territorios y pueblos bajo un mismo poder” (Montero Ballesteros, 1992, p.265). Imperialismo, por tanto, sería el “(...) proceso por el cual un Estado-rector comienza a expandirse y a controlar otros pueblos por diversos motivos: políticos, económicos y estratégicos” (Bancalari, 2007, p.37).

La guerra siempre ha acompañado al ser humano (Vidaurre Campiño, 1978, p.65), por lo que se considera que es un fenómeno inseparable en el desarrollo cultural de este (Gat, 2006). Teóricos como Karl Von Clausewitz (2008), han mencionado que “(...) la guerra no es más que un duelo a gran escala (...) es un acto de violencia destinado a obligar a nuestro oponente a cumplir nuestra voluntad” (p.27), mientras que otros, como Gaston Bouthoul (1971), la definen como una “(...) lucha armada y sangrienta entre grupos organizados” (p.63).

## MATERIALES Y MÉTODOS

Para la realización de este trabajo se hizo una revisión de las fuentes a las que se tuvo acceso, las que fueron tanto primarias como secundarias, como una forma de dar sustento a la idea central de que Tutmosis III buscó el fortalecimiento del Estado a través del ejercicio de la guerra y de la diplomacia con las potencias vecinas. Para ello, fue necesario comenzar con una revisión de fuentes clásicas grecorromanas, representadas en las obras de Manetón y Flavio Josefo, como una forma de conocer la visión que estos tenían en torno a la obra del faraón y los años de duración de su reinado, continuando con un comentario de las fuentes históricas egipcias a las que se tuvo acceso y que se hayan representadas en estelas, tumbas, bajorrelieves y los *Anales de Tutmosis III*.

A continuación, se caracterizó la estructura político-económica que se desarrolló en la zona de Siria una vez que se estableció el control egipcio, estudiándose las motivaciones que tuvo el poder faraónico para salir de sus fronteras tradicionales para enfrentarse a los príncipes cananeos en la batalla de Megiddo, en las cercanías de la ciudad israelita de Haifa, y estudiando esta última batalla como un ejemplo de la expansión territorial de Egipto.



## RESULTADOS

### LAS FUENTES

La fuente histórica es la materia prima con la que el historiador puede reconstruir el pasado, las que no solo corresponden a fuentes escritas, sino también a fuentes materiales que corresponden a todos aquellos testimonios de artefactos realizados por humanos de sociedades pasadas, y a fuentes monumentales como son los palacios, monumentos o templos. Para Marc Bloch (1952), las fuentes narrativas son “(...) las únicas que proporcionan un encuadre cronológico casi normal y seguido” (p.52).

Para el caso de la historia de Egipto y del período del Reino Nuevo, tenemos la fortuna de poseer un sinnúmero de fuentes que provienen desde el mismo país, tanto materiales —bajorrelieves, estelas, tumbas, estatuas, pinturas— como narrativas, destacándose dentro de estas últimas, los registros epigráficos de los *Anales de Tutmosis III*, conservados en las murallas del templo de Karnak. Asimismo, la mención de este faraón en dos obras de historiadores clásicos, Manetón y Falvio Josefo, nos permite contrastar y observar la visión que tenían los griegos y romanos de los egipcios.

De acuerdo a Galán (2002), las fuentes egipcias destacan por haber sido grabadas sobre un soporte que las va a conservar de mejor manera que en una base pasajera, como es el papiro. “La función de las inscripciones sobre piedra es precisamente vencer el paso del tiempo y otorgarle al individuo la posibilidad de comunicarse con audiencias de otros momentos” (Galán, 2002, p.13). El mismo autor (2002), plantea que se espera que las inscripciones realizadas sobre piedra, que tienen como objeto conservar el relato de hechos históricos, sirvan de fuente para aquellos que en el futuro quieran poner en duda si el evento realmente ocurrió, por lo que no se escatimará en acudir a los dioses para garantizar que lo que se expone, es la verdad.

En Egipto no hubo un desarrollo de la historiografía, siguiendo los parámetros de los griegos y romanos, debido a que la sociedad egipcia se encontraba rodeada de relatos de un pasado, que eran ratificados por elementos internos del texto (la continua mención del autor a que los hechos mencionados poseen total validez), como por elementos externos a este (el contexto sagrado en que ha sido escrito) (Galán, 2002).

La conservación de la memoria histórica se reflejaba en la conservación de listas reales (como la *Lista Real de Karnak*) y la mantención de monumentos que revestían de importancia, como fue la continua ampliación del templo de Karnak, así como también de otros aspectos culturales, como era la manera de llevar a cabo rituales, la escultura de estatuas y bajorrelieves, y culto a los dioses nacionales (Galán,



2002). Sin embargo, también se podría olvidar parte del pasado, cuando un individuo había representado una amenaza al orden establecido, practicándose una *damnatio memoriae*, concepto latinizado de la acción de destruir todo recuerdo de su paso por el mundo, como fue lo realizado por Tutmosis III con muchas de las representaciones, inscripciones y monumentos de su madrastra Hatshepsut, hacia el fin de su reinado, por haber usurpado el trono.

El texto egipcio siempre llevaba como complemento la imagen, aunque ambos transmitiesen mensajes distintos para distintas audiencias. El texto, a pesar de estar formulado muchas veces en base a frases hechas, se convertía en singular una vez que identifica personajes, momentos y lugares, es decir, relataba un acontecimiento. En cambio, la imagen era atemporal, pues servía para la conmemoración y la ritualización de mensajes a los súbditos del país.

Shaw (2000) plantea que “(...) los egipcios mostraron escasa inclinación por distinguir de forma consistente entre ambos (acontecimiento y ritual) y, de hecho, se puede decir que la ideología egipcia durante el Período Faraónico —sobre todo por cuanto está relacionada con la realeza— dependía del mantenimiento de un cierto grado de confusión entre los acontecimientos reales y los actos puramente rituales o mágicos” (p.21).

## FUENTES CLÁSICAS

### Manetón

La más importante fuente helenística que nos habla de la historia dinástica de Egipto, es *Historia de Egipto*, escrita por Manetón, quien probablemente se desempeñó como sacerdote en la ciudad de Heliópolis<sup>5</sup> y que habría jugado un papel importante en la introducción del culto al dios Serapis (Manetón, 1964, XII). En esta obra Manetón hizo la división de los períodos de la historia egipcia en dinastías, tomando en consideración que los gobernantes estuviesen emparentados entre sí<sup>6</sup>.

Para desgracia nuestra, la obra de Manetón, compuesta de 3 volúmenes, no ha llegado hasta nuestros días de forma íntegra, sino que en forma de epítomes de escritores cristianos posteriores, como Julio Africano (s.III d.C.), Eusebio de Cesarea (s.IV d.C.) o Jorge Sincelo (s.VIII d.C.), quienes mencionan las dinastías, reyes, años y los acontecimientos relevantes.

5 Cuyo nombre en lengua egipcia era  *ḥw* (Faulkner, 1991, p.12).

6 Hoy sabemos que las dinastías egipcias se secuenciaban en función de criterios distintos al familiar, como podía ser la capital desde la cual se estaba gobernando, o un cambio en el ritual. Muchas fueron sucesivas, pero durante los períodos intermedios, algunas fueron contemporáneas entre sí.



*“(De Sincelo) Según Africano:  
El quinto, Misafris, reinó 13 años” (Manetón, Historia de Egipto, fr.52).  
“(De Sincelo) Según Eusebio:  
Mifres reinó 12 años” (Manetón, Historia de Egipto, fr.53a)  
“Versión Armenia de Eusebio:  
Memfres reinó 12 años (Manetón, Historia de Egipto, fr.53b)*

Manetón ayuda a clarificarnos en cuanto a las dinastías, aunque conocemos que, en su lista de faraones y los años de duración de sus reinados, se presentan errores, por lo que es necesario contrastar su obra con otras listas egipcias, como es la *Lista real de Abidos*, la *Lista real de Karnak* y la *Lista real de Saqqara*.

### Flavio Josefo

En *De la Antigüedad del Pueblo Judío o Contra Apión*, encontramos nuevamente una mención a Tutmosis III (bajo el nombre de Mefres), donde se dice que reinó durante 12 años y 9 meses y de la que se piensa que es una cita textual de Manetón.

Dice Flavio Josefo (1994):

*“Después de ella [Amesis<sup>7</sup>] Mefres por doce años y nueve meses”  
[Contra Apión, I 15:95].*

Pese a lo anterior, el escritor judío no hace ninguna mención al poderío que alguna vez alcanzó Egipto en el Medio Oriente, limitándose a mencionar la duración en años y meses del reinado de cada faraón. Podemos pensar que la razón por la cual no se extiende más, es porque pretende demostrar la antigüedad del pueblo judío, entroncándola con la historia de Egipto, no importándole la historia pretérita del país.


## FUENTES EGIPCIAS

### Los Anales de Tutmosis III

La más importante fuente egipcia para conocer el imperialismo desarrollado en el país de Retenu, en el norte, y Kush, en el sur, son los *Anales de Tutmosis III*, grabados en las paredes del interior del templo de Amón en Karnak, los que tenían como objeto dejar constancia de las victorias del faraón en las distintas campañas militares<sup>8</sup> que emprendió durante su reinado.

---

7 Nombre dado a Hatshepsut.

8 En los textos egipcios, estas campañas reciben el nombre de  *wdyt*, traducido como *incursión* (Faulkner, 1991, p.64).



*“El Horus «Toro Victorioso, Quien ha aparecido oficialmente en Tebas», [las dos Señoras «(Su) realeza está establecida como la de Ra en el cielo», el Horus de oro «Quien controla la fuerza, Excepcional de apariciones oficiales»], el rey de Egipto y señor de las Dos Tierras Menkheperra, el hijo de Ra [—de su propio cuerpo Totmose— «Perfecto de transformaciones» ¡que se le conceda vida por siempre!]*

*Su majestad ordena que se hagan grabar [las victorias que su padre Amón le ha concedido] en una inscripción, en el templo que su majestad ha construido para [su padre Amón. Se registrará] cada una de las campañas, junto con el botín que [su majestad] se trajo [de ella y las contribuciones] de todas [las tierras extranjeras] que su padre Ra le ha concedido” (Galán, 2002, p.79).*

Dichas campañas no solo tenían motivaciones económicas, como son las de obtención de materias primas y objetos exóticos, sino también una motivación ideológica, debido a que, para los egipcios, las hostilidades siempre las iniciarán los enemigos, por lo que es tarea del faraón el castigar y someter a los rebeldes.

Según Liverani (2003) “(...) los enemigos son «rebeldes» responsables de iniciar las hostilidades mediante algún acto concreto de agresión o por el simple hecho de negarse a aceptar la legitimidad de la soberanía del país central” (p.150). Una campaña militar era considerada victoriosa<sup>9</sup>, en el momento en que se conseguían bienes de otros gobernantes, los que podían constituir botín, si eran obtenidos a partir del uso de la violencia; o bienes adquiridos a partir del intercambio comercial o diplomático. Estos últimos se consideraban dentro de las “victorias” del momento en el que los gobernantes extranjeros reconocían en el faraón un líder, aquel que detentaba poder (Galán, 2002). Liverani (2003) asegura que “Egipto se consideraba tan distinto a los demás países, que una paridad real es inconcebible e inefable lingüísticamente: puede haber tantos jefes como se quiera, pero solo un rey, el «nuestro»” (p.72).

## Estelas

Una estela era una estructura que se erigirá tanto en los territorios extranjeros, para demostrar la presencia del faraón y limitar las fronteras (Liverani, 2003), como asimismo en el propio país —al interior de algunos templos—, con ocasión de las ofrendas que los faraones realizaban a alguna divinidad. Tal es el caso de la estela en el templo de Ptah en Karnak, que tiene como objeto describir el estado ruinoso en el que se encontraba este, la reconstrucción llevada a

---

9 En lengua egipcia recibía el nombre de  *nht* (Faulkner, 1991, 121).



cabo por el faraón y los bienes que dona una vez que vuelve de la primera campaña, además de ofrecer una descripción de la misma.

Igualmente, se conserva la estela poética de Tutmosis III<sup>10</sup>, en la que se reproduce un discurso de Amón-Ra, dirigido al faraón, en el que se asigna al dios el papel de instigador y colaborador en las empresas llevadas a cabo por el faraón en contra de los enemigos de Egipto, los llamados pueblos de los nueve arcos, siendo el rey el brazo ejecutor de la voluntad divina. Encontramos así, la motivación divina que tendrá el faraón para realizar las acciones bélicas, al ser un mandato del “padre Amón, origen de todas las cosas”<sup>11</sup>.

*“Yo he venido y hago que tú pisotees a los jefes de Dyahi,<sup>12</sup> extendiéndoles bajo tus pies, atravesando todas sus tierras. Yo hago que ellos vean a tu majestad como el señor de la luz, iluminando tú sus rostros como (si fueras) mi doble.*

*Yo he venido y hago que tú pisotees a los que están en Palestina, que tú golpees las cabezas de los semitas de Retenu. Yo hago que ellos vean a tu majestad equipado con tu panoplia, blandiendo tú las armas de combate sobre el carro.*


*(...)yo he venido y hago que tú pisotees a los que están en escondites, las tierras de Mitanni<sup>13</sup> tiemblan por respeto a ti. Yo hago que ellos vean a tu majestad como un cocodrilo, señor del respeto dentro del agua, al que (nadie) se le aproxima” (Galán, 2002, p.127).*

Otra estela, erigida durante la regencia de Tutmosis III, es la de Armant, en honor a Montu. Este era la divinidad principal de la ciudad de Tebas, hasta la dinastía XII, siendo reemplazado en el culto por el dios Amón. El dios era el encargado de proteger al faraón durante la batalla y en la estela se menciona que este le obsequia “(...) toda la vida y autoridad, con toda la salud y con toda la valentía y victoria” (Galán, 2002, p.113), otorgándole “(...) millones de años estando las tierras extranjeras bajo tus sandalias” (Galán, 2002, p.113). Asimismo, el texto menciona acciones dignas de la memoria del rey en los territorios extranjeros (Retenu y Kush) y las destrezas del faraón en el tiro

---

10 Conservada en el Museo de El Cairo, CG. 34010

11 Una de las tantas titulaturas de Amón.

12 En lengua egipcia es llamado  *D3hy* (Faulkner, 1991, p.271), y es el término utilizado para nombrar al territorio que se extiende a lo largo del mar Mediterráneo, desde el norte de Ascalón hasta el Líbano por el norte, y hacia el interior, hasta el mar de Galilea (Steindorf y Seele, 1957, p.47)

13 Llamado en lengua egipcia como  *Mtn* (Faulkner, 1991, p.106).



del arco, además de declarar que el rey no solo castiga, sino que premia a aquellos vasallos que se mantenían leales al poder egipcio.

La estela en Yebel Barkal, en las cercanías de Napata (actual Sudán), se erige para conmemorar los hechos acaecidos durante la primera y la octava campaña, dando datos de la batalla de Megiddo (1457 a.C.), mencionando quienes componían la coalición enemiga.

*“(...) Él había ordenado para mí las tierras de Retenu en la primera campaña. Ellos vinieron para encontrarse con mi majestad, consistiendo en cantidades de hombres, cientos de miles, de lo mejor de cada tierra extranjera, 330 jefes montados en sus carros y cada uno con su tropa. Ellos estaban en el valle de Qina, preparados, agrupados. (Galán, 2002, p.121)”.*

### **Tumbas**

Las tumbas, a pesar de ser lugares de reposo del cuerpo del difunto, nos entregan valiosa información a partir de las escenas con las que eran decoradas sus paredes, así como el ajuar y otros artículos.

La tumba de Tutmosis III identificada como KV 34, en el Valle de los Reyes, no se perfila como una fuente para el tema de este estudio, debido a que el ajuar funerario del rey ya había sido expoliado en la antigüedad. Es de imaginar, a juzgar por los tesoros encontrados en la tumba de Tutankhamón — un faraón menor, del que no existen registros de expediciones militares— que la información que nos habrían entregado los objetos de la tumba de Tutmosis III sería sin duda valiosa.

En una de las necrópolis del Valle de los Nobles, Sheij Abd el-Qurna, se encuentra la tumba de Amonemheb, llamado Mahu, oficial del ejército de Tutmosis III, de la que es posible servirnos como fuente, una vez que estudiamos su autobiografía escrita en una de las paredes de la necrópolis. En ella se menciona que Amonemheb era “(...) asistente del rey en sus expediciones por agua y por tierra, en todas las tierras extranjeras, en todos los lugares que su majestad pisó (del sur y del norte), efectuando capturas valientemente detrás del señor de las Dos Tierras, llevándole el arma al buen dios” (Galán, 2002, p.129). En su autobiografía, se hace alusión a aquellos hechos más relevantes de su servicio al faraón, mencionando sus capturas y las recompensas recibidas.

En el mismo lugar se haya la tumba de Menkheperraseneb, el sumo sacerdote de Amón, en la que es posible observar escenas de delegaciones extranjeras que traen productos ante Tutmosis III. Menkheperraseneb fue también tesorero de la administración real, por lo que era el encargado de recibir las riquezas que llegaban a Egipto, procedentes de los territorios conquistados.



También, es posible encontrar la tumba de Imunedyeh, el Primer Heraldo del Rey, escriba real y supervisor del almacén. En las inscripciones de su tumba él menciona "(...) haber seguido a su señor en sus expediciones por todas las tierras extranjeras del norte, sin abandonar al señor de las Dos Tierras en el campo de batalla a la hora de luchar contra sus enemigos" (Galán, 2002, p.136).

En la tumba del visir Rekhmire, ubicada en el mismo sitio, se representa la recepción de productos traídos por delegaciones de distintas regiones con las que se ha tenido contacto, así como aquellos cautivos que provienen de Retenu que llegan a trabajar a los talleres del templo de Amón. Cada embajada tributaba con productos que son registrados por los escribas de la administración y supervisados por el propio visir.

La elite, propietaria de estas tumbas, se jactaba de haber sido siempre considerada por el faraón y no haber caído en desgracia. Muchos lo acompañaron en sus campañas al exterior y han recibido condecoraciones por los servicios prestados, las que consistían en moscas otorgadas al valor, que simbolizaban la osadía y la persistencia en el combate.

### **Bajorrelieves**

De los registros visuales que han llegado a nuestros días, son los bajorrelieves los que más impactan debido a que servían de propaganda de la ideología imperial, dentro de las fronteras del reino. De estos, dos son los más importantes, ya que se relacionan con la expedición a Retenu y que se encuentran en los pilonos VI y VII del templo de Karnak, en Luxor. En el pilono VI se muestra a Tutmosis III frente a unas ofrendas a Amón y luego aparece el rey en actitud de golpear con una maza a un grupo de extranjeros que se encuentran atados y postrados pidiendo clemencia.

*"(...) Los semitas de cada una de las tierras vinieron con la cabeza inclinada, postrados debido a los poderes de mi majestad [...] Estos extranjeros que estaban en el maldito Megiddo [vinieron... a solicitar paz ante mi majestad, diciendo: «¡Saludos a ti, oh rey, soberano,] grande de poderes, Menkheperra, [hijo de Amón!] Concédenos nuestra oportunidad y nosotros dirigiremos hacia tu majestad nuestra contribución [para tu Tesoro...] Nunca ha habido [ningún rey que haya hecho] lo que tu majestad ha hecho con esta tierra». Entonces, mi majestad les concedió el aliento de vida [...] ellos con todas sus posesiones [...] por el buen camino [...]" (Galán, 2002, p.102).*

A diferencia del mundo actual, en el que la escritura juega un rol preponderante en la propagación del poder, en Egipto esto no era así. Los textos solo eran legibles por los escribas y algunos se encontraban ocultos, por lo que los





destinatarios eran personas específicas, razón por la cual es imposible que hablemos de propaganda. Liverani (2003) plantea que “(...) había además otros canales para poder difundir más ampliamente las ideologías políticas por todo el país, canales verbales, visuales y ceremoniales, en donde la arquitectura desempeñaba un papel importante” (p.38).

Al término de la batalla de Megiddo, Tutmosis III capturó a los hijos de los instigadores del alzamiento, para que fueran educados en la corte egipcia y luego devolverlos a su tierra, produciéndose una incipiente “egiptización” de la región de Retenu. Con esto se pretendía evitar que se produjeran nuevas rebeliones y así hacer efectivo el sometimiento del enemigo.

*“(Sobre el listado de las ciudades:) Conjunto de las tierras extranjeras del Alto Retenu que su majestad ha capturado en la ciudad del maldito Megiddo. Su majestad ha traído a sus hijos/súbditos como cautivos a la ciudad de Tebas, para llenar el almacén de mi padre Amón en Karnak, en su primera campaña de victoria, como había ordenado su padre Amón, quien le guía por los buenos caminos”* (Galán, 2002, p.105).

## IMPERIALISMO BÉLICO DE TUTMOSIS III

### Estructura político-económica en Siria y Palestina

En los primeros 20 años de reinado, Tutmosis III realizó campañas militares a la zona de Retenu con la idea de obtener de este lugar los recursos que Egipto era incapaz de producir. Para ello, inició un lento proceso de conquista de las ciudades-estado, dividiendo el territorio en tres distritos: Canaán, Amurru y Upi, gobernados desde tres centros administrativos, Gaza, Sumur y Kumidi, respectivamente (Gestoso, 2008).

La organización administrativa de las distintas ciudades-estado de la zona de Retenu, se vio modificada una vez que pasaron a ser controladas por el poder egipcio, implicando que sus príncipes locales, designados por el faraón, fueran reducidos a la condición de funcionarios reales. Con ello, el gobierno encabezado por Tutmosis III se vio envuelto en una compleja red de alianzas y de relaciones de intercambio comercial que permitió la afluencia a Egipto de materias primas extranjeras (Gestoso, 2008). Lo anterior debido a que en la zona se encontraba la confluencia del comercio que unía a Egipto con el Asia Anterior y el Egeo. Los grandes estados del siglo XV a.C., como fueron Hatti, Babilonia y Mittani, conservaron una relación de independencia frente a Egipto, lo que conllevaba a que produjesen intercambios de bienes entre ellos, según intereses políticos y económicos.



A pesar de que los límites del Reino Nuevo egipcio se alcanzaron durante el reinado de Tutmosis I, fue durante la coregencia de Hatshepsut y Tutmosis III, y el gobierno en solitario de este último, que se consolidó el poder en la zona del corredor siro-palestino, en base a la organización del territorio.

La política egipcia en Siria-Palestina tuvo tres objetivos: controlar o limitar el acceso a un sistema de intercambio interregional; explotar la productividad agrícola de una economía diversificada; y neutralizar a los gobernantes locales que continuamente anhelaban poder y autonomía (Gestoso, 2008, p.66).

Garsney & Whittaker (Eds.) (1978), siguiendo a Moses Finley, sugieren que existen seis maneras en las que el poder puede ser ejercido por un Estado o comunidad sobre otra: restricción de la libertad, interferencia política, servicio obligatorio, tributo, confiscación de tierras, la deportación y otras formas de explotación económica o subordinación. Egipto, para con los pueblos de la Franja, ejerció todas las anteriores formas de dominación, aunque la organización social y cultural de estos fue mantenida.


*“Los «príncipes»<sup>14</sup> de Siria y Palestina continuaron siendo los jefes locales, pero bajo la supervisión de «gobernadores»<sup>15</sup> egipcios, instalados en los centros de los tres distritos administrativos creados por Tutmosis III (Amuru, Upi y Canaán), quienes se encargaron de controlar el envío de tributos y asegurar la lealtad debida a los faraones” (Gestoso, 2008, p.66).*

Las funciones principales de estos “gobernadores” eran las de obedecer al faraón y vigilar los intereses que tenía el Estado en Siria y Palestina, asegurar la lealtad de los jefes locales al faraón, dirigir las tropas en caso de tumultos, servir de árbitros en los litigios de los príncipes locales, garantizar el abastecimiento de las tropas reales y controlar la recolección de los tributos (Gestoso, 2008).

A pesar de ello, el poder debían compartirlo con los príncipes locales, quienes tenían prohibido mantener un ejército privado. Tenían como funciones proteger “las ciudades del rey”, por lo que no podían dejar la ciudad sin permiso del faraón; suministrar trabajadores para la corvea, tanto como obligación militar como de cultivar los territorios egipcios; pagar un tributo anual y apertrechar al ejército de campaña del rey.

---

14 Los príncipes locales eran denominados  *wr* (el Grande) en lengua egipcia (Faulkner, 1991, 55) (Gestoso, 2008, 69).

15 En lengua egipcia, dichos gobernadores se conocieron como  *imy-r h3swt nbt mhyw*, Superintendente de los Países Extranjeros Septentrionales (Faulkner, 1991, p.100).



Para asegurar sus posesiones en Asia, el Estado egipcio tomó algunas medidas destinadas a mantener el control de las rutas que atravesaban la Franja Siro-Palestina, para de este modo tener acceso a aquellas zonas que proveían materias primas, bienes de subsistencia y de prestigio. Esto se vio materializado en cinco acciones principales: mantenimiento de una flota y un ejército, así como la instalación de equipos militares en zonas estratégicas; la política de rehenes políticos en la corte egipcia; la prestación de juramentos de fidelidad; la designación de los príncipes locales por parte del faraón; y el pago de tributos y la corvea (Gestoso, 2008).

Durante la XVIII dinastía, Tutmosis III y sus sucesores aplicaron técnicas de dominación drásticas en Retenu, tales como la destrucción de ciudades, el incendio de tierras de cultivo, la muerte de los jefes locales y de sus familias y la deportación de población (Gestoso, 2008), medidas que tenían como objetivo garantizar el control de la franja para de esta manera manejar las grandes rutas comerciales que confluían en dicho lugar.

### **Motivaciones para la expansión territorial**

En 350 años, las dinastías XVIII y XIX se encargaron de hacer de Egipto un imperio (Christensen, 2005), extendiendo su dominio hacia el sur, más allá de la cuarta catarata en Nubia, y hacia el noreste, en la ribera del río Éufrates, convirtiendo al país en la primera superpotencia del mundo antiguo.

Dicha expansión obedeció a motivaciones económicas y políticas, así como a motivaciones ideológicas y religiosas, muchas de ellas fraguadas antes del Segundo Período Intermedio (1759-ca. - 1539 AEC).

### **Motivaciones económicas**

Egipto miró hacia la costa este del Mediterráneo debido a los bienes que era posible obtener de allí, tanto agro-ganaderos, como productos manufacturados, materias primas y mano de obra, usando como medios para su obtención, entre otros, el botín, el saqueo, la entrega de regalos, el tributo o el intercambio (Redford, 1992).

Los principales productos agro-ganaderos que se obtenían desde el territorio asiático fueron el trigo, la cebada, el vino, el aceite y el ganado, a juzgar por lo explicitado en los *Anales de Tutmosis III*. Una vez que el poder egipcio se afianzó en Palestina, Tutmosis III dedicó las ciudades de Halkur, Yeno'am, entre otras de la región de Nukhashe, al templo de Amón en Karnak, de las que se enviaban anualmente granos. Algunos estudiosos han considerado que el envío de estos no tuvo una gran incidencia en la economía interna del Estado, ya que Egipto no necesitaba importarlos, debido a la fertilidad del valle (Ehituv, 1978). Los granos recolectados eran guardados en los graneros reales que se encontraban en las bases de los puertos de Siria y Palestina, como el de Jaffa



(que existe hasta la actualidad, en el sur de Tel Aviv), cuya función principal era la de abastecer a las tropas egipcias que se encontraban en el lugar, así como al aparato administrativo y las tropas reales en tiempos de campaña.

El vino y el aceite de oliva eran otros productos que se importaban desde Palestina y Siria, que también son mencionados en los *Anales*, además del ganado que era traído desde allí. Sin embargo, como bien dice Gestoso (2008):

*“El hecho que el número total de ovejas y cabras llevados desde Siria y Palestina en 11 años (21.670 entre los años 19 y 40 de su reinado), es casi igual al número de ovejas y cabras requisadas solamente en Megiddo (22.500 en total), demuestra que las cargas tributarias no fueron elevadas” (p.90).*

Mención especial recibe el caballo, el que era considerado un bien de alto valor, debido al uso que le daba el ejército para el manejo de los carros de guerra. En los *Anales* se menciona que entre los años 29 y 40, solo se registraron 1.500 caballos (Gestoso, 2008).

El buey era otro animal valorado en un alto precio, cerca de 50 gramos de plata, mientras que en los estados del norte, tenía un precio de 100 a 200 gramos de plata. La razón de tan alto valor era su utilización en el transporte de productos desde y hacia Egipto, además de servir de animal de carga para la corvea forestal de cedros, en el Líbano.

De las materias primas que provenían de Siria y Palestina, se tienen registros en los *Anales* y en la estela de Yebel Barkal. En esta última, se menciona que se envían cedros desde el Líbano como resultado de la corvea de los soldados instalados en la ciudad de Ullaza, en la costa libanesa (Gestoso, 2008). Respecto de los metales, el tributo en oro que se entregaba por parte de los príncipes locales de Siria y Palestina, fue bajo, debido a que el territorio no tenía yacimientos. En cuanto a la plata, esta provenía de Siria, Anatolia y Chipre y era obtenida en base al saqueo o al botín (Gestoso, 2008). El cobre era obtenido desde Chipre, y en menor medida desde las antiguas minas en el Sinaí y en Timma. El estaño era obtenido del tributo de los asiáticos y servía para la producción de bronce (Gestoso, 2008). La mano de obra que llegó a Egipto, durante el reinado de Tutmosis III, fue reducida a juzgar por lo que nos dicen los *Anales*, que mencionan solo 5.000 prisioneros, entre hombres, mujeres y niños (Gestoso, 2008).

La mantención de Siria y Palestina, se explica en base a los recursos económicos que era posible obtener desde allí, ya que esto permitía el funcionamiento del Estado, que lentamente se complejizaba más, además de servir como reafirmante del poder de Tutmosis III y la legitimización de este como “gobernante de todo lo que el sol rodea”.



### Motivaciones políticas

Una vez que el reino de Yamhad decae, ca.1545 AEC, el espacio de poder político es ocupado por el reino de Mitanni, cuya extensión abarcará desde la costa mediterránea de Siria hasta una zona más allá del Tigris (Liverani, 1995). Durante ese mismo tiempo, el rey Ahmose (1539 - 1515 AEC) comienza a organizar el poder político en Egipto, sentando las bases del dominio egipcio en Canaán y Nubia. Cuando ya los faraones de la XVIII dinastía comienzan a expandir su territorio, buscando recursos naturales en Siria, los reyes de Qadesh y Tunip, entre otras ciudades, se oponen a ellos, buscando protección en el rey de Mitanni, Barattarna (ca.1470 - 1450 AEC).

Shaushatatar (ca. 1440-1410 AEC), ve cómo Tutmosis III logra consolidar una frontera que se extenderá desde Ugarit, en la costa, hasta Qadesh, en el interior. Para hacer frente a ello, reducirá a los reinos de Asiria y Kizzuwatna, y los demás reinos menores de Siria, a la condición de reinos vasallos, transformándose así en una gran potencia imperial (Liverani, 1995).

### Motivaciones ideológicas

La expansión territorial tiene también motivaciones ideológicas, las que tenían relación con alcanzar la gloria personal y la de los dioses. Cuando un Estado no se expandía, "(...) se considera un fracaso del rey, un síntoma de su impotencia debida a su incapacidad, su ilegitimidad, su impiedad y su criminalidad producidas por el abandono de los dioses" (Liverani, 2003, p.81).

Egipto, al igual que todas las entidades políticas de la época, consideraba a todos los demás pueblos como inferiores y a sus territorios como lugares de fácil conquista y fuente de recursos económicos, pero era necesario mantenerlos bajo vigilancia, para evitar que estos pudiesen invadir el centro, en donde reinaba el orden (Liverani, 2003).

El faraón debía tener una actitud heroica al defender a aquellos reinos vasallos que acudían por su ayuda, tal como lo atestigua Liverani (2003):

*“Él es un rey que lucha solo, sin una multitud que le respalde. Él es más eficaz que millones de soldados. Furioso, que extiende el brazo derecho cuando entra en la lucha y mata a cientos de miles en su puesto delante de sus caballos, que considera el grueso de la multitud como saltamontes, abatidos, consumidos y pulverizados como harina; fuerte de cuernos, seguro de su propia fuerza, para que millones y miríadas sean despreciados ante él” (pp.122-123).*

El faraón estaba predestinado a la victoria, debido a que contaba con el apoyo de los dioses. Con ese objetivo, se armaba para la batalla con el arco y el carro de guerra, para hacer frente a la alianza enemiga. Debía demostrar valor en el



campo de batalla, puesto que se le consideraba “(...) una muralla de bronce, aquel que no necesita un ejército, sino que el ejército necesita de él” (Liverani, 2003, pp.127-128).

El mismo autor (2003) señala que el enemigo siempre era inferior y no podía resultar victorioso ante las tropas de Egipto. Para ello, se recurría a la magia, rompiéndose estatuillas de arcilla que tenían inscritos los nombres de los enemigos. Todos aquellos pueblos que se encontraban fuera de sus fronteras, eran rebeldes, aun sin haber provocado la hostilidad al Estado. Esto debido a que Egipto veía en aquellos enemigos, a posibles tramadores de rebeliones y desobedientes de la soberanía real.

En su afán por restaurar el orden perdido, se pueden olvidar los intereses económicos. Es mejor matar que hacer prisioneros, destruir mejor que obtener botín, o arrasarse más que explotar. Los rebeldes serían despojados de sus manos y, en el mejor de los casos, castrados para lograr su total eliminación (Liverani, 2003).

Era tarea del faraón mantener el orden en el interior del país y evitar que el caos del exterior llegara a Egipto, para impedir que se desarrollaran luchas fratricidas y la presencia de jefes ilegítimos. Una vez que a través de la guerra se restablece el orden, es necesario organizar el territorio para evitar futuros alzamientos. Para ello, los habitantes se transformarán en productores internos, y no es raro que se realicen deportaciones masivas, para destruir las estructuras sociopolíticas (Liverani, 2003). Las ciudades destruidas y arrasadas tras la guerra, son reconstruidas y bautizadas con un nuevo nombre, al igual que el campo, que es medido y puesto a producir. “Todo aquello que era móvil, inseguro, dividido u hostil tiene que ser ahora unitario, estable, seguro y pacífico” (Liverani, 2003, p.140).

Alcanzada la paz, es necesario dar un futuro a los extranjeros. Para la ideología del Bronce Tardío, el mejor extranjero no es aquel que está muerto, sino el que se encuentra sometido. Según la ideología egipcia, su lugar es bajo los pies del faraón<sup>16</sup>, y aquellos que han sido capturados en el campo de batalla son atados con los codos en la espalda, para asegurar la sumisión de estos y permitir que sean pisoteados por el soberano (Liverani, 2003). En el asedio a Megiddo, registrado en los *Anales de Tutmosis III*, se hace patente esta sumisión:

*“(...) los jefes de esta tierra extranjera vinieron postrados a besar el suelo debido a los poderes de su majestad, para solicitar aliento*

---

16 Una representación de ello es posible encontrarla en las sandalias de Tutankhamón, las que se exhiben en el Museo Egipcio de El Cairo (Carter 397, J.d'E. 62685).



*(de vida) para sus narices debido a su arma, porque los poderes de Amón estaban por sobre todas las tierras extranjeras [...] los jefes [...] por los poderes de su majestad, trayendo sus productos de plata, oro, lapislázuli y turquesas; y transportando cereal, vino, ganado bovino y ovino para la tropa de su majestad. Un grupo de ellos trajo los productos navegando hacia el sur. Su majestad nombró de nuevo a los jefes [de cada ciudad]” (Galán, 2002, p.84).*

La paz se logra una vez que el enemigo ha sido sometido y ha implorado por su vida ante el faraón, el que les dispensará el “aliento de vida”<sup>17</sup> necesario para la sobrevivencia (Liverani, 2003).


### Motivaciones religiosas

Para los egipcios la religión era un elemento central de su vida, desde los períodos más antiguos de su historia. Sus dioses regían cada aspecto desde el nacimiento hasta la muerte, y el más allá, por lo que se les construían templos y se les realizaban complicados rituales que tenían como fin mantener un orden cósmico permanente (Quirke, 2015).

Durante el Reino Antiguo, Tebas<sup>18</sup> no era más que una pequeña ciudad provincial, pero será durante el Primer Período Intermedio y el surgimiento del Reino Medio, que irá alcanzando una preeminencia. Ya durante el Reino Nuevo, se convertirá en la capital de Egipto y en la ciudad más importante del país, debido a que los faraones de aquella época serán originarios de este lugar.

Hasta la dinastía XI, el dios principal de esta ciudad será Montu<sup>19</sup>, una divinidad con cabeza de halcón, tocado con una corona formada por el disco solar del que salía el ureus y dos largas plumas de avestruz en la parte posterior y armado con un arco y un hacha, por lo que era un dios eminentemente guerrero (Pinch, 2002). En el paso de la dinastía XI a la XII, se produce un cambio muy significativo, puesto que el nuevo dios principal de Tebas pasa a ser Amón,<sup>20</sup> representado mayoritariamente en forma humana, o con cabeza de carnero, y tocado con una corona de dos altas plumas, quizás herencia de Montu (Remler, 2010).

---

17  *Bw n ʿnh*, de acuerdo a la inscripción en el 5° pylon del templo de Karnak (Sethe, 1907, p.758).

18 Cuyo nombre en lengua egipcia era  *W3st* (Faulkner, 1991, p.47).

19  (Faulkner, 1991, p.97).

20 Escrito como  *Imn*, traducido como “el oculto” (Pinch, 2002, p.100).



Desde la dinastía XII, y sobre todo desde el Reino Nuevo, Amón se convirtió en la divinidad imperial. Para ello, se une con el dios Re, quien era la divinidad primordial de la realeza del Reino Antiguo, asumiendo muchos de sus rasgos y deviniendo en Amón-Re Nesunetjeru, dios supremo del panteón egipcio. Es así como a partir de ese momento, en las representaciones del faraón masacrando a los enemigos, el dios Amón aparecerá presidiendo la escena, como promotor y destinatario de la acción. Mientras se fragua el surgimiento de la dinastía XVIII, los faraones comenzarán a considerarse como hijos de Amón y, por tanto, que sus acciones tienen la validación del dios (Pinch, 2002).

Como se mencionó antes, en la estela poética de Tutmosis III quedan de manifiesto las motivaciones religiosas que serán el origen de las acciones de este faraón, y cuya fórmula será adoptada por varios de sus sucesores como Amenofis III, Seti I y Ramsés III (Galán, 2002).

### **La Batalla de Megiddo como ejemplo de la expansión territorial**

La batalla de Megiddo constituye un interesante caso de estudio, debido a que es la primera batalla documentada de la historia de la humanidad, aunque la fecha exacta del enfrentamiento sea aún incierta. De acuerdo a los *Anales de Tutmosis III*, esta se habría producido en “Año 23, primer mes de Shemu, día 21. El día exacto de la fiesta de la luna nueva” (Galán, 2002, p.82). Breasted (1906) sitúa la batalla el día 15 de mayo (p.177), fecha que es reafirmada por Nelson (1913), quien postula que se habría producido “el 15 de mayo de 1479 AEC” (p.1). Raymond Faulkner (1942) asigna el 14 de mayo de 1479 AEC, a partir de la posibilidad de que el escriba a cargo de la escritura de los *Anales* haya fechado en el día 21 Shemu, los sucesos que hayan ocurrido el día 20, todo esto a partir de un completo análisis de los eventos.

En la realización del combate, subyacen todos los elementos ideológicos de guerra. Quienes defienden, son esencialmente soldados de infantería, mientras que quien ataca lo hace montado en carros de guerra tirados por caballos. El objetivo del enfrentamiento es resistir o forzar la línea defensiva. Los defensores son débiles y temerosos, mientras que los atacantes son audaces y valientes (Liverani, 2003).

En ninguna batalla los contrincantes van a cumplir los mismos papeles, puesto que uno será el atacante y el otro defensor. Quien ataque, tiene siempre dos posibilidades: tomar la ciudad por la fuerza o sitiaria para lograr la rendición por hambre. Los *Anales de Tutmosis III* relatan el inicio del conflicto:

*“[año 23,] primer mes de Shemu, día 5. Marcha de este lugar valientemente, [victoriosamente], poderosamente y legítimamente, para derrocar a aquel maldito enemigo, para expandir las fronteras*





*de Egipto, puesto que su padre Amón-Ra había ordenado [...] la victoria de su conquista” (Galán, 2002, p.80).*

Una vez ocurrido, el rey convoca a un consejo de guerra, para dirimir cuál será la estrategia a utilizar en su combate contra el rey de Qadesh:

*“Año 23, primer mes de Shemu, día 16, en la ciudad de Yehem. [Su majestad ordenó un consejo con su tropa de guerreros para informar de lo siguiente: «Aquel maldito enemigo de Qadesh ha venido y ha entrado en Megiddo. Él está [allí] ahora. Ha reunido para sí a los jefes de [todas] las tierras extranjeras que [habían sido] leales a Egipto, además de Naharina [...] los de Kharu y los de Qedy con sus caballos, su tropa [y su gente]. Él (el jefe de Qadesh) les dice, además: Yo [lucharé contra su majestad aquí] en Megiddo. Decidme pues, lo que está en vuestros corazones»].*

*Ellos le dijeron a su majestad: «¿Qué es eso de marchar por este camino que se hace estrecho, cuando se [informa de que] los enemigos allí están esperando [afuera] y serán más numerosos? ¿No marchará un caballo tras otro y los soldados de igual modo? ¿Es que nuestra vanguardia va a estar luchando, mientras que la retaguardia está todavía aquí, en Aruna, sin poder luchar con ellos? Aquí hay, por tanto, dos caminos (posibles): uno de los caminos es [...] nuestro, y saldrá a Taanach; otro es el camino norte de Dyefty, y nosotros saldremos al norte de Megiddo. Así que nuestro victorioso señor prosiga por el que él prefiera de ellos, pero no haga que marchemos por aquel camino encajonado»” (Galán, 2002, pp.80-81).*

Respecto de la marcha, Spalinger (2005) menciona que:

*“El ejército fue conducido a través del paso por el Rey, quien esperó por la parte final de su retaguardia, antes de ir al frente a comandar sus fuerzas. El paso de Aruna tiene unos 13.4 km de largo. Está a unos 0.8 km desde la salida del paso del Qina Brook. La distancia desde Yehem a Aruna es de 21 km, cerca de un día de viaje, y desde Aruna al fin del paso cerca de 15.3 km.” (p.87).*

En la marcha por el paso, el ejército egipcio captura la ciudad de Aruna, que estaba débilmente protegida, por lo cual el asalto egipcio provoca su dispersión. Los rebeldes pusieron destacamentos tanto en el norte como en el sur, esperando que las tropas egipcias eligiesen alguna de estas rutas.

Durante la noche, Tutmosis III desplegó sus fuerzas cerca del enemigo, para atacar en la mañana. La formación de los egipcios se dispuso en forma



cóncava, amenazando a los dos flancos de los rebeldes, con el faraón dirigiendo el grupo desde el centro. Estos, al ver la superioridad del ejército egipcio, terminan huyendo a Megiddo.

*“Año 23, primer mes de shemu, día 21. El día exacto de la fiesta de la luna nueva. El rey ha hecho (su) aparición oficial al alba. Uno se puso delante de la tropa entera para [...] Su majestad proseguía sobre su carro de electro, equipado con sus galas de combate, como el Horus de fuerte brazo, señor de la acción, como Montu de Tebas, su padre Amón habiéndole hecho victoriosos sus brazos. El flanco norte estaba al noroeste de Meggido. Su majestad estaba en medio de ellos, Amón protegiéndole sus miembros y la fuerza de [Seth(?)] haciendo combativos sus músculos.*

*Entonces, su majestad asumió el mando al frente de su tropa. (El ejército enemigo) ellos vieron a su majestad al mando y huyeron atropelladamente hacia Meggido con rostros de miedo. Abandonaron sus caballos y sus carros de oro y plata. Fueron alzados por medio de sus piezas de telas hasta la ciudad. En efecto, la gente había cerrado la ciudad y [colgaban] telas para alzarles hasta lo alto de la ciudad”* (Galán, 2002, pp.83-84).

El ejército egipcio pierde la gran oportunidad de conquistar a sus enemigos, entreteniéndose con saquear el campamento de los rebeldes. Como resultado, debieron sitiar la ciudad de Megiddo durante siete meses, después de los cuales fue rendida, aunque el rey de Qadesh haya escapado y su botín haya sido ampliamente anotado por los egipcios en los muros de Karnak.

*“[Relación de las capturas de la tropa de su majestad trajo de la ciudad de] Megiddo: 340 cautivos, 83 manos, 2.041 caballos, 191 potros, 6 sementales, [...] caballos jóvenes, un carro de aquel enemigo labrado en oro con la pértiga en oro, un buen carro labrado en oro del jefe de [Megiddo...] y 892 carros de su maldita tropa, en total 924, una buena malla de bronce para luchar del jefe de Megiddo y 200 malas de bronce para luchar de su maldita tropa, 502 arcos, 7 postes de madera-meru labrados en plata de la tienda de aquel enemigo”* (Galán, 2002, p.84).

Hasta el año 42 de su reinado, Tutmosis III desarrolló otras 16 campañas militares que le permitieron mantener el control en Siria y ampliar los límites del imperio hasta la ribera del río Éufrates, convirtiendo a Egipto en una de las potencias del Bronce Tardío (Liverani, 2003).



## CONCLUSIONES

El resultado de esta investigación permitió concluir que durante la primera campaña militar de Tutmosis III, se llevó a cabo una tarea de cambio de estructura político-económica en Siria y Palestina, lo que produjo que los distintos reinos amorreos de la zona pasaran de ser entes políticos independientes, a ser controlados por el Estado egipcio, dividiéndose su territorio en tres distritos administrativos: Canaán, Amuru y Upi. Para el conocimiento de este proceso existen múltiples fuentes, tanto escritas como iconográficas, manifestadas en las distintas estelas, tumbas e inscripciones, además de los grandes monumentos construidos durante el reinado del faraón.

De las batallas llevadas a cabo por Tutmosis III, solo contamos con relatos desde la visión egipcia, a quienes se muestran como grandes triunfadores en dichos encuentros, mientras que sus enemigos son representados como individuos condenados a la derrota. Si bien no se puede obtener un relato objetivo del desarrollo de dichos enfrentamientos bélicos, sí es posible conocer la visión que tenían los egipcios de los demás pueblos vecinos, lo que explicaría la necesidad de mantenerlos sometidos y así evitar futuras invasiones a su territorio.

El contexto histórico, conocido no solo por las fuentes documentales, sino que también por la multitud de evidencia arqueológica dispersa en la zona del Levante Mediterráneo, permite tener claro tanto la manera en que se desarrollaban las relaciones internacionales entre los distintos entes políticos, como las formas y bienes que se comerciaban entre ellos. Tampoco hay que olvidar que la religiosidad era un elemento importante en su desarrollo cultural, y que estaba involucrada en cada una de las tareas que los sujetos políticos desarrollaban en sus localidades, por lo que conocer el marco espacial y temporal, es también conocer las formas que adquiría la vida religiosa.

En el transcurso de la investigación, se identificaron cuatro tipos de motivaciones que permitieron a los egipcios salir de sus fronteras, las cuales habrían sido económicas, políticas, ideológicas y religiosas.

En las motivaciones de tipo económica, es claro identificar que Egipto sale del valle del Nilo, para la obtención de bienes agrícolas (trigo, cebada, vino, maderas y aceite), bienes ganaderos (ovejas, cabras, caballos y bueyes), además de obtener minerales (oro, plata, cobre, estaño y piedras preciosas) y mano de obra que servía para el servicio doméstico.

Las motivaciones políticas se reflejan en la necesidad de ocupar los espacios políticos que dejó la caída del reino de Yamhad, y que comenzaron a disputarse



tanto el reino de Mittani como el reino de Egipto, en la zona de Siria-Palestina, así como también en Asiria. Esta disputa se manifestó en el apoyo entregado por el reino de Mittani a los reinos amorreos que se habían formado en Canaán, y que significaron un elemento de peligro para la política que quería ejercer Egipto en la zona, tanto para el engrandecimiento de su propio poder, como para su deseo de convertirse en la gran potencia militar de la época.

Las motivaciones ideológicas se relacionan con la necesidad de alcanzar gloria personal y la de los propios dioses nacionales. Los reyes del Cercano Oriente debían luchar para dejar de manifiesto que tenían el apoyo de los dioses, y para reafirmar el poder que detentaban. El análisis de la historiografía referida al período, nos muestra que se buscaba la sumisión del enemigo, y en el peor de los casos, su total eliminación, para evitar que el caos del exterior de las fronteras, penetrara en el interior del país.

Por último, las motivaciones religiosas se manifiestan en el papel que jugaba la religión como institución política, debido a que era a los dioses a quienes se dedicaban los triunfos en el campo de batalla. Es así como se reproduce en páginas anteriores, un fragmento de la Estela Poética de Tutmosis III, en que sería el dios Amón quien pronunciaría al faraón una serie de logros militares que conseguiría frente a sus enemigos.

Una vez analizadas las fuentes a las que se ha tenido acceso, es posible dar por respondida la pregunta inicial de investigación, que se proponía determinar si la guerra y la diplomacia con las potencias vecinas había sido la estrategia seguida por Tutmosis III para fortalecer el Estado egipcio frente a las demás potencias que se disputan el poder. Si bien la crueldad con la que actuó con sus enemigos, nos puede parecer excesiva en nuestra época, las acciones realizadas en el pasado solo deben ser vistas bajo la óptica de la mentalidad existente en el momento en que se realizaron estos actos.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bancalari, A. (2007). *Orbe Romano e Imperio Global: La romanización desde Augusto hasta Caracalla*. Santiago: Universitaria.
- Bloch, M. (1952). *Introducción a la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bouthoul, G. (1971). *La Guerra*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Breasted, J.H. (1906). *Ancient Record of Egypt: Historical Documents (From the Earliest Times of the Persian Conquest, Collected Edited and Translated With Comentary)*, Vol.2. Chicago: The University of Chicago Press.
- Christensen, W. (2005). *Great Empires of the Past: Empire of Ancient Egypt*. New York: FactsOn File.
- Ehituv, S. (1978). Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan. *Israel Exploration Journal, IEJ*, 28(1/2), 93-105.
- Faulkner, R.O. (1942). The Battle of Megiddo. *The Journal of Egyptian Archaeology*, 28, 2-15.
- (1991). *Diccionario conciso de egipcio medio*. Valencia: Lepsius.
- Josefo, F. (1994). *Autobiografía-Contra Apión*. Madrid: Gredos.
- Galán, J.M. (2002). *El Imperio Egipcio: Inscripciones ca. 1550-1300 a.C.* Barcelona: Trotta.
- Garnsey, P.D.A. & Whittaker, C.R. (Eds.). (1978). *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gat, A. (2006). *War in Human Civilization*. Oxford: Oxford University Press.
- Gestoso, G. (2008). *El intercambio de bienes entre Egipto y Asia Anterior desde el reinado de Tuthmosis III hasta el de Akhenaton*, Vol.2. Buenos Aires: Society of Biblical Literature - Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, Universidad Católica Argentina.
- Hornung, E., Krauss, R., & Warburton, D.A. (Eds.). (2006) *Ancient Egyptian Chronology*. Leiden-Boston: Brill.
- Liverani, M. (1995). *El Antiguo Oriente: Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica.
- (2003). *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.* Barcelona: Bellaterra.
- Manetón (1964). *The History of Egypt*. Cambridge: Harvard University Press.
- Montero Ballesteros, A. (1992). Notas sobre el imperialismo romano. *Persona y Derecho*, (26), 265-277.
- Nelson, H. (1913). *The Battle of Megiddo*. Chicago: University of Chicago Libraries.
- Pinch, G. (2002). *Handbook of Egyptian Mythology*. Santa Bárbara: ABC-Clío.
- Quirke, S. (2015). *Exploring religion in Ancient Egypt*. Chicester: Wiley-Blackwell.
- Redford, D.B. (1992). *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*. Princeton: Princeton University Press.



- Remler, P. (2010). *Egyptian mythology A to Z*. New York: Chelsea House.
- Shaw, I. (Ed.). (2000). *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press.
- Spalinger, A.J. (2005). *War in Ancient Egypt*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Sethe, K. (1907). *Urkunden der 18 Dynastie: Historisch-Biographische Urkunden. Aus Der Zeit Thutmosis III*. Leipzig: Hinrichs'sche Buchhandlung.
- Vidaurre Campiño, M. (1978). La guerra y la condición femenina en la sociedad industrial. *Revista Española de Investigaciones Científicas*, (1), 65-104.
- Von Clausewitz, K. (2008). *On War*. Radford: Wilder Publications.



PATROCINADO POR





# HORUS

BOLETÍN EGIPTOLÓGICO

La primera sección de esta edición está dedicada a un *In Memoriam* para Nieves Acevedo, con testimonios que dan muestra del inmenso cariño, admiración y respeto que sus colegas y amigos sentían hacia ella. La sección concluye con un artículo especial escrito por el Dr. Lucas Baqué-Manzano titulado “Nut, diosa madre, diosa demiúrgica”.

Luego, en la segunda sección se presentan los avances del Proyecto Momias Egipcias en Chile, con la publicación de artículos que informan algunos resultados con relación a las colecciones egipcias, tanto del Museo Nacional de Historia Natural, como del Museo de Hualpén, Parque Pedro del Río Zañartu en Concepción.

Concluimos la edición con un artículo que nos habla acerca de la guerra y diplomacia en tiempos del reinado de Tutmosis III. Un completo trabajo y análisis de fuentes, estructura sociopolítica de Egipto y países vecinos, la mecánica expansionista y las consecuencias de la Batalla de Megiddo.

Esta segunda edición de "HORUS, Boletín Egiptológico" marca mayores desafíos y metas para nuestras siguientes publicaciones. Hemos tratado de seguir contribuyendo desde nuestro país al conocimiento y avance de la egiptología en lengua hispana.

